

LECTOR NACIONAL DE ESTRADA

Por el Doctor JUAN GARCÍA PURÓN



LIBRO
TERCERO

BUENOS AIRES
Bolívar 466

29.300

O. R.
C. N. de E.

LECTOR NACIONAL

DE

ESTRADA

CURSO COMPLETO, GRADUADO Y METÓDICO DE LECTURA

POR EL

Doctor Juan García Purón

AUTOR DE DIVERSOS LIBROS DE TEXTO, MIEMBRO DE VARIAS SOCIEDADES:
CIENTÍFICAS, LITERARIAS Y DE EDUCACIÓN

LIBRO TERCERO

ilustrado con numerosos grabados y láminas en colores.

CUARTA EDICIÓN

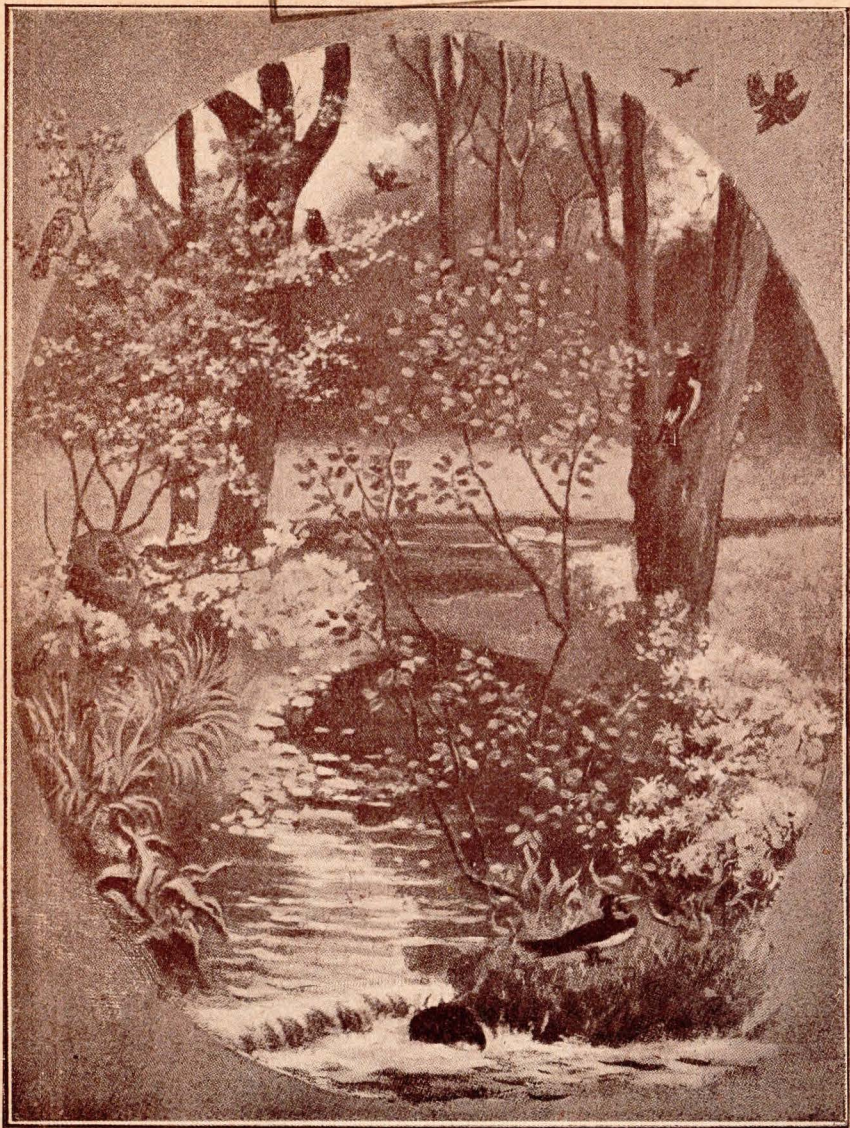


BUENOS AIRES
ANGEL ESTRADA Y Cía.—EDITORES
466 — CALLE BOLÍVAR — 466

255X194



Es propiedad de los EDITORES, quienes la ponen
bajo el amparo de la ley, N.º 7092



Plantas y pájaros.

LECTOR NACIONAL DE ESTRADA

LIBRO TERCERO

LECCIÓN PRIMERA

Plantas y pájaros

I

Las hierbas de los campos, las flores que adornan las ventanas y los balcones de la casa, las que crecen en patios y jardines, se llaman *plantas*. Las hortalizas o verduras que comemos todos los días, son también *plantas*. Los vegetales todos, desde los musgos o líquenes, la hierba y la grama, hasta las matas, los arbustos y los grandes árboles, todos son *plantas*.

Donde no hay plantas tampoco hay pájaros; porque así como los pájaros necesitan de las plantas, las plantas necesitan de los pájaros. La planta le sirve al pájaro de vivienda y de alimento, y el pájaro le sirve a la planta para conservar la salud y la vida.

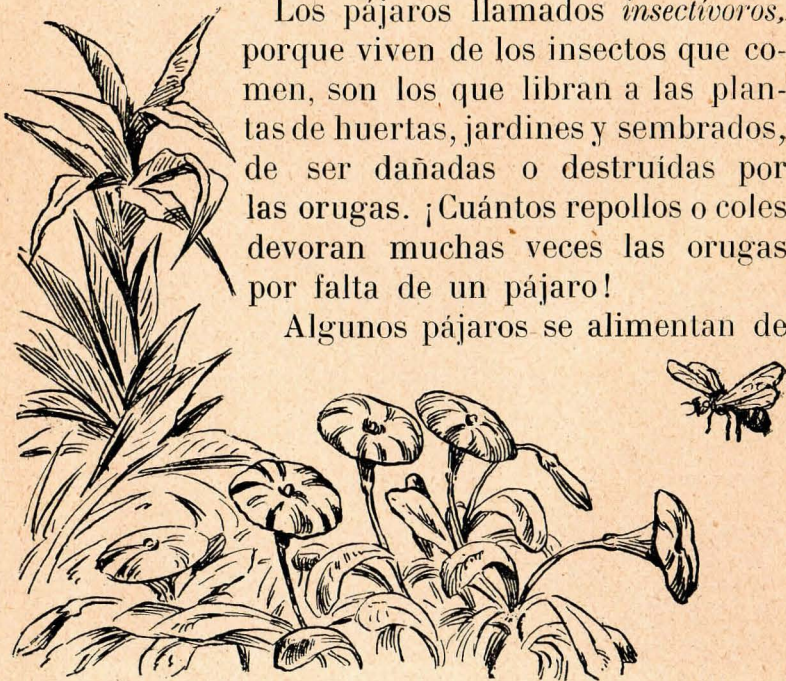
Los cuidados del hortelano, del jardinero y del labrador, libran a las plantas de muchos males, de insectos, gusanos y otros bichos que las

dañan o destruyen ; pero casi nunca bastan por si solos para librarlas por completo ; casi siempre necesitan de la ayuda del pájaro para el cuidado de la planta.

Las *orugas* o *larvas* que salen de los huevecillos de varios insectos, son unos bichos de varios colores, largos, blandos, con diversos anillos y una especie de pelos o pelusa. Estas orugas o larvas perjudican y destruyen las plantas de los huertos y jardines, principalmente las hojas, de las cuales se alimentan.

Los pájaros llamados *insectívoros*, porque viven de los insectos que comen, son los que libran a las plantas de huertas, jardines y sembrados, de ser dañadas o destruidas por las orugas. ¡Cuántos repollos o coles devoran muchas veces las orugas por falta de un pájaro!

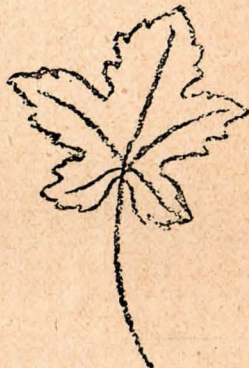
Algunos pájaros se alimentan de



ciertas hierbas, de granos y de frutos a la vez; otros, de los gusanos de los granos y de los gusanos de los frutos; los hay que comen granos, gusanos, frutos y hierbas; así es que aun cuando parece que hacen un mal, no es así, puesto que, por



cada grano o fruto que pican y comen libran de gusanos miles de frutos y de granos, y disminuyen en las tierras las llamadas *hierbas malas* o *malas hierbas*, que, como las orugas, larvas, gusanos, hormigas y otros insectos y bichos, hacen mucho daño al hortelano, al jardinero y al agricultor.



Hoja para dibujarla
con lápiz.

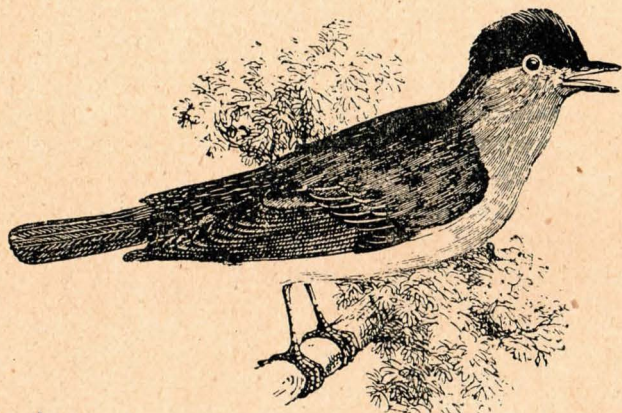


Huevos de pájaros.

Donde más abundan las plantas y donde más lozanas crecen, es donde hay mayor número y variedad de pájaros, si es que no se les persigue, y al perseguir y matar a los pájaros, al destruir sus nidos o quitarles los huevos del nido, se hace un mal a todas las plantas.

II

El árbol más grande puede ser destruído por el insecto más pequeño, si falta el pájaro para que lo salve, librándolo de los gusanos y de los insectos destructores. ¿Cómo destruyen los gusanillos y los insectos el árbol, y cómo lo salvan los pájaros?... Lee, escucha, y después observa lo que pasa en el árbol mismo.



En la corteza, más o menos seca del árbol, hay unas grietas, en las cuales anidan ciertos insectos, y por esa corteza penetra con frecuencia la muerte del árbol. En el otoño, los insectos depositan en esas grietas, muchos huevecillos, y en la primavera, de cada huevecillo nace un gusano. Miles de gusanos suben por el tronco hasta las ramas y la copa, tan pronto como comienzan a brotar las hojas: estos son los gusanos que comen las hojas y el fruto.

Debajo de la corteza viven los que comen la madera, mejor dicho, los que agujerean o taldran la madera, como se ve con frecuencia en la madera misma, que está llena de pequeños agujeros, más o menos redondos. Después vienen ciertas hormigas que penetran por esos mismos agujeros, agujereando más y más, hasta llegar al corazón mismo del árbol.

Observando bien los árboles, se verá a veces, que la corteza del tronco tiene en hileras un polvillo como aserrín, muy fino. Al pie del árbol suele haber unos montoncitos o pilitas del mismo aserrín; pues bien, ese es el trabajo de las hormigas.



Fijándose con cuidado y detenidamente, se verá de tiempo en tiempo una de esas hormigas negras, que viene por el agujero, del interior del árbol, con una carga del polvillo o aserrín, y como un obrero, la arroja por la boca del pequeño túnel o agujero en la corteza del tronco, y corre de nuevo a buscar otra carga; así trabajan, casi sin cesar, esas hormigas negras, y así llegan a formar una red de galerías y de celdas, que se extienden por todo el tronco del pobre árbol.

Como se acaba de ver, tanto por fuera como por dentro, en la parte baja como en la alta,

el árbol se ve atacado por insectos y gusanos, que, de no destruirlos, acabarían con él. Es verdad que el insecto, a veces, es el regulador de las plantas, y suele corregir los descuidos y el abandono del agricultor; pero el pájaro es siempre el regulador del insecto, el constante guardián de las plantas, y el que ayuda y corrige los descuidos del agricultor.

La Argentina tiene varios pájaros insectívoros; pero debiera tener muchos más, para bien de sus jardines, huertos, sembrados, campos y arbolado.

Hay pájaros que cuidan del árbol en invierno, y los hay que lo cuidan en verano; los hay que cuidan el tronco solamente, y se alimentan de los huevecillos de los insectos, llegando a comer hasta cinco mil al día; otros viven de hormigas, que tanto daño hacen: se ha calculado que un solo pájaro necesita, por lo menos, de cuarenta mil insectos o gusanos al año y algunos de muchos miles más.

Pensando un poco en los beneficios que las *plantas* prestan a la Humanidad, hay que pensar también en ser más humanos para con sus bienhechores los *pájaros*.

Ejercicio intuitivo de observación y de lenguaje

La lámina en color que va al frente de esta lección, servirá para hacer una descripción por escrito o de palabra, y como tema de conversación. El discípulo describirá o explicará, en general, lo que representa la lámina, y lo relacionará de algún modo con lo que enseña la lección sobre *plantas* y *pájaros*, diciendo lo que sepa o se le ocurra sobre ambas cosas.

LECCIÓN SEGUNDA

La buena y la mala educación

I

Algunos niños y jóvenes, desde sus primeros años, se presentan siempre con gracia y hablan a otros con interés y cariño. Según van creciendo se ve que saludan atentamente a los demás, preguntándoles por su salud y la de sus familias. Cuando acompañan a personas mayores se colocan a su lado izquierdo, a lo que se llama darles la derecha, les dejan la acera si es estrecha, o van por la parte de afuera si es ancha; hablan con soltura al mismo tiempo que con respeto y consideración. De estos muchachos se dice que están *bien educados* o que tienen *buena educación*.

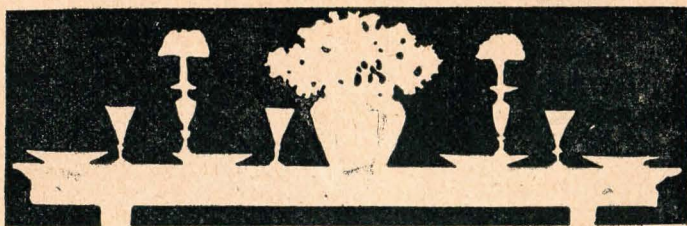
Muy diferentes son otros niños, que no saludan, o lo hacen torpemente, hablan como si tuvieran miedo, a veces no contestan, y algunos huyen o se esconden cuando ven personas extrañas. Los hay que, además de no saludar, son atrevidos con los mayores, cometen travesuras, y emplean al hablar malas palabras. Estos son los chicos *mal educados* o que tienen *mala educación*.

Al joven bien educado se le ve y se le trata con gusto. Todo lo contrario sucede con el joven mal educado, a quien todos ven con disgusto y del que procuran apartarse. Así es que su misma falta les trae el castigo.

La buena educación es la que hace que los jóvenes sean mas finos, respetuosos y atentos en el trato con los demás; y esto lo revelan en sus movimientos, actos y palabras.

Modo seguro de ganar el aprecio de todos, es el tener siempre presente que *no debe hacerse nada que disguste o cause molestia a los demás.*

La mesa es lugar donde nos reunimos con personas mayores, y a veces con los que no son de nuestra familia; por lo que es necesario aprender



en casa diariamente muchas cosas, sobre el modo de sentarse, servirse y comer, observando cómo lo hacen las personas bien educadas. Debemos presentarnos siempre en la mesa limpios y arreglados, cuidando de que todos nuestros actos revelen una buena educación.

Rascarse, escupir en el suelo de las habitacio-

nes, frotarse o limpiarse con los dedos los ojos, nariz y oídos, bostezar sin llevar la mano delante de la boca, mantener el palillo o la pluma de dientes entre los labios, etc., son cosas mal vistas, y demuestran una educación muy descuidada.

II

Cuando la familia reciba visitas y los niños estén presentes, deben procurar que el visitante lleve buen recuerdo de los niños. No se debe distraer a los mayores con movimientos, ni cortarles su conversación para hacer preguntas, ni entrando y saliendo en la sala de recibo sin necesidad.

Al contestar no se debe decir secamente *sí*; *no*; en vez de *sí, señor*; *no, señor*; ni *es mentira*, sino *no es cierto, es inexacto*, etc. Ni cuando nos llamen los padres y los superiores, contestar *qué* o *qué quiere*, sino *qué desea* o *qué desea usted*; aun para con los iguales y hasta para con los inferiores, hay que ser siempre político, cortés, bien educado, y así se gana el respeto, el aprecio y la estimación de todos.

Se deben dar las gracias por cualquier servicio o atención; decir *con permiso*, al pasar delante de otro; *usted dispense*, cuando se tropieza o pisa a otro; *usted perdone*, si la falta es mayor. Los muchachos mal educados suelen no decir nada,

o más bien se enojan con la persona a quien han molestado.

En la calle se saludará, quitándose el sombrero o la gorra a las personas conocidas y a las de respeto. Cuando se acompaña a los superiores, además de ponerse a su izquierda y dejarles la acera o el mejor lado de la calle o del camino, debe uno adelantarse para abrir una verja o puerta, o recoger del suelo cualquier cosa que se les cayere, y, sobre todo, cuando se va con señoras.

No está bien hecho el señalar con el dedo a las personas, llamar a otros con mote o apodo, y mucho menos el molestar a nadie porque tenga la desgracia de ser cojo, tuerto, manco o jorobado; porque esto no lo hacen más que los muchachos mal educados.

En los juegos, en la conversación, y en todo se distingue fácilmente quiénes son los jóvenes bien educados y quiénes no lo son. La diferencia entre unos y otros es tan grande como la que se nota entre lo hermoso y lo feo, la noche y el día, lo bueno y lo malo.

Las personas mayores se quedan encantadas cuando ven a un joven que se distingue por sus buenos modales, y no se cansan de hablar bien de él; pero sienten disgusto y repugnancia hacia los que, por sus malas costumbres, palabras y modo de portarse, muestran que no son lo que se llama niños o jóvenes bien educados.

En las niñas y en las jóvenes, cualquiera falta a la buena educación se nota más todavía. Si un niño o joven que revele malos modales o poca cortesía, se ve mal por todo el mundo, ¡cuánto peor se verá una niña o una joven que sea poco atenta o política, y que demuestre falta de urbanidad y de buenas maneras!

Los niños y los jóvenes tienen también el deber de ser más atentos, y de guardar ciertas consideraciones para con las niñas y las jóvenes, más, muchas más que para con sus propios compañeros, por el solo hecho de que son niñas o jovencitas, y ellas, a su vez, deben corresponder con la fineza propia de las niñas.

La buena educación, la buena crianza, los buenos usos de la urbanidad y de la cortesía, son cosas que, niños, niñas y jóvenes deben practicar desde la primera edad, no solamente para con los superiores, sino unos con otros.

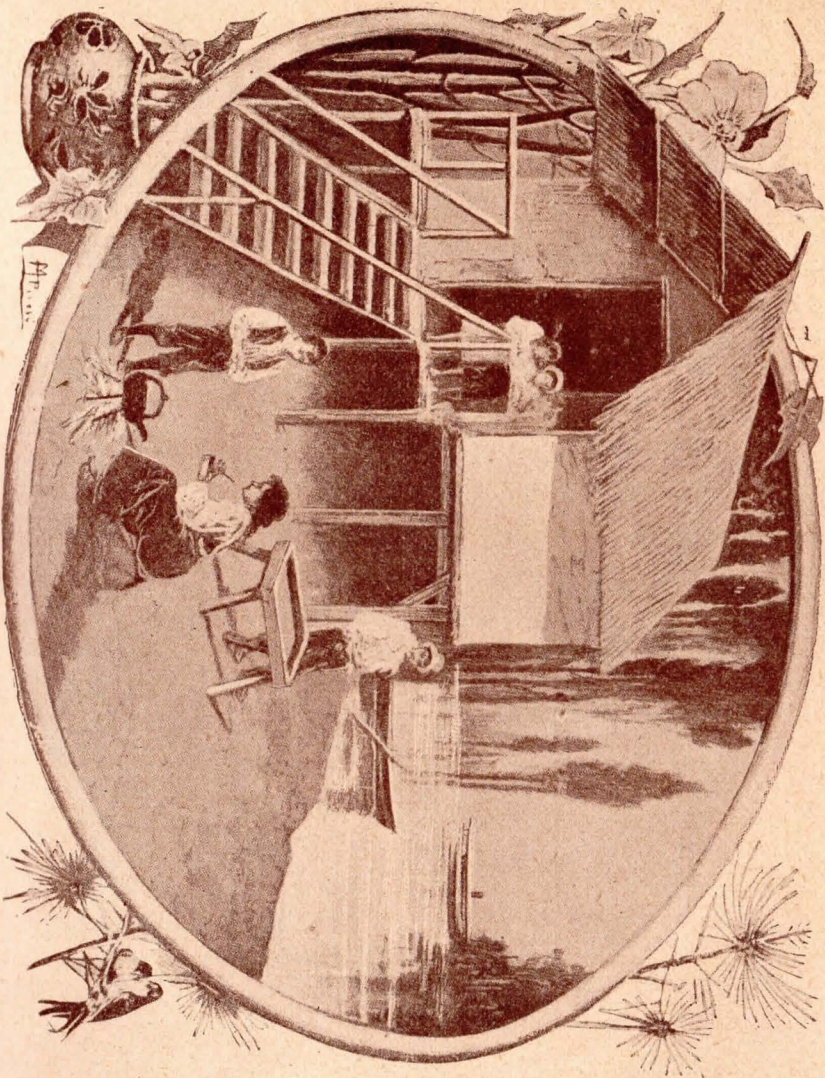
Estar bien educado es ya gran cosa en el camino de la vida; porque se puede contar desde luego con el aprecio y la estimación de todos, y hasta con el respeto de aquellos que, por desgracia para ellos y para los demás, no han sabido, no han podido o no han querido recibir lo que se llama una *buena educación*.

LECCIÓN TERCERA

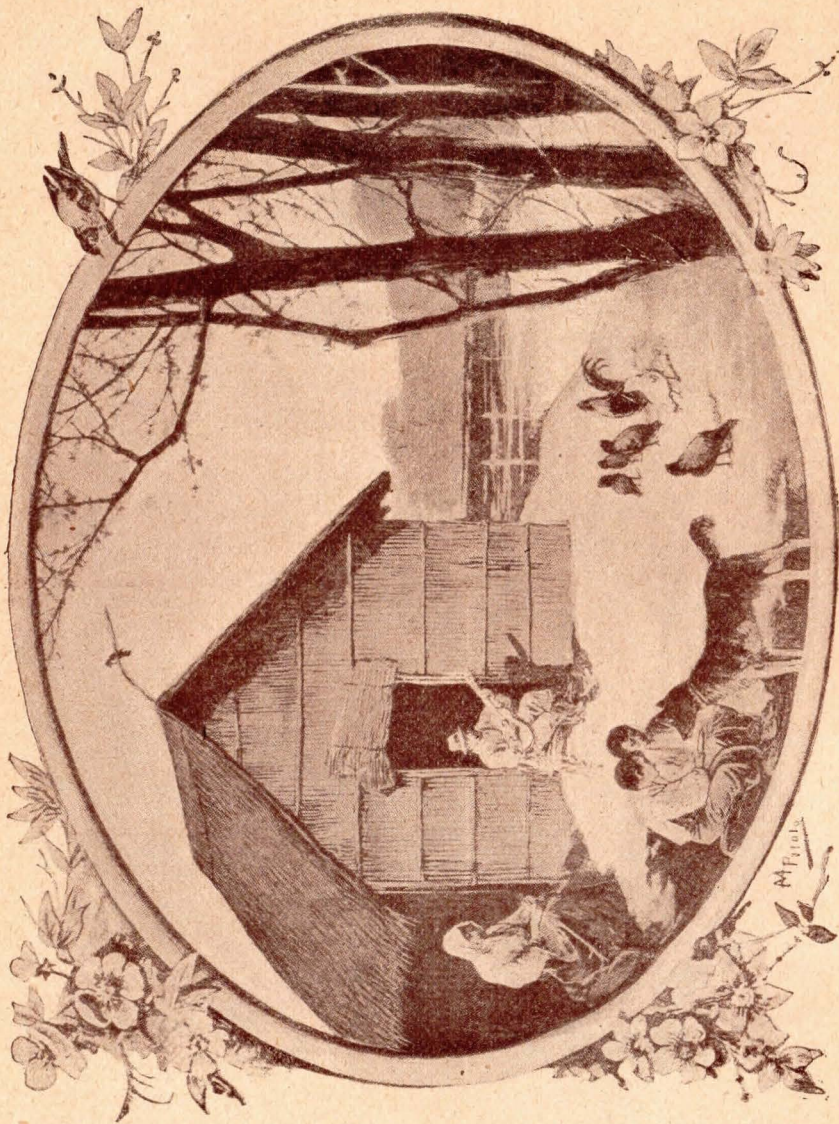
El rancho

(Por Marcos Sastre. Simplificado y aclarado el lenguaje en el texto mismo, para este libro.)

A la margen de un arroyo encantador, a cuatro pasos de su orilla y a la sombra de un grupo de sauces elevados y coposos, una simple estacada hecha en fila en un espacio de seis metros en cuadro, sosteniendo un techo de paja con paredes formadas de junco o de ramas: tal es el rancho del isleño. Es su obra de pocos días, que dura muchos años. El moblaje se compone de un *cañizo* para dormir, hecho de cañas y atado con cordel, y otro tejido de cañas y más alto que sirve para despensa; una mesa de ceibo, algunos bancos y platos de la misma madera; asador, olla y *pava* o caldera de hierro, un *mate* y un saco de *camuati*, que fué el nido o colmena de las avispas, se aprovecha para guardar la sal. He aquí un edificio que con su menaje o muebles, todo, no vale tanto como uno solo de los muebles que el lujo ha hecho necesarios al habitante de las ciudades. Y esa pobre choza, con su rústico ajuar, comprende cuanto el hombre puede necesitar para su seguridad y



Un Rancho en las islas del Paraná.



Un Rancho de "Quincho."

reposo, su comodidad y placer... pero que no se aloje en ella el que haya llegado a debilitarse al extremo de ser más delicado que el picaflor, que la prefiere para suspender bajo su alero el nido que es la cuna de sus hijuelos.

¡Qué poco necesita el hombre para vivir satisfecho y tranquilo cuando las necesidades y las vanidades del mundo no le han hecho esclavo de mil gustos, a veces malos o innecesarios, de mil ridiculeces y de un sinnúmero de costosas bagatelas o pequeñeces!

¿Qué artesonado o adorno puede igualarse a la hermosura de un grupo de sauces, llamados de Babilonia, que abraza en su extensa bóveda la cabaña con su patio y el puerto y la chalana o pequeña embarcación y el baño, defendidos del sol por sus ramas colgantes, frondosísimas?

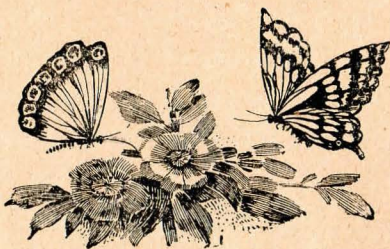
Aun consultando la variedad y delicadeza de los gustos (si se ha de combinar su satisfacción con la salud), nada de las mesas abundantes se puede echar de menos al probar los sencillos guisos del fogón de las islas.

Yo, hasta ahora, no he gustado un plato que supere al odorífico y jugoso asado, que sólo nuestros campesinos saben preparar. Difícilmente la cocina del rico aderezará o preparará un manjar tan sabroso como sano y alimenticio. Para el sobrio o moderado habitante de las islas, el simple *te del Paraguay* o *mate* suple, con

ventaja para su paladar y su salud, a todos los licores y bebidas. El agua exquisita que corre al pie del rancho del *carapachayo* (como se llama al habitante de Carapachay, una de las islas del Paraná) bastaría para hacerlo preferible a las habitaciones de la ciudad con todas sus bebidas.

¡Oh, qué hechicera y agradable es la morada del isleño a la margen del arroyo, al abrigo de los copudos sauces, con su baño delicioso y su chalana!

¡Qué deleitable contemplar las bellezas de la primavera desde el rústico y pintoresco albergue ó vivienda! ¡Qué grato es aspirar el aire vivificante de la mañana, que penetra en el rancho libremente, invitándonos a gozar el bello espectáculo de la salida del sol!



LECCIÓN CUARTA

Buen y mal empleo del tiempo

I

Antonio es un muchacho inteligente y aficionado al estudio; pero, a causa de ser algo distraído y calmoso, no adelanta como algunos de sus compañeros de estudio. Cuando, después de apurarse mucho, llega sofocado al sitio donde le esperan sus amigos, ve que todos los demás han llegado antes que él.

Antonio es siempre el último, y no comprende cómo se arreglan sus compañeros de escuela para llegar siempre con puntualidad, y llevar los temas escritos, los problemas resueltos y las lecciones bien aprendidas, después de haber jugado, paseado y hecho otra porción de cosas.

Preocupado Antonio con esto, que le hacía creer que él era en estas cosas diferente a los demás muchachos, habló un día a su amigo Emilio para que éste le sacara de dudas, preguntándole en qué podía consistir aquella diferencia de que él se avergonzaba.

Emilio le dijo:

—Te extraña que tus compañeros tengan tiempo

para todo, y es porque distribuyen y reparten bien el tiempo, es decir, que hacen *buen empleo del tiempo*. Saben que hay horas para el juego, horas para la clase, horas destinadas al paseo, a la comida y al descanso, etc.

—Bueno; eso también lo sé yo.

—Sí, pero lo que no sabes (y si lo sabes no lo haces) es tener presentes esas horas, acordarte a menudo de esas horas, para que no se te pasen en otras cosas. Tus amigos y compañeros juegan, y piensan de cuando en cuando lo que tienen que hacer, y en la hora que para hacerlo está señalada. Por eso llegan a tiempo, mientras que tú y otros siguen jugando o distraídos.

—Es verdad, Emilio; tienes mucha razón.

Acostúmbrate, como algunos de nosotros, a pensar en el buen empleo del tiempo, y hazlo siempre con orden. Otra de las cosas que ocurren para no llegar a tiempo, para no hacer las cosas a tiempo, es la pereza de algunos, que tardan mucho en hacer cualquier cosa.

—Pero tú sabes que es bueno hacer las cosas bien.

—Bien sí, pero cada cosa a su tiempo, y como no es una sola cosa lo que hay que hacer, conviene hacerla bien y lo más pronto que se pueda. El no hacer las cosas a tiempo, y en orden, es motivo para que, o no se hagan cuando y como se debe, o que queden por hacer. Por eso verás

que muchos niños, cuando les mandan ir á un sitio, se van parando o deteniendo a cada momento para ver lo que pasa, o para mirar cualquier cosa que encuentran al pasar, o se entretienen con otros muchachos.

—Así me sucede a mí; pero ¿qué quieres? ¡Halla uno cosas tan lindas! Y al verlas siempre se aprende algo.

—¡Oh!, no. No es de esta manera como hay que aprender. Bueno es que aprendamos; ya sabemos que hay horas para aprender; pero si vamos a un recado o encargo, tenemos que hacerlo pronto y bien, y no se puede perder el tiempo en otra cosa. Algo se aprende siempre de cuanto se ve; pero siempre se ha de procurar hacer una cosa de cada vez; el querer hacer dos o más cosas a la vez, suele ser un tiempo mal empleado, y las dos suelen salir mal hechas.

II

Emilio siguió diciéndole a su amiguito Antonio:

—Lo mismo sucede a algunos que se ponen a escribir o a estudiar. Parece que escriben o estudian; pero están pensando en otras cosas, y de ese modo, su pensamiento no puede atender a la escritura ni al estudio, y no escribirán ni estudiarán bien, o harán muy poco y emplearán mucho más tiempo.

Antonio, que escuchaba con atención a su ami-

go, se quedó pensativo unos instantes, y luego le dijo:

—Tienes razón, Emilio, y te agradezco lo que acabas de decirme. Ahora comprendo por qué voy siempre tarde a clase, llego tarde a casa, casi nunca llego a tiempo a la hora de comer, y por qué me falta tiempo para estudiar, escribir, jugar y pasear. Es porque empleo mal el tiempo. En adelante he de acordarme de lo que me has dicho sobre la mejor manera de aprovechar el tiempo.

Y Antonio cumplió su palabra, siendo ahora uno de los alumnos más aventajados. Antes desconfiaba de poder hacer lo que sus mejores compañeros, y se creía en todo diferente de ellos; hoy los iguala, porque aprendió a emplear y repartir bien el tiempo.

Esto que ha logrado Antonio lo pueden lograr todos. Los que llegan a sabios, los que se enriquecen con el trabajo, los que alcanzan el poder y la estimación general por sus méritos, siguen el mismo camino: dirigen su inteligencia y su voluntad al buen empleo del tiempo; pero los que no comprenden lo que el tiempo vale, los que lo pierden en vanas ocupaciones o lo emplean mal, esos no consiguen distinguirse en nada, ni hacer cosa de provecho para ellos ni para los demás; porque *el tiempo es como el dinero: el que lo malgasta lo pierde.*

LECCIÓN QUINTA

Carta a la juventud argentina



Queridos amiguitos y amiguitas:

Como les he dicho, vamos a recorrer varias provincias, subiremos por el río Paraná, iremos al Paraguay, y pensamos visitar los lugares más importantes de toda la Argentina, y algunos de los países vecinos. En estas cartas sobre nuestros viajes, pensamos describir las curiosidades, los fenómenos o maravillas naturales y todo cuanto tenga mayor interés para ustedes.

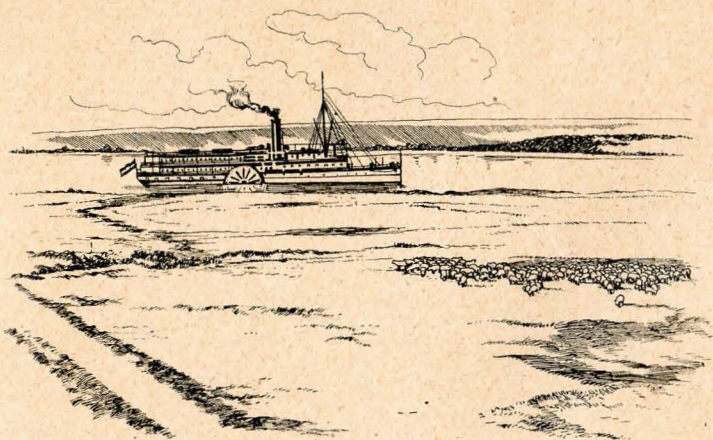
Salimos de Buenos Aires en uno de los vapores que navegan por el río Paraná.

A bordo del vapor, entre los muchos pasajeros, había varias niñas y niños argentinos, con los cuales

pronto hicimos conocimiento y amistad. Algunos eran muy alegres y graciosos: había entre ellos una joven-cita, la mayor de todos, lista, risueña y muy bien educada; se llama Rosita.

—¿Quién es aquella?— le preguntó uno de los niños, señalando la costa.

Y Rosita le explicó que al norte de Buenos Aires, sobre pintorescas barrancas, están San Isidro, San Fernando, El Tigre, Las Conchas, y otros bonitos pueblos, muy frecuentados en el verano.



Paisaje en el Tigre.



Más tarde pasábamos cerca de la isla de Martín García, nombre que le dio el célebre navegante español Juan Díaz de Solís, en memoria de su piloto, cuando en 1516 descubrió el Río de la Plata, llegando en su viaje hasta estas regiones. De aquí se dirigió a la costa oriental o territorio del Uruguay, donde pereció Solís a manos de los salvajes indios flecheros, llamados «charritas». El descubrimiento del Río de la Plata costó la vida a su descubridor y a varios de sus compañeros.

Llegamos a la confluencia de los ríos Paraná y Uruguay; confluencia es el punto donde se juntan o reúnen los dos, y de cuya reunión resulta el Río de la Plata, que es el más ancho del mundo, y uno de los más caudalosos. Al explicar a nuestros compañeritos de viaje la confluencia o reunión del Paraná y del Uruguay, que se derraman en el Plata, dijo Rosita: «¡Ahora me acuerdo! ¡Ahora me acuerdo!», y comenxó a recitar, con mucha saltura y gracia, los versos del poeta argentino Domínguez.



«De las entrañas de América
dos raudales se desatan:
El Paraná, fax de perlas,
y el Uruguay, fax de náicar.
Los dos entre bosques corren,
a entre floridas barrancas;
como dos grandes espejos
entre marcos de esmeralda.
Saludanlos a su paso
la melancólica pava,
el picaflor y el jilguero,
el xorxal y la torcaxa.
Como ante reyes, se inclinan
ante ellos ceibos y palmas,
y arrojanles flor del aire,
aroma y flor de naranja.
Luego en el Guaxii se encuentran
y, reuniendo sus aguas,
mezclando náicar y perlas,
se derraman en el Plata.»



El vapor vira a tuerce hacia el lado del territorio de Buenos Aires, y emboca el río Paraná o Paranaí Guazú. Al otro lado queda el río Uruguay, que, como el Paraná, nace en el Brasil, y los dos mueren aquí, para dar vida al Plata. El Paraguay es más notable por la cantidad de sus aguas, claras y cristalinas, que por la largura o longitud, pues sólo recorre unos 1.500 kilómetros; es decir, que el Paraná es tres veces más largo, puesto que su curso viene a ser como de 4.200.

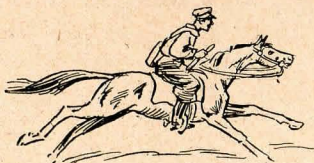
Después dejamos el soberbio Río de la Plata, que corre solamente unos 300 kilómetros; pero, en cambio, su anchura varía desde 40 a 100, y es tan grande en algunas partes, sobre todo al desembocar en el mar, que llega en algunos puntos a 200 kilómetros. ¡ Con razón Salís, al descubrirlo, le llamó «Mar Dulce»!

Desde la cubierta del vapor se ve a lo lejos, en la costa de Buenos Aires, el humo de grandes chimeneas; son las numerosas fábricas que hay en Zárate, Baradero, San Pedro, y otras poblaciones fabriles.

Después llegamos a San Nicolás, o mejor dicho

San Nicolás de los Arroyos, buen puerto y hermosa población; es la segunda ciudad de la provincia de Buenos Aires, después de La Plata, y pronto llegaremos a Rosario de Santa Fe, que es a la vez el segundo puerto y la segunda ciudad argentina, desde donde comenzaremos a escribir la siguiente carta.

*Se despiden por ahora de sus amiguitos,
Martina y Juan.*



LECCIÓN SEXTA

Geografía y Geología

I

A los niños y a los jóvenes les gusta mucho la variedad, y pocos estudios son más variados e interesantes que los de *Geografía* y *Geología*. Cada país o nación, cada pueblo o raza, cada región y clima, tienen para la juventud el encanto de la novedad y de la variedad.

El interés que ofrecen las diversas costumbres y el modo de vida de nuestros semejantes, dondequiera que estén; los diversos animales y plantas, así como todo cuanto hay en el mundo en que vivimos, son objeto de la *Geografía*, cuyo estudio, además de ser ameno, es muy útil y provechoso.

Para conocer el país en que se vive, y después los demás países del mundo, es necesario conocer antes lo que nos rodea, el lugar mismo en que vivimos. De este modo, con el conocimiento de la *Geografía Local*, es fácil llegar a conocer, y de un modo natural y progresivo, la *Geografía Nacional*, y la Geografía de otros pueblos, lugares o naciones, es decir, la *Geografía Universal*.

Para estudiar Geografía con provecho, hay que

comprender antes *el por qué* y *el cómo* de las cosas; es necesario estudiarlas desde su origen, y saber cómo llegaron a ser lo que ahora son: esto lo enseña la *Geología*.

La tierra, las piedras y aun el barro y el lodo que vemos por todas partes, no han sido siempre lo que son ahora, lo mismo que la madera del pupitre, de la silla o del piso. Ni la ropa que usamos fué siempre ropa; y del mismo modo, casi todas las cosas que nos rodean, así como muchas de las que nos sirven para satisfacer nuestras necesidades, han sido cosas bien distintas de lo que ahora son.

La piedra que se emplea para fabricar la casa formó antes parte de una cantera, y el barro que sirve para hacer los ladrillos, la cal y la arena que se usan para formar la mezcla fueron antes parte de diversas clases de roca. La madera empleada en la casa perteneció a cierta clase de árboles, y los árboles a un bosque, y los tejidos que sirven para hacer nuestra ropa proceden de plantas o de animales.

La roca desmenuzada forma pequeños trozos, piedras o pedruscos, y más desmenuzada aún, arena, tierra o barro; según la clase de roca y otras circunstancias. Unas veces es la Naturaleza misma la que cambia las cosas, como el agua, que desgasta las rocas y peñascos; otras es el hombre, que caldeando las rocas en hornos, hace la

cal, y amasando y cociendo el barro, fabrica ladrillos, y tejiendo el cáñamo, el lino, el algodón y fibras de otras plantas, hace las telas, y con el pelo o lana de ciertos animales, fabrica el paño: en esta labor ayudan también al hombre hasta los animales pequeños, como el gusano de la seda y otros.

Las rocas o piedras, grandes o pequeñas, y cualquiera que sea su forma y color, pertenecen a la *Tierra*, es decir, que son parte del planeta, globo o mundo material que habitamos, y de cuya descripción trata la *Geografía*; pero la historia de esas mismas rocas o piedras, es decir, cómo se formaron, los cambios por que han pasado desde su origen, y cómo llegaron a ser lo que ahora son, pertenece a la *Geología*.

II

El estudio del suelo, del valle, de la colina y de las piedras de la localidad donde se vive, todo puede y debe servir para observar y conocer la *Geología Local*. Conociendo algo de la Geología del lugar donde vivimos, es ya fácil estudiar y conocer la *Geología Nacional* y la *Universal*.

Los fenómenos actuales producidos a nuestra vista por el agua, el fuego y el viento, por el volcán, el mar, la cascada, el río y hasta el pequeño arroyo, nos enseñan lo que ahora ocurre cerca de nosotros, y hacen comprender fácilmente lo que

en iguales o parecidas circunstancias ocurre en otras partes del mundo, y así se comprende sin dificultad lo que debió ocurrir en otras épocas en todo el planeta terráqueo.

Las piedras redondeadas, o cantos rodados, que pertenecieron a un río, las arenas y las rocas que antes estuvieron debajo del mar, y que ahora se ven en lugares secos, en campos lejos del mar y del río, los peñascos de las altas cordilleras y las grandes masas de piedra que se ven por todas partes, nos demuestran que en otras épocas estuvieron sujetos a la acción de las olas del mar o a la de la corriente de un río.

Los grandes pasos o aberturas en los peñascos o rocas de las montañas, son caminos que se abrieron en un tiempo las corrientes de inmensos ríos que ahora han desaparecido por completo, o han quedado reducidos a simples arroyuelos. En cambio, costas bajas del mar, se han elevado hasta hacerle retroceder, grandes hondonadas y llanuras de la tierra se han convertido y convierten ahora en terrenos elevados, formando colinas, médanos, dunas, lomas, cerros y serranías arenosas; debido todo a la acción del viento, que, levantando nubes de arena en las playas y en las costas, la arrastra al interior.

Observando los cambios que se producen todos los días a nuestra vista por la acción del agua, del fuego y del viento, por el frío y el calor, por

la luz y la electricidad atmosférica, se comprende mejor la historia de la Tierra y de sus habitantes, desde su origen que es lo que enseña la Geología.

La Geografía nos enseña el mundo en que vivimos, su parte exterior, la forma que ahora tiene, y la manera cómo está dividido. La Geología nos demuestra no solamente lo exterior, sino el interior, y la naturaleza de las materias que componen el mundo.

La Geografía nos enseña cómo están distribuidos ahora los minerales, los vegetales y los animales todos, hasta los hombres. La Geología nos dice hacia qué época aparecieron en la Tierra las primeras plantas y los primeros seres vivientes, es decir, *la vida*, desde los primeros organismos muy sencillos y simples, hasta el fin de la Creación, lo más complicado y perfecto: los seres humanos.

Estas dos ciencias, la *Geografía* y la *Geología*, están tan ligadas, tan unidas entre sí, que es imposible conocer una de ellas, medianamente siquiera, sin tener algunos conocimientos de las dos.



LECCIÓN SÉPTIMA

Leer y escribir

Por don Amable González Abín. Escrito para este libro.)

I

Con su abuelito, una tarde
hermosa de primavera,
después de haber paseado
por la campiña risueña,
Alfonso y sus hermanitos
Antonio, Laura y Hortensia,
se fueron a visitar
a don Jorge de la Peña,
persona muy entendida
en las Artes y en las Letras.

Ama don Jorge a los niños,
y sus juegos le recrean,
goza con sus adelantos
y su afición a la escuela,
y con libros primorosos
a los muchachos obsequia.

Recibidos por don Jorge

con su proverbial fineza,
pronto de sus adelantos
con el abuelo conversa.

Éste se mostró contento
de su labor en la escuela:
—Leen que da gusto oírlos,
hacen muy hermosa letra,
y así, poco más o menos,
andan en otras materias,

—¡Calla por Dios, abuelito!
dijo sonriendo Hortensia.

—Tanto nos quiere el abuelo,
dijo Alfonso, que exagera.

Pero el abuelo, queriendo
hacer decisiva prueba,
al despacho con don Jorge
y con los muchachos entra.

Leyó un capítulo Alfonso,
en cuyas páginas bellas
se refieren, del ejército
argentino, las proezas;
y como Alfonso leía
como quien narra y comenta,
y era su voz armoniosa,
clara, sonora y enérgica,
parecía que un testigo
daba de los hechos cuenta;

y miraba el buen anciano
con satisfacción inmensa
a don Jorge, que escuchaba
y no perdía una letra.

Cuando Alfonso hubo leído,
comenzó su hermana Hortensia,
leyendo un hermoso trozo
de castiza prosa amena,
que describe la campiña,
las apacibles viviendas,
del valle la dulce calma,
el cielo de tintas bellas,
melodías de las aves,
susurros de la arboleda,
rumores de frescas aguas
y pastoriles escenas.

Y como era dulce y suave
el tono de voz de Hortensia,
y con naturalidad,
marcha ordenada y correcta
leyó la joven, si el libro
en las manos no tuviera,
cualquiera hubiese creído
que relataba la nena
con habilidad de artista
de los campos las bellezas.

—¡Muy bien!—exclamó don Jorge.—

Así me gusta que lean
los jóvenes, y aprovechen
las lecciones de la escuela.
Leyendo así, la lectura
bien el pensamiento expresa;
pero si falta el sentido,
si la claridad no reina,
si lee como quien canta,
refunfuña, grita o reza;
si con tono lamentable
cosas alegres leyeran
o sucesos agradables
con voz áspera o muy recia,
se echarían a perder
de la dicción las bellezas,
y esas lecturas, no habría
quien resistirlas pudiera.

Leerá el buen lector derecho,
sin encorvarse, que es fea
y nada sana postura;
jamás acostado lea,
ni al acabar de comer;
procure que no padezca
su vista, leyendo libros
de pequeñísima letra,
ni lea con poca luz,
ni luz de colores tenga,

ni teniendo la luz lejos
largas lecturas emprenda.

Y el que quiera aprovechar
el tiempo, nunca lo pierda
en leer cualquier escrito
o libro que a mano venga.
Lo que ha de leer escoja,
procure que bueno sea,
con método y orden marche
y nunca en leer se exceda,
que lo mucho vale poco
si en nuestra mente no queda,
y lo poco vale mucho
cuando se graba y recuerda.

II

—Lee—dijo el abuelito
a Antonio, y Antonio empieza;
mas pronto se pudo ver
que su lectura presenta
con la de sus hermanitos
muy notable diferencia.

Lo mismo ocurrió con Laura,
cuyo tono se asemeja
a insoportable canturria,
y los acentos altera,

y las pausas, de tal modo,
que no es posible entenderla.

Y don Jorge, que a la vez
vió que **les daba vergüenza**
no saber leer mejor,
los anima y aconseja:

—La lectura, amados niños,
que abre del saber las puertas,
es un arte, y adquirirlo
cuidados y tiempo lleva.

No basta emitir sonidos,
y, reuniendo las letras,
silabas, palabras, frases,
formar inmensa cadena;
leerá bien el que emplee
la pronunciación correcta;
el que sin precipitarse
cuidadosamente observa
los signos de puntuación
y de acentuación, justeza
dando a las voces, descanso
tomando donde convenga;
expresando afectos varios
y modulando cadencias.

Es la lectura un encargo
que al lector el autor deja,
y no lo haría fielmente

aquel que no transmitiera
a los oyentes lo escrito
como el escritor desea.

De suerte que importa mucho
que lo escrito se comprenda,
para expresarlo fielmente
sin que su mérito pierda.

Así el buen lector posee
los tesoros de la Lengua,
y de sus antepasados
los sentimientos refleja.

El que lee y reflexiona,
lo útil graba y conserva,
tendrá para sí y los suyos
intelectuales riquezas
que de la torpe ignorancia
disiparán las tinieblas,
les darán horas felices,
consuelo para sus penas,
luz para andar sin tropiezo
de la vida por la senda,
y modelos de virtud,
bondad, justicia y prudencia.

Después los cuatro hermanitos
se sentaron a la mesa
a escribir algunas frases
interesantes y bellas

que el abuelito dictaba
con pronunciación correcta.

Don Jorge, que algunas veces
les había hecho advertencias,
recordándoles consejos
que les daban en la escuela,
para que el cuerpo derecho
siempre al escribir tuvieran,
y que tomasen la pluma
con gusto y delicadeza ;
que colocasen los brazos
y el papel, de tal manera
que al escribir no sintiesen
ni cansancio ni molestia,
vió con placer que seguían
muy bien la trazada senda,
y que el tamaño debido
le daban a cada letra ;
que a distancia conveniente
las colocaban, y eran
los renglones muy derechos,
y escribían con limpieza.

— Así—decía don Jorge,—
con marcha uniforme y lenta,
con la práctica constante,
las ortográficas reglas
y las reglas caligráficas

y una voluntad resuelta,
se forman seguros trazos
que a las letras hermosean,
y se adquiere la soltura,
la sencilla y clara letra,
la precisión y elegancia
y la escritura correcta.

Hay profesiones que exigen
escribir con ligereza,
y entonces procuraremos
que, a falta de hermosa letra,
claridad y ortografía
siempre los escritos tengan,
para que puedan leerse
y expresen bien las ideas.

.....
.....

Han pasado muchos años
de aquellas gratas escenas,
y muchas veces Alfonso,
Antonio, Laura y Hortensia,
que hermosos puestos ocupan
en la sociedad plateña,
recuerdan con sumo agrado
aquellas horas amenas
que pasaban con don Jorge,
y la benéfica influencia

que en su educación tuvieron
tan juiciosas advertencias.

A niños, niñas y jóvenes
que concurren a la escuela,
con dulzura los animan
para que estudien y aprendan :

Los que leer y escribir
con toda corrección sepan,
pasan del obscuro mundo
de la ignorancia y torpeza,
a otro mundo que preside
luminosa inteligencia.

Con fe, decisión, constancia,
con marcha ordenada y recta
conseguirán instruirse,
adquirirán arte y ciencia,
y contarán, en la lucha
por la vida, con las fuerzas
que da la sabiduría
a aquel que sigue sus huellas.

Niños y niñas, leed
y escribid, que así comienzan
los que llegan a ser sabios,
los que a ser felices llegan.

LECCIÓN OCTAVA

Paisajes argentinos

(Trozos de varios autores. Extractados, simplificados
y con notas explicativas para este libro.)

La parte superior del Paraná es de una *sublimidad imponente*. El silencio y la belleza de su lecho, sembrado de islitas cubiertas de naranjos, arbustos y plantas raras, su corriente suave, su canal profundo y ancho, todo le da un aspecto majestucso.

¡Paraná *incomparable*! Tus escenas son siempre risueñas y llenas de vida, tu verdor es eterno. Nunca *empaña* el polvo el brillo de las hojas de la espesura, ni el vivo color de tus flores y tus frutos. Jamás el huracán turbó la paz de tus campos, y el pampero *impetuoso*, pero benéfico, que agita con violencia la superficie de las aguas del Plata indefenso, apenas llega a tus canales, protegidos por las numerosas islas, donde sólo esparce el bien en tus terrenos, y purifica el fondo de tus bosques.

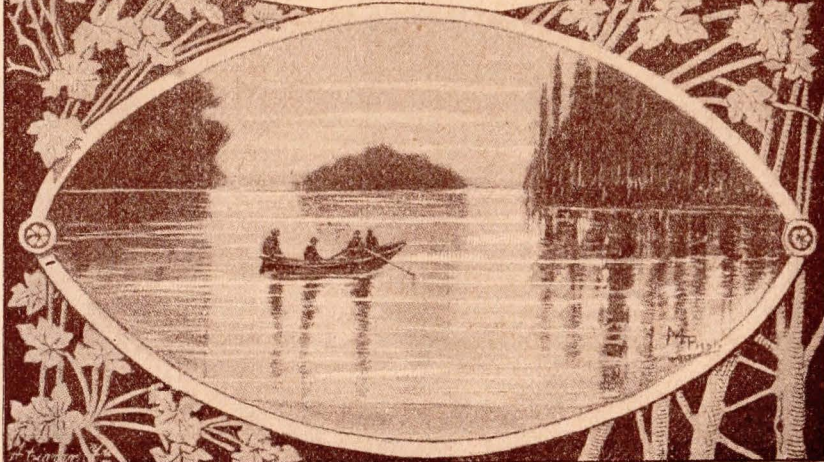
MARCOS SASTRE.

* * *

He contemplado las selvas de Francia, los bosques de Italia y aquellos pinos gigantescos que

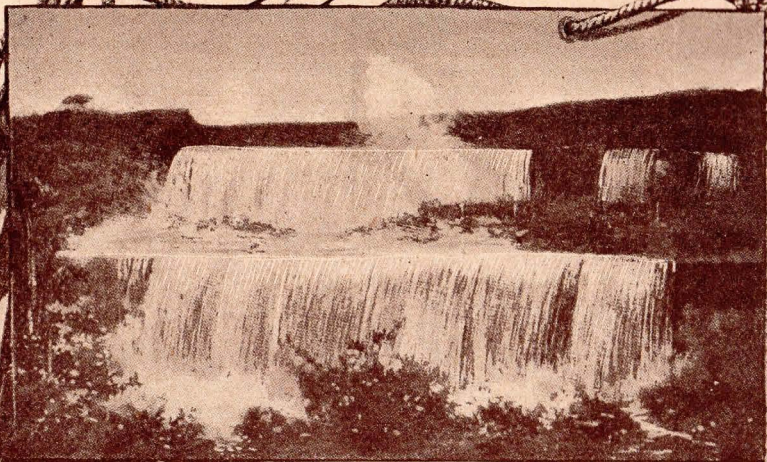


Paisaje tucumano.



Paisaje en las islas del Paraná.

BIBLIOTECA AL
DE MAESTROS



MISIONES.—Cataratas del Iguazú.



CHUBUT.—El Lago Nahuel Huapí.

en los Alpes suizos nacen en el abismo y levantan su cabeza buscando la *vivificante* luz del sol; pero todo es pálido, todo cede ante la *opulencia agobiadora* del suelo tucumano.

Laureles gigantescos, cuyo tronco mide tres o cuatro metros de *circunferencia*, enredaderas enormes, miles de *parásitos*, variedades de cactus, que conservan en sus tallos agua fresca y cristalina, naranjos silvestres, que embalsaman el aire y encantan la vista con sus dorados frutos. El arrayán con su pequeña fruta roja como el rubí, y, en fin, una vegetación indescriptible que se levanta hasta veinte pies del suelo, con sus miles colores, con sus flores de todas clases. Precipicios profundos en ambos lados del camino, y allá a lo lejos, al pie de la montaña, el valle todo de Tucumán, cruzado por muchos ríos que, sobre el verde riquísimo, parecen otros tantos hilos de plata.

MIGUEL CANÉ.



Desde la cubierta del vapor, contemplé *embelusado* el territorio que ocupa el delta del Paraná, o lo que suele llamarse Tempe argentino.

Debido al esfuerzo del hombre, estas islas, que se creyeron inútiles, son ahora una fuente de riqueza para Buenos Aires. En el fondo de sus bosques o selvas, donde antes tenía su guarida el tigre o yagüareté, abundan las maderas y los ár-

boles frutales, que son objeto de mucho comercio.

El terreno es a propósito para la agricultura y para la jardinería.

En la época de las flores y de las frutas, el delta del Paraná trae a la *imaginación* la América que describe Colón en su diario de viaje. Los sauces y los álamos de una orilla suelen juntarse con los de la otra. Las naranjas, los duraznos y los membrillos, inclinan con su peso las ramas que los soportan, sobre la transparente superficie del río, cuya corriente arrastra los azahares, las *passionarias*, las flores rojas del ceibo, y las blancas de la flor llamada del aire, que lo perfuma.

SANTIAGO ESTRADA.

*
* *
*

Todo es grandioso en las cataratas del Iguazú. Una vegetación lozana y vigorosa brota entre las rocas volcánicas, por las cuales se deslizan los torrentes y los arroyos.

El verde variado de las hojas sobresale del color rojizo obscuro de las masas de roca; las flores embalsaman el aire húmedo y tibio de la mañana, las nubecillas vaporosas suavizan los colores fuertes, y el arco iris luminoso, con sus cintas o fajas de colores y un cielo puro azul, completan este cuadro de belleza incomparable.

E. L. HOLMBERG.

Una vegetación casi tropical cubre las laderas y valles cerca del lago Nahuel-Huapi. Abundan los pinos y robles de robusto tronco; por todas partes hay frutilla, o fresa silvestre, que materialmente cubre el suelo. Generalmente nada turba la serena calma del gran lago argentino, cuyas tranquilas aguas no tienen corriente; pero cuando los remolinos del viento llegan a él, se forman tempestades como en el mar, y se levantan olas que llegan a doce pies de altura.

Los alrededores de Nahuel-Huapi ofrecen cuadros y panoramas de una belleza incomparable, con sus veintiséis islas cubiertas de una tupida vegetación, y los varios islotes de roca viva que brotan de las aguas como montes de verdura.

EDUARDO O'CONNOR.

NOTAS EXPLICATIVAS

1. **Sublimidad imponente.** Grandeza que impone o asombra.
2. **Incomparable.** Que no tiene comparación o igual.
3. **Empaña.** Que turba, que obscurece o quita el brillo, como el aliento al espejo.
4. **Impetuoso.** Que va con mucha fuerza y rapidez.
5. **Vivificante.** Lo que da vida, anima o ayuda a vivir.

6. **Opulencia agobiadora.** Abundancia o riqueza, de tanto peso y tan grande, que hace doblar o inclinarse.

7. **Circunferencia.** Aquí quiere decir alrededor del tronco.

8. **Parásitas.** Plantas que viven en otras y se alimentan de ellas.

9. **Embelesado.** Admirado, sorprendido, encantado.

10. **Imaginación.** En este caso significa memoria, recuerdo.

11. **Pasionarias.** Curiosas flores de plantas trepadoras, así llamadas porque tienen clavos, corona y otras cosas que recuerdan la Pasión de Jesús.



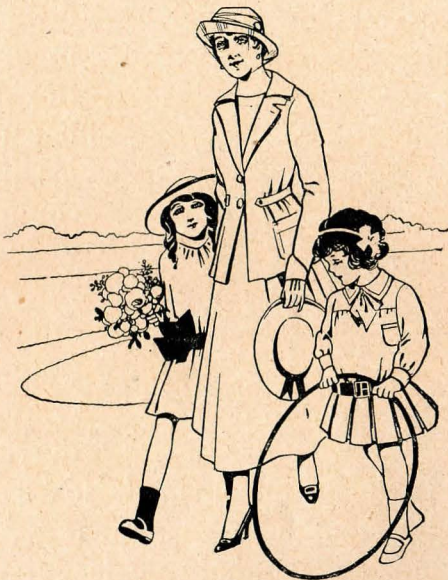
LECCION NOVENA

Los padres y los hijos

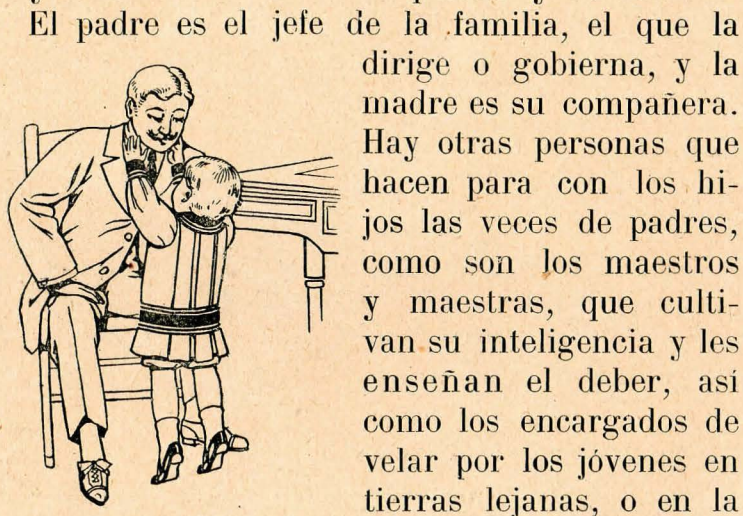
I

Mucho gusta ver, los domingos y días festivos, a las familias que van de paseo. Padres y madres, rebotando de alegría, pasean con sus hijos e hijas, en animada conversación; recorren calles, parques y jardines, y les enseñan muchas curiosidades de la Naturaleza, y otras debidas al arte, o sea al trabajo y a la inteligencia de los hombres.

Se experimenta agradable impresión viendo a las familias que, en todo lo que hacen, gozan o sufren, muestran el amor que se tienen unos a otros, y la alegría, la dicha que resulta de su unión y armonía. Marchan acordes en todas las ocasiones, y, mediante este acuerdo o igualdad de parecer, van unidos



a conseguir unas mismas cosas, que son para el bienestar y prosperidad de toda la familia. Y es seguro que lo consiguen, pues todo se alcanza cuando hay buen deseo, y cuando con firmeza se quiere cumplir el deber; mucho más cuando se cuenta con auxiliares tan buenos como son los miembros o individuos de una familia donde hay unión en el modo de pensar y de obrar.



El padre es el jefe de la familia, el que la dirige o gobierna, y la madre es su compañera. Hay otras personas que hacen para con los hijos las veces de padres, como son los maestros y maestras, que cultivan su inteligencia y les enseñan el deber, así como los encargados de velar por los jóvenes en tierras lejanas, o en la

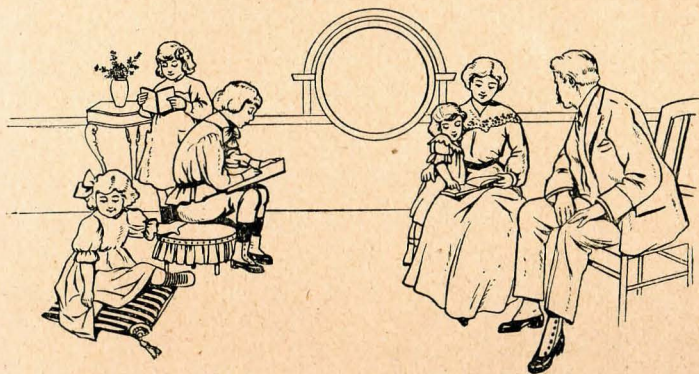
propia en ausencia de los padres, y los tutores, que cuando los padres mueren, toman la dirección y el cuidado de los hijos.

El padre, la madre y los hijos, que se hallan unidos por lazos naturales, forman la *familia*, que habita el hogar doméstico.

El amor que los buenos hijos tienen a sus padres, es lo que se llama *amor filial*, amor que

no consiste sólo en palabras de agradecimiento, promesas y actos de sumisión y respeto, sino en hacer por inclinación propia todo lo que les evite fatigas y disgustos, y les proporcione, en cuanto sea posible, alegría y bienestar.

Cuando una familia vive en buena armonía,



todo marcha bien en la casa, como en una máquina bien construída. Cada cual trabaja con gusto y empeño, ayudando, complacido, a los demás. El padre y la madre indican, disponen y dirigen; los hijos y las hijas ejecutan. Todo se hace a tiempo, sin descuido ni aceleramiento. La paz, la tranquilidad que reina en la casa, revelan que es una familia feliz.

Por el contrario, cuando falta la unión y el buen acuerdo en una familia, todo se vuelve gritaría y confusión; no se ve a padres ni a hijos trabajar con orden, o trabajar a tiempo y con gusto; viven en completo desconcierto, sin

la paz y la alegría que debieran y pudieran tener, marchando unidos.

II

Los padres proporcionan a sus hijos, desde pequeños, todos los cuidados que necesitan: alimento, vestido, calzado, abrigo, educación, etc., pasan horas de amargura cuando ven que se lastiman o sufren sus queridos hijos; no se apartan de su cama cuando están enfermos; muestran viva satisfacción cuando ven que aprovechan el tiempo, trabajan, estudian, se interesan por ser buenos, por imitar a los mejores y más ilustrados.

Los buenos padres trabajan con empeño para criar a sus hijos, para que se instruyan, y cuando pueden llegar a reunir bienes, dinero, etc., sólo piensan en que servirá para asegurar el bienestar de los hijos de su corazón. Comprendiendo esto los buenos hijos, hacen con agrado lo que los padres desean, les evitan disgustos, y prueban, con su cariño y atenciones, que han comprendido y aprecian el amor y la bondad de sus padres, y quieren, por su parte, hacer algo que les sea agradable; pagar en la medida de sus fuerzas la deuda filial.

Hay muchachos y muchachas que, cuando tienen ocasión, gozan obsequiando a sus padres con objetos y cosas que reciben o que han podido conseguir, como flores o frutas. Muchos jó-

venes y jovencitas están siempre atentos a los deseos de sus padres, y les evitan pequeñas molestias, como la de ir a abrir o cerrar una puerta o ventana, y el pasar a otra habitación a buscar alguna cosa. Todas estas atenciones para con los padres, demuestran la buena voluntad de los hijos, y su constante empeño en ser útiles, correspondiendo a las bondades paternas.

El cariño de los padres no consiste únicamente en la dulzura, como algunos creen. Algunas veces el padre levanta su voz, reprendiendo, y emplea la severidad; porque le obliga a ello el deber paternal, porque así conviene al bien de sus hijos. También hay padres que no son tan bondadosos como otros; pero los buenos hijos los disculpan, y emplean para con ellos la humildad y la dulzura, triunfando así muchas veces de aquella aspereza de los padres, que casi siempre procede de su mal estado de salud o de los disgustos que tienen, y a veces de su falta de conocimientos; porque no han tenido en su juventud la dicha de recibir una educación como la de los hijos.

Cuando los padres llegan a la vejez, es cuando más necesitan la ayuda de sus hijos. En esa edad, algunos se hallan débiles, postrados en el lecho; otros andan encorvados, quedando inútiles para el trabajo. Es la edad en que, por hallarse debilitados, gastados por el continuo y

excesivo trabajo material, moral o intelectual, son victimas de muchos males. En esta edad en que los padres tanto sufren, es cuando los hijos, jóvenes, fuertes, dispuestos para todo, se hallan en el deber de animarlos, ayudarles, y hacerles llevadera y agradable la vida en su ancianidad. Las hijas, que por sus quehaceres domésticos están en la casa más que los hijos, y se hallan más tiempo cerca del padre y de la madre, son las que, con el agrado y amabilidad propios de las jóvenes, deben endulzar las amarguras de los ancianos padres.

Los tíos, las tías, el abuelo y la abuela, forman también parte de nuestra familia, vivan o no con nosotros, y con frecuencia suelen hacer las veces de padres y llegan a querernos mucho. Tenemos para con ellos ciertos deberes que cumplir, además del respeto y del cariño; porque son padres, o hermanos de nuestros padres, y debemos mirarlos como tales.

Los padres criando y educando cariñosamente a sus hijos, y los hijos tratando a sus padres con el amor y las atenciones que deben, son actos que siempre y por todas partes reciben las alabanzas generales; porque en todo el mundo se sabe lo importantes que son los deberes entre los padres y los hijos, y la satisfacción, el placer, la tranquilidad de espíritu que se siente cuando bien se cumplen.

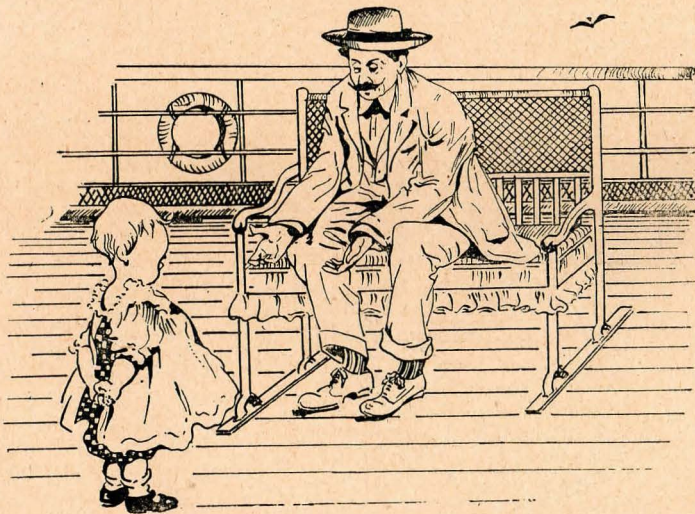
LECCIÓN DÉCIMA

Cartas a la juventud argentina

Queridos amiguitos y amiguitas:

Una punta de tierra nos impide ver la ciudad del Rosario o Rosario de Santa Fe. El vapor dobló la pequeña punta, y, desde la cubierta, presenta la ciudad un hermoso panorama con sus líneas de edificios sobre las barrancas a la orilla del río Paraná.

Gran puerto fluvial, que es como se llaman los puertos de los ríos. Por



todas partes se ven buques de vela y de vapor, flameando en sus palos banderas de muchos países. Unos entran, otros salen, muchos cargan, y algunos descargan; en fin, aquello es un continuo movimiento.

En Rosario embarcaron varios pasajeros, entre ellos una familia con una jovencita y un nene que nos hizo mucha gracia. En cuanto entró en el vapor, se fué derecho a un pasajero que estaba sentado en una de las

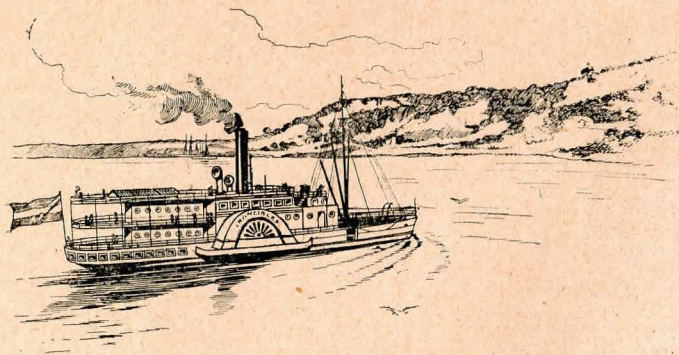
bancas, como si lo conociera; pero en cuanto el pasajero le tendió los brazos, el nene retrocedió, y se quedó como asustado. Después se hizo buen amigo nuestro, y nos sirvió de entretenimiento a Martina y a mí, pues nos hacía mucha gracia cuando jugaba con nuestros compañeritos de viaje, sobre todo con Rosita y Tomás.

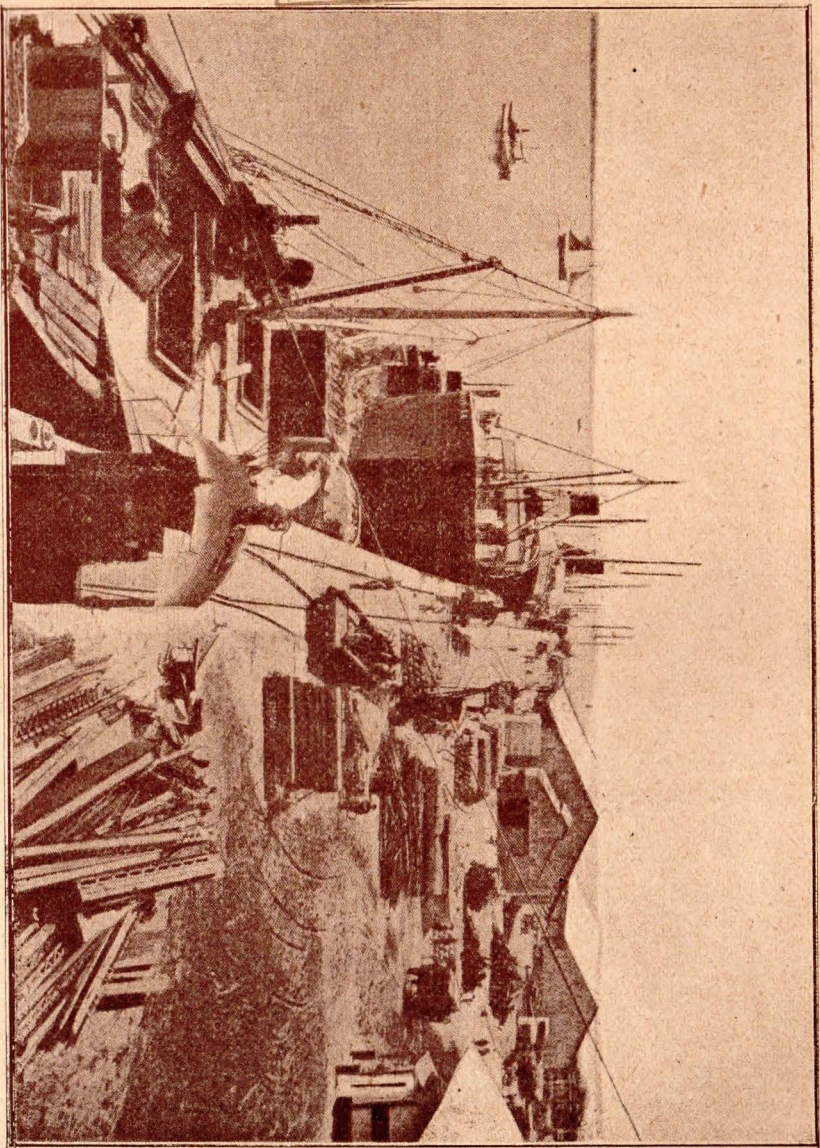
En la misma margen o lado del río, más arriba, está la antigua ciudad de Santa Fe, capital de la provincia. La fundó el español don Juan de Garay en 1573. Rosario no se fundó hasta siglo y medio más tarde, es decir, en 1725, por don Francisco de Godoy.

Santa Fe está en terreno llano y bajo, y, enfrente, al otro lado del río, situada en una gran barranca, está la ciudad del Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos, fundada poco después que Rosario, en 1730.

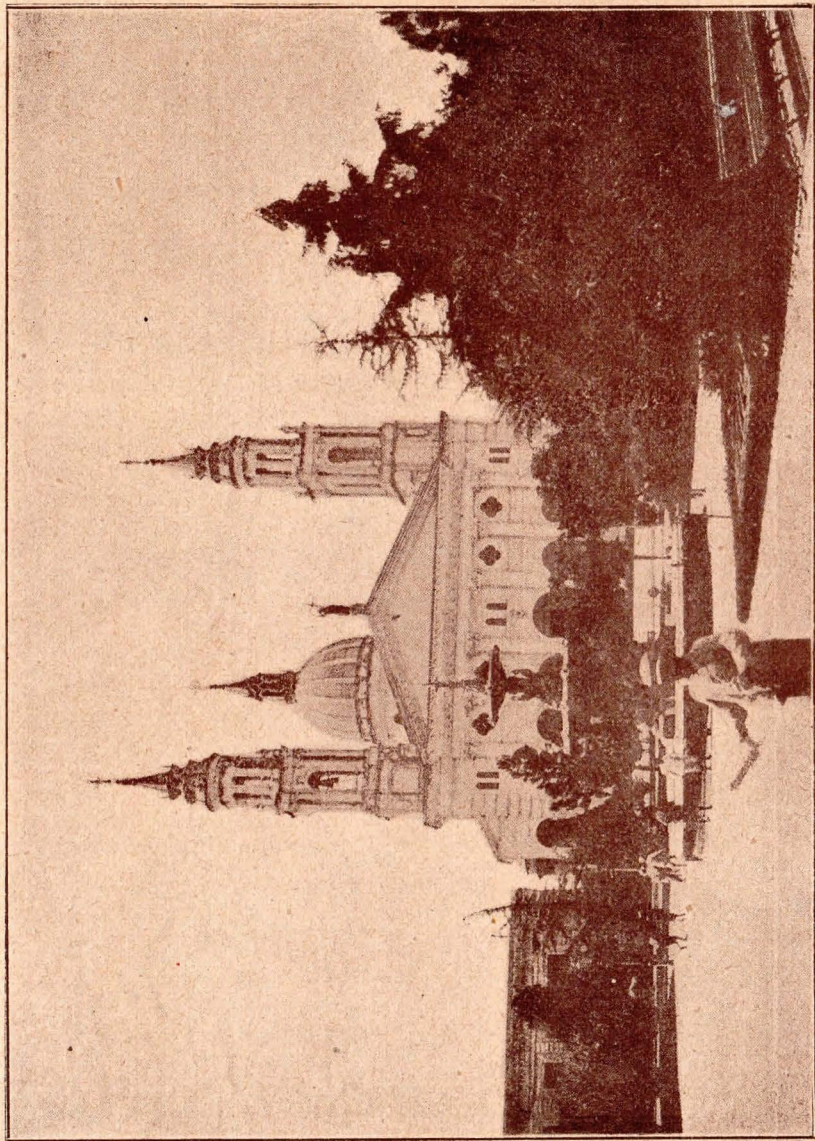
La ciudad de Paraná fue capital de la Confederación Argentina desde 1853 hasta 1861, y en la de Santa Fe se reunió el primer Congreso Constituyente de 1852 y la Convención de 1860.

Entre las dos ciudades hay frecuente comunicación por medio de vaporcitos que hacen la carrera varias veces al día.





Puerto de Rosario de Santa Fe.



ENTRE RÍOS.—Plaza del 1.º de Mayo en Paraná.

- ¡Cuántos pájaros! dijo Rosita.
- Son aves zancudas, le contestó Tomás.
- ¿Cómo lo sabes tú?
- Por sus patas largas que de lejos parecen zancos, y por eso se llaman zancudas.

Entonces les dije que eran garzas y que en el verano viven en las riberas anegadizas del Paraná y de otros ríos; pero en cuanto comienzan los primeros fríos del otoño emigran a climas más templados o cálidos.



Las zancudas se distinguen, como dijo muy bien Tomás, por sus largas patas, y por tener el cuello y el pico muy largos, lo cual les sirve para buscar en el agua, en los pantanos, y riberas anegadizas, su alimento favorito, como pescaditos, sapos, culebras, salamandras y otros animalillos, casi todos dañinos, por lo que nos hacen un bien.

Se conocen otras muchas aves zancudas, y casi todas ellas tienen la costumbre de descansar sobre un pie. Muchas, como las grullas, pasan la mitad de la vida viajando, y vuelan en bandadas, aliñeadas, y formando un triángulo; la que va en la punta del triángulo es el guía de las demás. Las cigüeñas que son muy viajeras, como las grullas, tienen las alas blancas y negras, rojas las patas o zancas, y el pico.

Esas garzas, les seguí diciendo a los compañeritos y compañeritas de viaje, son blancas, pero las hay de otros colores.

Las garzas blancas son las que más se cazan, por su hermosa pluma, y sobre todo por la del moño que tiene en el pecho, pues es tan suave y sedoso este adorno de la garza, que se paga a gran precio: vale mucho más que su peso en oro.

Cuando la garza está en acecho de su presa, parece como que duerme, y así engaña, lo mismo a un pequeño bagre que a una víbora o culebra, y lo mismo se traga entero el pescadito que la rana, menos cuando lo tiene que llevar al nido para dar de comer a sus hijuelos o garcitas, entonces lo lleva en el pico.

Todos, chicos y grandes, me escuchaban con mucha atención, y parecían estar muy contentos al oír estas curiosidades sobre las garzas y otras aves zancudas; acabé diciéndoles:

Las garzas, como otras varias aves zancudas, las grullas, las cigüeñas y la íbis que los antiguos egipcios llamaban “sagrada” son un beneficio para los pueblos situados en las orillas de los ríos, de los lagos, de los pantanos y de las tierras anegadizas; porque destruyen insectos, reptiles y muchas sabandijas que los infestan. En algunos países está prohibido perseguirlas y matarlas, en otros se respetan y protegen; porque contribuyen a la limpieza de las aguas, y suelen evitar ciertas enfermedades.

Hasta otro día que les escribiré desde Corrientes, su amiguito.

Juan.



LECCIÓN ONCE

Planos y mapas

El piso de una casa está generalmente dividido en varias piezas, cuartos o alcobas, más o menos grandes, con pasadizos para ir de una parte a otra del piso; pues bien, del mismo modo, el pueblo, la villa o la ciudad, están divididos en calles, con hileras de casas grandes o pequeñas, callejones y paseos, plazas o plazoletas.

Todas las casas están divididas del mismo modo en su interior; pero grandes o pequeñas, ricas o pobres, tienen siempre cierta semejanza entre sí, y lo mismo sucede con las ciudades, las villas y los pueblos, puesto que hay entre todos ellos algún parecido, por lo menos en cuanto a su división en calles, plazas y demás, aun cuando sean del todo distintas en muchas otras cosas.

Así es que, fijándose bien en el interior de una casa, se tiene ya idea de otras casas semejantes o parecidas, y después de conocer varios pisos y la manera como están distribuidas en el interior varias casas, es fácil también formarse idea de otras casas y pisos, por diferentes que sean en ciertos detalles y cosas.

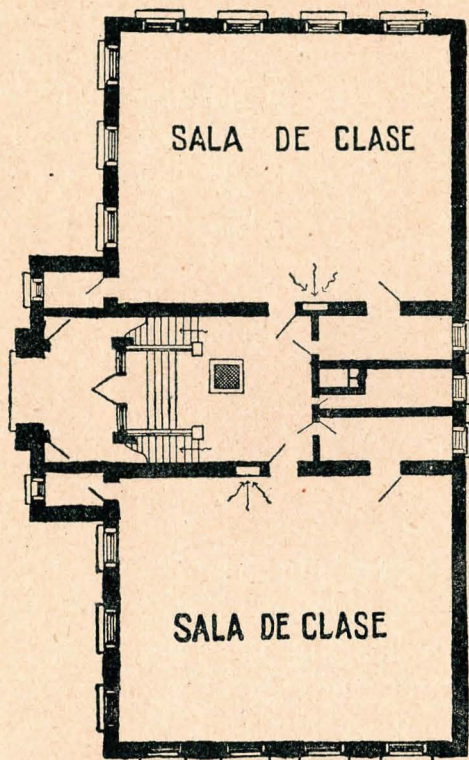
Fijándose bien en la manera como está divi-

dida la ciudad, pueblo o lugar en que se vive se tiene ya cierta idea de cómo están divididos otros pueblos y ciudades por el estilo.

El sitio o lugar donde está situada la casa en que vivimos; la calle o plaza donde corremos y jugamos; la iglesia adonde vamos a rezar; la es-

cuela donde aprendemos tantas cosas útiles, nos dan una idea de otros sitios semejantes, de otros edificios por el estilo, ya sea que estén en el campo o en la ciudad, cerca o lejos.

Para dar idea del interior de una casa o de una escuela, sin entrar en ella, se dibuja, por medio de líneas, lo que se llama *un plano*, que representa cada piso, y las diferen-

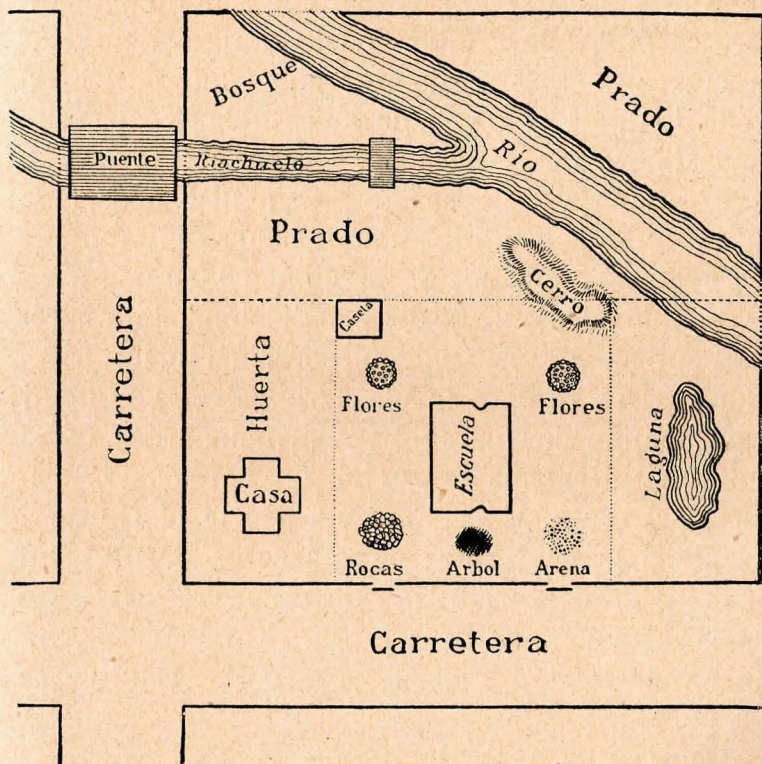


Plano del piso bajo de una escuela.

tes partes del edificio. Los pisos están divididos en varias piezas: los cuartos de dormir o alcobas, el comedor, la sala, la cocina y otras.

Si es el plano del piso de una escuela, se ven en él las salas de clases y todas las demás divisiones.

El plano muestra el tamaño y lugar donde está cada pieza, así como los pasillos, corredores, puertas de entrada, y, en fin, todo cuanto es



Plano de una escuela y de sus alrededores.

necesario para tener una idea bastante completa sin ir a la escuela, y si alguna vez se va, al verla, es ya como algo de lo cual se tenía algu-

idea desde antes, mientras que sin haber visto siquiera el plano, la idea del edificio y de su interior sería mucho más incompleta y hasta errónea sobre muchos detalles y cosas.

Si se quiere dar una idea del sitio o lugar donde está situada una escuela, en el campo, por ejemplo, se dibuja un plano, que viene a ser a la vez como un mapita, en el que se señala todo lo que hay cerca de la escuela, y al verlo, se sabe ya dónde está cada cosa.

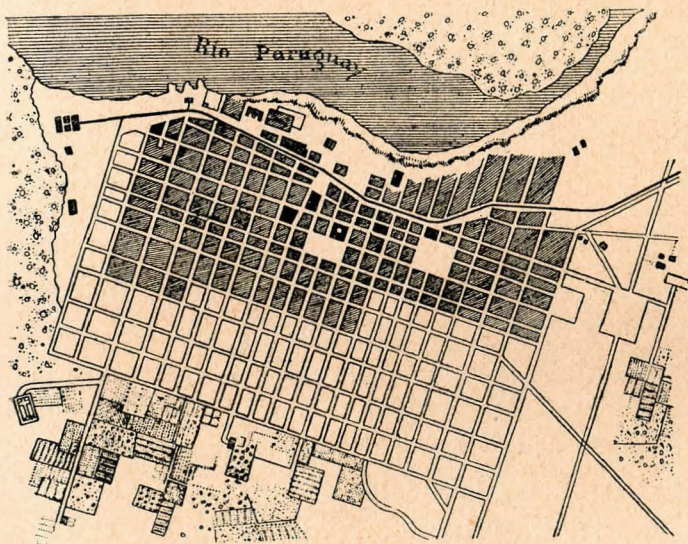
Lo que sucede respecto de un piso o de toda la casa, conociendo el plano, ocurre igualmente respecto del pueblo, de la villa o la ciudad.

Viendo el plano de una población cualquiera, se sabe si las calles son derechas o torcidas; dónde está situada la plaza o el paseo, y el lugar que ocupan ciertos edificios principales, y hasta cómo se divide la población en barrios o distritos; si está cruzada por un río o si el río pasa frente a la población; si está cerca de un lago, a orillas del mar, al pie de un cerro, así como otros muchos detalles e informes que sirven para formarse una idea de muchas cosas relativas a la población.

Observando cuidadosamente el plano de una población cualquiera, sobre todo cuando el plano es grande y tiene los nombres de cada cosa, pueden saberse ya, al llegar al lugar por primera vez, multitud de cosas que facilitan mucho el poder

ir de un lugar a otro sin perderse, o al menos con cierta seguridad, mientras que, sin conocer el plano todo resulta nuevo.

Si tenemos que hacer un viaje a la Asunción del Paraguay, por ejemplo, el *mapa* nos muestra el camino que hemos de seguir y los lugares por donde pasamos, y el *plano* nos enseña cla-



Plano de la Asunción del Paraguay.

ramente la manera cómo está dividida la población, la parte que está más poblada, por medio de cuadros más oscuros, los barrios o alrededores, las calles, los caminos, las plazas, y cómo está situada en una de las orillas del río Paraguay.

Acostumbrándose a estudiar y aun a dibujar, mal o bien el plano de una casa, de una chacra

o de una estancia, granja o finca; del sitio mismo en que vivimos y lo que le rodea, se adquiere tal conocimiento, y se llega a representar lo que se desea, con tanta exactitud, que nos da una idea casi real; mientras que, quien no estudia el plano, lo ignora casi todo, y todo es nuevo y desconocido para él, o se forma una idea equivocada.

Así es que el conocimiento del plano de un piso, nos da cierta idea de los demás pisos del edificio, así como de otros edificios semejantes o parecidos; y el conocimiento del plano de una población, nos da idea de otra por el estilo; asimismo, conociendo lo que nos rodea, aquello que vemos casi todos los días en el punto en que vivimos, se llega fácilmente a conocer lo que hay en otros lugares o pueblos, villas y ciudades, vecinas o lejanas; pertenecientes a nuestro país o a cualquiera de los demás países de la Tierra.

El mapa de la localidad nos conduce a conocer el mapa de la provincia, el de la Nación y el de los demás países del mundo. El mapa de la Argentina nos muestra dónde está cada una de las catorce provincias, el Distrito Federal y las diez gobernaciones. Nos da una idea del lugar dónde cada una está situada, y hasta del territorio o extensión que ocupa; así como de los límites o línea divisoria con cada uno de los países o naciones vecinas: Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y Chile.

LECCIÓN DOCE

Costumbres argentinas

(Trozos de varios autores. Extractados y simplificados para este libro.)

También nuestro pueblo es músico. Esta es una predisposición nacional que todos le reconocen. El joven culto de las ciudades toca el piano o la flauta, el violin o la guitarra. Entre los mestizos hay hábiles compositores e instrumentistas, y en las noches de verano se oye sin cesar la guitarra a la puerta de las tiendas.

El pueblo campesino tiene sus cantares propios, predominando el cantar *triste* en los pueblos del Norte. La *vidalita* es el canto popular con coros y acompañamiento de guitarra y tamboril. Este canto deben haberlo heredado de los indígenas; porque no parece que lo han tomado de los españoles ni de los argentinos. La *vidalita* es el metro popular en que se cantan los asuntos del día; el gaucho compóne el verso y lo canta.

En medio de la rudeza de las costumbres nacionales, estas dos artes, el canto y la poesía, que embellecen la vida civilizada y dan desahogo a tantas pasiones generosas, están honradas y favorecidas por las masas populares, que ensayan su áspera música en composiciones líricas y poéticas.

Como se sabe, la guitarra es el instrumento favorito de los españoles, y se usa mucho en América. En la Argentina está todavía muy vivo el tipo popular del *majo* español, que representan aquí el *compadrito* de la ciudad y el gaucho de los campos, aunque ambos van desapareciendo, ¡qué lástima!

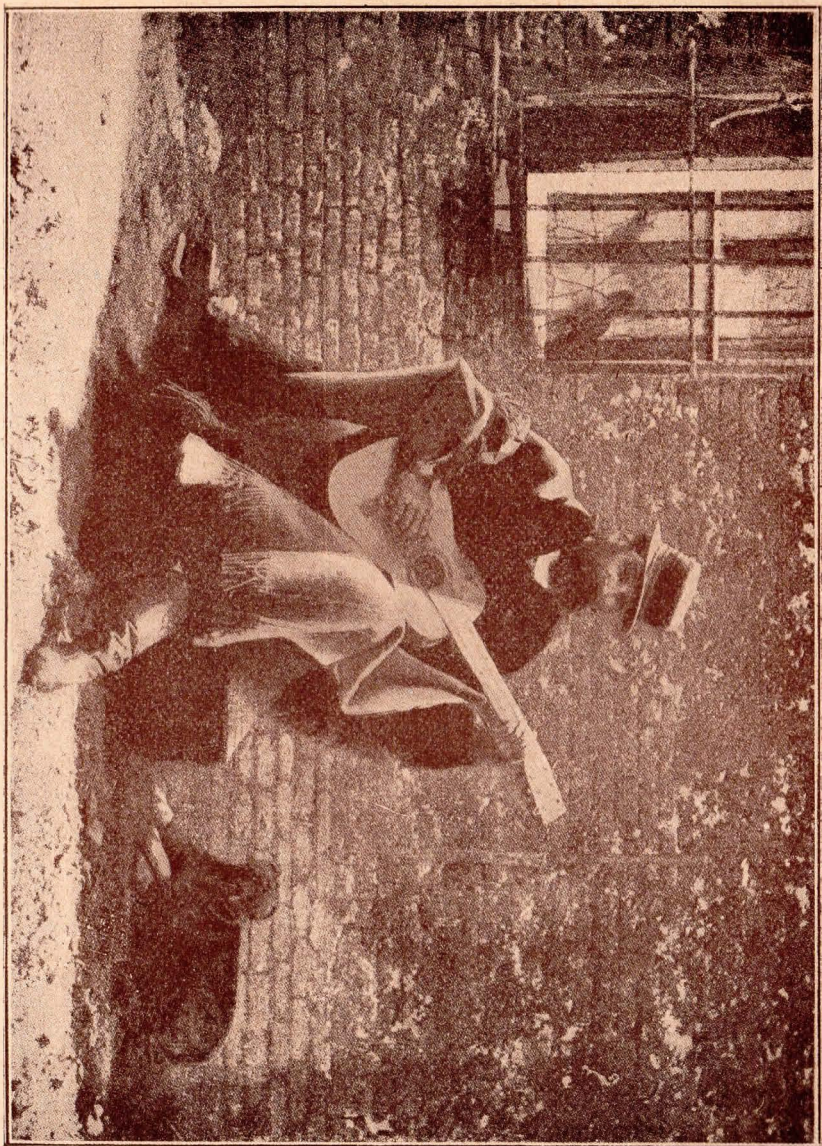
El gaucho cantor vive casi siempre en unión de su guitarra, y pasa el tiempo entonando un *cielito* o alguna canción triste. Algunas veces improvisa o compone él mismo los versos que canta, y entonces es *payador* o trovador, que se acompaña con la guitarra. Cuando un *payador* entra en competencia con otro, se llama *cantar de contrapunto*.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO.

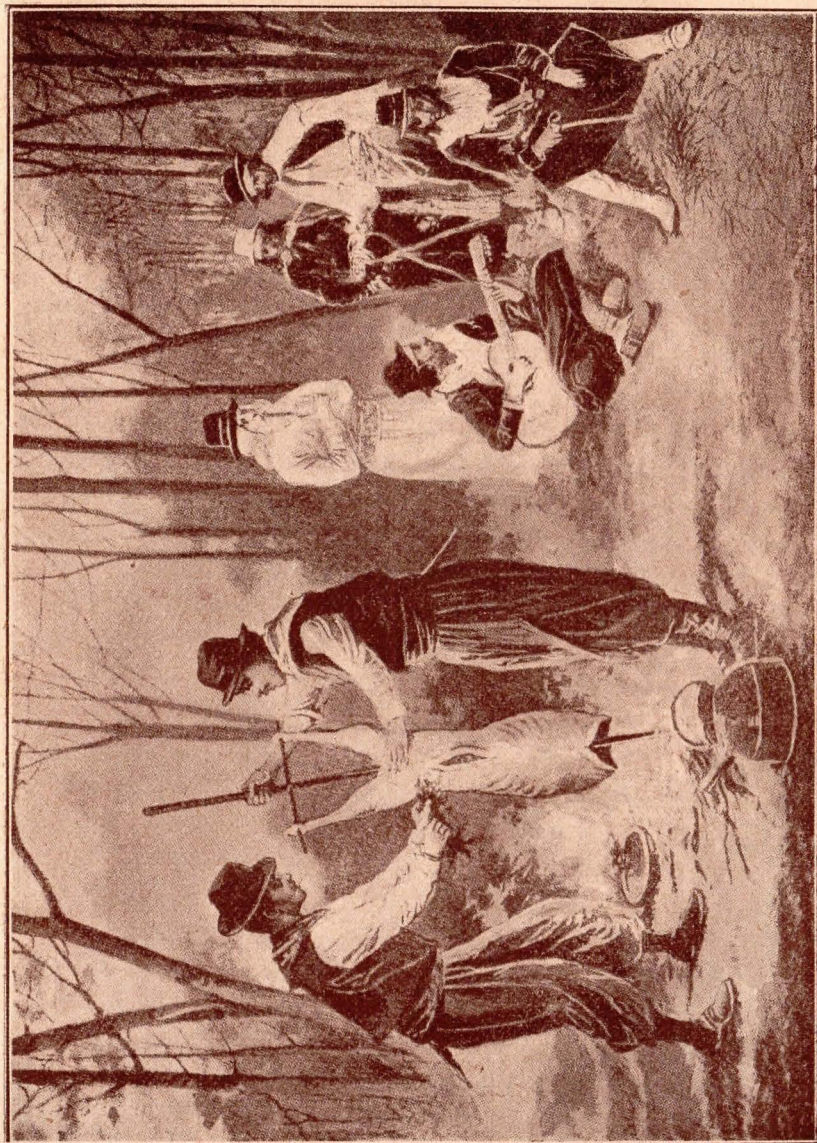
*
* * *

El *asado del campo* se hace ensartando un costillar de vaca o vaquillona, sin cuero, en un asador de hierro del largo de una espada, y si no hay asador de hierro, se emplea un palo cualquiera, con punta.

Con ramas, al aire libre, se hace una fogata, y cuando está bien encendida la hoguera, los campesinos clavan en tierra el asador, inclinándolo un poco hacia el fuego, y le dan vuelta, haciéndolo girar con frecuencia. Hacen una sal-



Un "payador."



El asado del campo.

muera, y con un manojito de ramas que mojan en ella, la van echando poco a poco en el asado.

No hay plato en el arte de cocina, como el asado del campo que hacen los criollos del Plata.

DANIEL GRANADA.

*
* *

En La Rioja se conservan todavía en algunos hogares las antiguas y patriarcales costumbres coloniales, como la alcoba donde la madre de familia reúne a sus hijas y criadas para las costuras, los bordados y tejidos primorosos. En la noche se arrodillan delante del Cristo que heredaran de sus antepasados, y rezan por la salud de los vivos, por el descanso de los muertos queridos y para enseñar a los niños las primeras oraciones.

En el gran patio, sombreado por el naranjo, rodeado de corredores, se reciben las visitas y se hace la rueda amante del mate, mientras llega la hora de la comida casera y de gustar el vino inocente de la finca señorial.

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

*
* *

Para festejar las grandes solemnidades, los criollos del interior tienen platos variados, sanos y baratos. Además de las masas dulces, el arrope dulce para los alfajores, hecho de higos de tuna,

y el dulce seco de *patay*, con miel y frutos del algarrobo, tienen el asado con cuero, los guisos de *peludos* y *mulitas* y los productos de su huerta, que les permiten variar los guisos diariamente.



Las espigas tiernas de maíz son los *choclos* que se comen en el puchero; pisado el grano de ese cereal, sirve para hacer el *mote*, si se le cuece sencillamente con sal; el *pororó* o rosetas de maíz frito; el *loco* guisado, que se hace también con trigo; la *mazamorra*, nutritiva como los anteriores y agradable como postre; y el más delicado de todos, la *humita* con *chala*, que puede figurar sin envidia al lado de los más afamados platos de la cocina europea.

Z. BERNAL.

LECCIÓN TRECE

Amigos y libros

«Con algunos cambios y adaptado para este libro.»

Elige, ¡oh, Juan!, un amigo
franco, sincero y honrado,
que cuando estés a su lado
no extrañes no estar conmigo.

Un joven que imite a un viejo
en lo juicioso y prudente,
que te conforte y aliente
siempre que te dé un consejo.

Que se interese en tu bien,
que censure tus errores,
y en tus dichas o dolores
se alegre o sufra también.

Que nunca te incline al mal,
que no te engañe ni adule
y te aplauda o te estimule
con desinterés igual.

No un farsante, un caballero,
por hechos, no por blasones,
y que sea en tus acciones
no un cómplice, un compañero.

Que puedas darle tu mano

sin temor de que la manche;
un ser que el alma te ensanche
cuando le llares hermano.

No le canse tu exigencia
ni tu carácter le hostigue;
piensa bien cuánto consigue
la mutua condescendencia.

Que no ostente falsas galas,
que no oculte la verdad,
y sepa que la amistad
es sólo el amor sin alas.

¡Oh, mi Juan!, yo te lo digo,
por este mundo al cruzar,
es muy difícil hallar
este tesoro, un amigo.

Y es tan grave su elección,
que te lo puedo decir;
compromete al porvenir,
compromete al corazón.

Y tanto influye en la suerte
del necio que se descuida,
que un buen amigo es la vida,
y un mal amigo, la muerte,

El libro, que es un testigo
de tu dudar incesante
y un compañero constante,
también será un buen amigo

Si de virtud y de ciencia
es depositario fiel,

pues siempre hallarás en él
lo que falta a tu experiencia.

Como tu dicha es mi afán,
no busques falsos testigos,
tus libros y tus amigos
preséntamelos, mi Juan.

Y viendo los que prefieres,
su tendencia e inclinación,
sabré bien lo que ellos son
y también lo que tú eres.

JUAN DE DIOS PEZA.

*
* *

Vibre el sonoro laúd
y cante la estrofa de oro
al libro, que es un tesoro
y tu herencia, juventud.
Canta al libro, que es salud,
vida, fe, verdad notoria,
lo opuesto a sombra o a escoria,
lo que alumbra, lo que avanza,
el iris de la esperanza,
el pedestal de la gloria.

¡Himnos al libro! Con él,
si la sed del triunfo tienes,
hallarás para tus sienes
la corona de laurel.
En el sagrado plantel

llamado escuela, los dos
que del bien marchando en pos
en redimirte se empeñan :
libro y maestro te enseñan ;
¡nobles ministros de Dios !

Ven, juventud : la rodilla
dobla, al ensayar tu canto,
frente al sol del adelanto
que sobre la escuela brilla.
Huye del error que humilla
y hace al alma sucumbir ;
apréstate a combatir
el mal con ímpetu rudo :
¡Juventud ! ¡Yo te saludo
porque eres el porvenir !

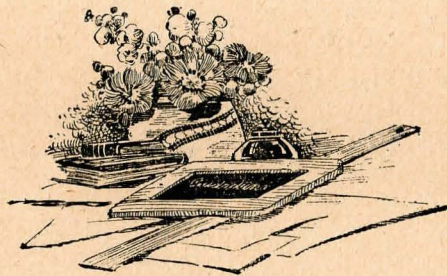
Si de llegar a inventora
tienes el hermoso sueño,
la ciencia dará a tu empeño
el ala conquistadora.

Aprender... es de la aurora
sentir el beso fulgente ;
¡grande el que sabe que siente
y conquista doble palma :
resplandores para el alma,
guirnaldas para la frente !

¿Tienes ambición ? ¿Tu intento
es lanzarte vigorosa
en esa esfera gloriosa
en donde brilla el talento ?

Si sientes noble ardimiento
que te impulsa a engrandecerte,
en tu propósito fuerte
busca en la escuela del día:
¡Triunfará la patria mia,
porque es su suerte tu suerte!

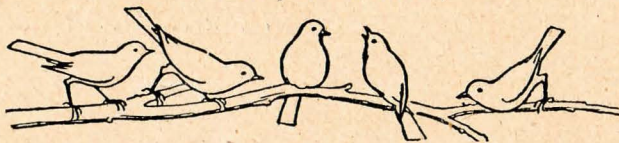
VICENTE D: LLORENTE.



LECCIÓN CATORCE

Canto y emigración de las aves

(Por Châteaubriand, con varios cambios y adiciones,
hechas para este libro.)



I

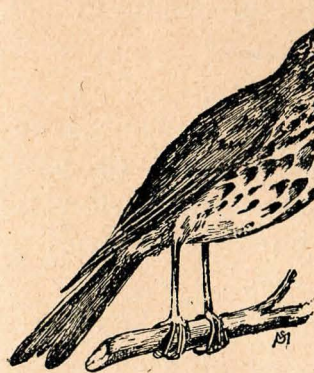
El *canto* de las aves que viven en los bosques, es suave como sonido de pequeña flauta, y resuena entre el susurro de las hojas y el murmullo de la brisa. Por el contrario, en las altas montañas y en las grandes llanuras, los *gritos* de las aves son agudos y resonantes. Entre el estallido de los rayos y el estrépito de las olas, el *graznido* de las *gaviotas* y otras aves marinas, resuena como el eco de los clarines y trompetas guerreras.

Mucho se ha escrito sobre el canto del *cisne*, y tal vez es error de los modernos el considerar como fábula lo que de este asunto han dicho los antiguos. Aseguran que a menudo, en las heladas llanuras de Islandia, durante las noches oscuras del invierno, bandadas de cisnes recorren los campos, llenando el aire de acentos armoniosos, semejantes a los sonidos de una lira. Uno

de los cisnes empieza, luego le sigue otro, después otro, y por fin la bandada entera lanza a la atmósfera torrentes de armonía. Parece que se hablan, que se entienden, y el aire, suavemente agitado, resuena con estas suaves modulaciones.

Retirado en su cabaña cubierta de escarcha, el triste habitante de esas regiones frías, se despierta al sonido de los cantos del cisne, y se regocija, porque anuncian el fin del invierno y el comienzo de la primavera.

Muchas aves se dice que *hablan*, algunas dan *ayes* y *alaridos*, las hay que *mayan*, otras *sisean*, y parece que se burlan llamando al viajero; pero las que verdaderamente se dice que



cantan o *trinan*, ya *silbando* ya *chachareando*, con timbre de arpa o

con metálica vibración, son los pájaros, como el *mirlo*, el *jilguero*, el *tomeguín*, el *malvís*, el *canario*, el *sinsonete*, pájaro americano de canto armonioso: el *zorzal*, de

voz muy dulce, y el melodioso *ruiseñor*, que luce sus facultades armónicas en la tarde o en el silencio de la noche.

El *ronzal* canta más y mejor los días lluviosos, el *mirlo* imita la voz humana; el *tordo*, de

canto agradable, el *pinzón real*, que tiene buena memoria y sabe imitar los sonidos de otros pájaros, los de la música y los silbidos de las gentes, casi como el *loro* imita la voz humana; el *pardillo*, que imita el canto de los otros pájaros y hasta el del mismo ruiñeñor. La *alondra* o *calandria*, al amanecer, vuela como deseosa de bañarse en los rayos del sol, y luego se deja caer poco a poco, aleteando con alegres y animados gorjeos, que acompaña con movimientos llenos de gracia.



II

Mientras que una parte de la Naturaleza publica con sus cantos las alabanzas al Creador, sin salir de los mismos lugares, otra parte viaja para contar sus maravillas. Hay aves que viajan, que emigran de nuestros climas.

Cuando principian los fríos otoñales, se reúnen en los prados, en las orillas de los ríos, en los techos y en los hilos telegráficos, multitud de aves que se despiden de los habitantes de los países fríos y de los encantadores lugares donde cantaron sus amores y criaron sus polluelos durante la primavera y el verano.

La manera de viajar de algunas aves causa admiración, porque revela gran conocimiento de la resistencia del aire, y del rumbo o dirección que han de seguir. Sus bandadas no vuelan a capricho, sino en formación ordenada; no presentan muchas filas horizontales al viento, sino una sola, y eso triangular, con la parte más aguda de frente para mejor hendir o cortar el aire. Cuando el que va delante, que es el *guía*, se cansa por ser el sitio más expuesto a cansarse, se pone otro en su lugar.

Las aves tienen gran facilidad para orientarse y tomar la dirección que les conviene; algunas vuelan con velocidad pasmosa, recorriendo larguísimas distancias, como hacen las palomas mensajeras o palomas correos.

Apenas desaparecen estos alados emigrantes, cuando ya vemos llegar, con los vientos fríos, otra nueva colonia de diferente clase que reemplaza a las que acaban de irse.

Cuando el otoño se presenta obscuro, frío y húmedo, y los árboles pierden sus hojas, cuando el cierzo o viento frío sopla desencadenado, un tropel de *patos salvajes* pasa silenciosamente bajo una atmósfera nublada y melancólica. Si desde la altura divisan algún castillo, quinta, o sitio rodeado de estanques y de bosques, se preparan a bajar a él, y, aguardando a que anochezca, se pasean volando por encima de los árboles vecinos.

En cuanto cubre el valle la niebla nocturna, bajan alargando el cuello y haciendo silbar las alas sobre las ondas de los lagos, que resuenan al dar el golpe en el agua. Y en la obscuridad de la noche, guiados por la luz que brilla en la ventana de una torre o casa, se acercan como a saludar la morada del hombre, batiendo sus alas y lanzando *chillidos* penetrantes. Uno de los más hermosos que llegan a esos retiros es la *gallineta*, que aparece junto a los juncos, entre los cuales se hunde, paséase entre los fosos de los castillos, y parece que se complace en posarse sobre las partes salientes o las molduras de los edificios, donde, con su plumaje negro y una marca blanca en la cabeza, forma contraste.

Entre estos pasajeros del aquilón o sudestada, hay algunos que se quedan, encantados del clima y del terreno, o cautivados por la dulzura de algunos frutos; pero la mayor parte de ellos se marcha a los pocos meses de su llegada.

Las aves son huéspedes benéficos para los pueblos en que se detienen. Las *grullas*, *garzas* y otras, recorren con sus largas zancas las aguas de los ríos y sitios cenagosos, destruyendo reptiles y otras sabandijas. De aquí tal vez procedió la idolatría de los egipcios por algunas de estas aves, como la *ibis*, que se tenía por sagrada. El *autillo* (mochuelo que imita el *mayar* del gato) es un verdadero gato para los campos, pues los

deja limpios de ratones y topos. Las *cigüeñas* se alimentan de culebras, salamandras, y otros animalitos nocivos de los campos y pantanos, y son por esto muy apreciadas; la *moscareta* limpia los países tropicales de insectos mortificantes. Apenas hay un solo país que no tenga sus aves bienhechoras que lo libren de alguna plaga, y destruyan las causas de ciertas enfermedades.



LECCIÓN QUINCE

Cartas a la juventud argentina

*Queridas amiguitas y amiguitos:
Entre Buenos Aires y Santa Fe se
encuentran con frecuencia buques que navegan
en ambas direcciones, pero después es ya más
raro ver algún barco. De vez en cuando*



encontramos alguno de los vapores que vienen del Paraguay o del Alto Paraná, algún barco de vela que navega río arriba con las velas desplegadas al viento, o que va río abajo con las velas recogidas, navegando suavemente a impulsos de la corriente.

Hace cuatro días que salimos de Buenos Aires, y que nuestro vapor navega río arriba, hacia el norte. A nuestra salida de Buenos Aires sentíamos frío, pero, poco a poco, cada día era ya más templado, y ahora comenzamos a sentir hasta algo de calor: estamos entrando en territorio de la provincia de Corrientes.

Hemos pasado numerosas islas, desde el delta, cerca de Buenos Aires, hasta Corrientes, y hemos podido ver bien de cerca, como, a medida que avanzamos más hacia el norte, la vegetación es cada vez más variada. Sauces y cei-

los en unas islas, árboles frutales en otras, plantas de hermosas flores aquí, vegetación lozana allí, naranjos y palmas acullá. Hemos notado el contraste que presenta la rica vegetación de algunas islas, con la de las márgenes del río, algunas veces con unos cuantos árboles solitarios, con frecuencia sin un solo árbol, y sin más vegetación que la hierba de la pampa.

Algunas de las islas del Paraná están situadas como a la mitad del río, y desde el vapor hemos oído los gritos del valiente "chajá", que se atreve hasta con las grandes aves de rapina: oíamos el grito del "chajá", a pesar de la distancia, debido al eco que llegaba hasta nosotros transmitido por el agua.

En estas islas suele haber enjambres de insectos voladores como el "mangangá" que pasa el tiempo yendo y viniendo, entre el agua y las

flores, avispas del "ramoati" o "camuati", todavía más notables que las mismas abejas.



Generalmente, se llama "ramoati" lo mismo al insecto o avispa, que al nido que ella misma fabrica en la horqueta de una rama, en la arboleda, a orillas del río. Es la más pequeña de las avispas; pero la más útil e industriosa, y, a pesar de su pequeñez, construye casa grande.

Existe fama esta avispa de ser muy dañina, y amiga de picar a las personas, pero no es así; al contrario, es pacífica y no molesta a nadie, mientras no la molesten a ella. Se defiende cuando la atacan o persiguen, y cuando tiene que defender su "ramoati", que viene a ser su casa o su colmena, y entonces hace daño, clava su aguijón; pero lo hace en defensa propia.

Mientras que la abeja necesita de la colme-

na ya hecha, o de un hueco en el tronco de árbol o en las rocas, la avispa melera de América se hace ella misma su morada, y mientras que la abeja tiene que buscar nueva casa y mudarse, a medida que aumenta su familia, esta avispa, cuando aumentan los habitantes de su casa, la va haciendo mayor, y vive en ella varios años.

La abeja tiene sus zánganos que no trabajan, pero al "ramoati" está compuesto de trabajadores, todos son obreros laboriosos, todos contribuyen con su trabajo a fabricar la casa, y la sabrosa, rica y pura miel, todos están unidos para el trabajo y para la defensa.

*
* *

Hemos llegado a Goya, en la provincia de Corrientes, donde se hace el famoso queso cuyo sabor agradable se debe a la palma lla-

mada "yatui"; que dan como alimento a las vacas. En esta provincia está la gran laguna de Iberá, formada por bañados y esteros, que cubre una superficie de más de 20.000 kilómetros, con varias islas pobladas de bosques, donde hay grandes serpientes boas, y el tigre de América o "yaguarete".

Al fin del cuarto día de navegación, nuestro vapor entra en Corrientes, capital de la provincia, con buen puerto, cómodo y amplio, tanto que parece un gran lago.

La pintoresca ciudad se fundó el año 1538 con el nombre de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, y está situada cerca de la confluencia de los ríos Paraguay y Paraná.

Hasta otra vez, se despide cariñosamente de sus amiguitas y amiguitos,

Martina.

LECCIÓN DIEZ Y SEIS

La patria y el patriotismo

I

La casa en que nacimos y nos criamos, el sitio o sitios que hay cerca de ella y que tantas veces hemos recorrido, la fuente cercana, los caminos y senderos, el peñasco, el riachuelo, el jardín, la colina, la llanura, el bosque, la montaña, las calles, plazas, edificios, todas esas cosas que vemos en la infancia y en nuestra juventud, quedan como grabadas en nuestra memoria, y aunque no sean las mejores o mejor situadas, tienen para nosotros una belleza, un encanto, un mérito, que nos hace quererlas más que todas las otras.

Los que dejan su pueblo y van a otros, siempre en el suyo tienen fijo el pensamiento, gozan recordando lugares, personas, costumbres, lenguaje, acontecimientos, etc., y a su pueblo o ciudad desean volver, con tanto más empeño cuanto más lejos se encuentran y más diferentes del suyo son las costumbres del país en que residen. Volver a su tierra, visitar a menudo los lugares amados desde la infancia, vivir y morir donde sus antepasados, es el deseo del que vive lejos de su país.

El cariño hacia el suelo donde nacimos, va unido al de la familia, amigos y vecinos; es en pequeño el amor a la patria, pues amando a nuestro pueblo o ciudad, amamos también a los demás pueblos o ciudades que están cerca y aun a los que están más distantes; porque tienen costumbres semejantes, leyes, lenguaje, etc., iguales, y están habitados por familias que tienen un mismo origen, o que, teniéndolo distinto, se han unido formando una gran familia o fuerza, capaz de realizar grandes empresas en bien de todos.

La gran reunión de familias y de pueblos, es la *patria*, que dirigida por gobernantes patriotas, servida por buenos empleados, y contando con el patriotismo del ejército y de la marina, sabe defender el territorio en caso de ambiciones extrañas, y proteger a sus hijos si llegan a ser atropellados en países extranjeros.

La patria es la que atiende a la conservación del orden en el país, a la educación, a fomentar o procurar el aumento de productos, y a que el sobrante pueda llegar con facilidad a puertos y fronteras por caminos, vías férreas, ríos o canales, y a que salgan o se exporten para otros países, con ventajas para los productores.

La patria cuida del embellecimiento de las poblaciones, construyendo buenos edificios, hermosos parques y paseos, y en estas y otras obras proporciona a los obreros ocupación y prepara

obras nuevas si llega a escasear el trabajo.

Para los niños y jóvenes tiene la patria escuelas, colegios, institutos, universidades, museos y bibliotecas; escuelas para sordomudos y ciegos; faros para guiar a los navegantes y mostrarles la entrada de los puertos, hospitales para los enfermos, hospicios para huerfanitos, asilos para pobres, ancianos, inválidos y otras casas de beneficencia.

Cuando ocurren incendios, epidemias, terremotos y otras calamidades o desgracias públicas o nacionales, la patria envía tropas, ingenieros, médicos, víveres, todo el material de auxilios, el socorro necesario para salvar a los que están en peligro, y para socorrer a las familias que quedan sin apoyo o sin hogar, remediando así, en cuanto es posible, los daños sufridos.

Con la protección de la patria todos pueden entregarse confiadamente al trabajo y al descanso, el labrador, el comerciante, el industrial, el artista, el hombre de letras y el de ciencia; porque la patria asegura la paz y la tranquilidad que se necesita para trabajar con provecho.

II

El cariño, que a la patria tenemos, el agradecimiento por los beneficios que de ella recibimos, aumentan nuestro amor, y nos hacen desear que prospere, que se distinga entre las demás

naciones, que sea grande y feliz. Todos tenemos el deber de ayudar a esa prosperidad, no con palabras sino con obras, trabajando, contribuyendo al sostenimiento de los gastos que originan las muchas atenciones públicas, a la educación, al desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio del país, inventando, descubriendo, creando, produciendo, en fin.

La patria reclama a veces los servicios de sus hijos, según la capacidad de cada uno, y todos están obligados a prestárselos con el amor que merece nuestra madre patria.

Por hacerla libre, grande y feliz, han pasado muchos de sus hijos grandes penalidades; millares de ellos murieron heroicamente en los campos de batalla, enarbolando su bandera (hermoso símbolo, representación de la patria), han vertido su sangre y muerto en la lucha, consiguiendo que sus compañeros de armas alcanzasen la victoria. La Historia recoge y conserva cuidadosamente los nombres de estos valientes hijos para que eternamente se recuerden, y sirvan de ejemplo y modelo de amor patriótico.

La patria inmortaliza los nombres de los héroes, de los caudillos, de los patriotas, en cuadros, estatuas, bustos, columnas, lápidas y otros monumentos; en nombres de ciudades, pueblos, plazas, sitios y paseos, como lo ha hecho la Argentina con San Martín, Belgrano, Alsina, Mo-



SAN MARTIN



BELGRANO



MORENO



RIVADAVIA

reno, Rivadavia, Lavalle, Alvear y otros muchos guerreros y ciudadanos ilustres. En el *Museo Histórico Nacional* están reunidas las cosas, los objetos, las reliquias de los que han contribuido con sus esfuerzos, con su patriotismo, al bien nuestro, a la felicidad de nuestro país.

El patriotismo no consiste solamente en luchar en la guerra con el fusil, el cañón y la espada; patriotas fueron, sin ser militares, Paso, Chiclana, Sarratea, que hicieron la primera Constitución Argentina; el doctor Vicente López, que compuso el Himno Nacional; los poetas Mármol, Echeverría y Rivera Indarte, que cantaron las glorias argentinas y las bellezas del país, que amaron la libertad y el adelanto, y condenaron la tiranía de Rosas. Sin ser guerreros le hicieron la más tenaz de las guerras, tanto, que se cree que ellos solos, con la pluma, han contribuido más que todos los militares con la espada para acabar con el despotismo.

El patriotismo no consiste solamente en luchar en la guerra, sino en luchar en la paz. Mitre y Sarmiento, por haber organizado definitivamente la República, han contribuido más al estado actual de prosperidad y de progreso, como gobernantes, que como guerreros.

El gobierno, que hace adelantar al país, el maestro y el profesor, que luchan contra la ignorancia y forman nuevas generaciones de ciudadanos ca-

paces, los que dictan sabias leyes y los que las defienden, los que luchan contra el vicio, los que inventan, los que contribuyen con su fortuna al bien de los demás, los que hacen progresar la industria, el comercio, la agricultura nacional, así como los que luchan por el adelanto de las ciencias, las artes y las letras del país, en fin, todos los que contribuyen al bien de sus conciudadanos y al de la Nación, están animados de verdadero patriotismo.

No solamente en la guerra se engrandece a la patria; militar fué don Domingo Faustino Sarmiento; pero su mayor gloria y lo que influyó más que cosa alguna en el progreso argentino, fué su amor a la educación popular. Sabiendo que la escuela contribuye poderosamente al adelanto, tranquilidad y bienestar de los pueblos, se consagró a difundir la enseñanza por todo el país. Fundó las primeras Escuelas Normales y muchas primarias, introdujo nuevos métodos de instrucción, trajo maestros del extranjero, trabajó y luchó sin descanso en bien de la enseñanza.



MITRE



SARMIENTO

Fué Sarmiento el amigo de los niños. ¡No en balde, todos los años, el día del aniversario de su muerte, van muchos grupos de niños y de niñas a depositar flores en el monumento del que en vida fué apóstol de la enseñanza y modelo de patriotismo!

LECCIÓN DIEZ Y SIETE

El azúcar y la miel

I

— Ese sabor agradable — preguntaba Gabriel a Ricardo — que encuentras en muchas pastas de confitería y que nos hace decir que son dulces, ese mismo sabor que al encontrarlo en un líquido decimos que el líquido está dulce, ¿de qué proviene?

— Es que todo eso está preparado con azúcar — contestó Ricardo.

— Bueno; pero también es dulce la fruta y la leche, y a nadie se le ocurre decir que le han echado azúcar.

— Así es; nadie dirá que se le ha puesto azúcar; pero en cuanto a tenerlo, ¡vaya si lo tienen las frutas y la leche! Tanto es así, que de la fruta y de la leche se puede sacar azúcar, y también de hortalizas o raíces en cuyo sabor apenas se percibe dulzura, y hasta del jugo de algunos árboles se saca azúcar.

— Entonces ¿de dónde viene ese azúcar que contienen la fruta, la leche y algunas plantas?

Las plantas lo producen mediante ciertas sustancias que absorben o chupan por las raíces y

que transforman o cambian; los animales también transforman o cambian sus alimentos, y así se ve que la leche de una vaca es tanto más dulce cuanto más jugo azucarado contenga la hierba o el pienso de que se alimenta.

—¿De modo que el azúcar se saca...?

—Principalmente de las plantas. Se fabrica azúcar de los jugos del sorgo, del arce, de la zanahoria, de algunas palmeras y otras plantas; pero sobre todo del jugo de la caña de azúcar o caña dulce y de la remolacha.

—La caña, que se parece al tallo del maíz y a las cañas huecas, es la planta más ventajosa para la producción del azúcar, por tener mucho jugo azucarado, y ser de excelente calidad, reconocida en todo el mundo.

En las fábricas de azúcar se comienza por sacar o extraer el jugo de la caña, apretando muchas cañas a la vez entre grandes cilindros de metal. Este jugo o *agua miel*, se somete a diversas operaciones para que se cambie en un líquido muy espeso semejante a la miel, llamado *melaza* o *melado*, y después forma una masa confusa de cristalitos granudos, que son el azúcar *mascabado* o *moreno*, al que se puede refinar mediante nuevas manipulaciones, que dan por resultado el azúcar *blanco* o *refinado*, al que suele dársele diferentes figuras y tamaños, haciéndolo cristalizar en moldes de las formas que se deseen.

El azúcar *cande* o *candi* que se vende y usa generalmente en las farmacias o boticas, es semejante a los cristales y al hielo por su transparencia, y se hace clarificando mucho el azúcar y dejándolo cristalizar con evaporación lenta y tranquila.

La caña de azúcar fué, desde muy antiguo conocida en China. La que se cultiva en América y en España, procede de la India. Se cultiva en varias partes de la Argentina, pero, sobre todo en Tucumán, el Chaco, Formosa y Misiones, donde hay grandes plantaciones y modernos ingenios con maquinaria, también moderna, para la elaboración del azúcar de caña.

II

—Hace poco hablabas de la miel de caña, ¿es cierto que hay unas moscas que hacen miel?

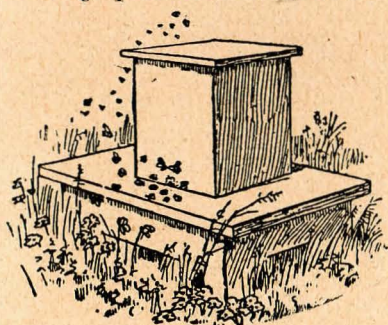
—Ciertísimo. Son las abejas, que con mucha razón se llaman industriosas, y varias clases de avispa; todas, revelando unión, amor al orden y al trabajo, y habilidad consumada, fabrican un producto azucarado o sacarino, que es la *miel*. Como son pequeños insectos, no pueden producir mucho; pero reunidas en gran número, como son ac-



Las abejas y el panal

tivas y están bien organizadas, preparan y guardan buenas cantidades de miel para alimentar a sus crias, y para ellas mientras dura el mal tiempo, para cuando no pueden salir al campo o el campo no tiene flores.

Mientras dura el buen tiempo, salen las abejas a chupar el jugo de las flores, y lo condensan en su estómago, convirtiéndolo en miel, que depositan en las celdillas o pequeños huecos del *panal*, que se parece bastante a una esponja; el panal le hacen las abejas con cera que ellas mismas fabrican; les sirve de vivienda y depósito, y es obra que admira por lo bien calculada que está y por lo esmerado de su construcción.



Colmena.

Las abejas forman sus curiosos panales en las grietas de las peñas o en agujeros de troncos y ramas de árboles; pero se consigue reunirlos, cuando andan buscando nuevo lugar en donde establecerse,

en casitas llamadas *colmenas* que se les tienen preparadas, y en ellas fabrican el panal, de cera, y la miel que el hombre recoge.

Las avispas americanas, una de las cuales es el *camoati* o *camuati* argentino, construyen una colmena aérea que sujetan a la rama de un

árbol, empleando, lo mismo para la colmena o *camoatí* que para el panal, una pasta muy parecida a la que se usa para hacer el papel, fabricada por ellas mismas con la *albura* o parte blanca interior de la corteza del árbol.

La miel es líquida y correosa como la goma, de color amarillo claro y a veces muy oscuro; se cristaliza con el frío. Su dulzura es tal, que siempre se cita como modelo, diciendo de las cosas muy dulces, que son *dulces como la miel*.

Es curiosísimo—dijo Gabriel—todo lo que acabas de decirme de esos interesantes animalitos. Yo creo que el azúcar y la miel han de tener muchas aplicaciones.

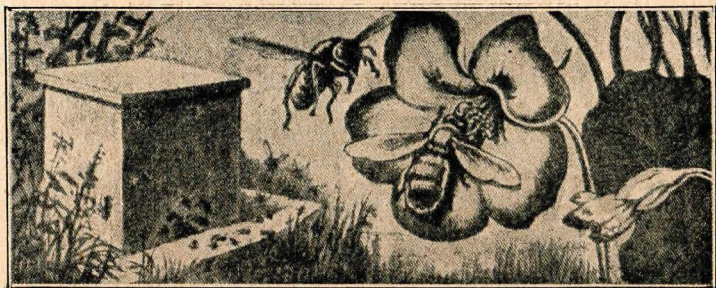
—Muchísimas; sobre todo el azúcar. Con azúcar se endulzan bebidas y licores, se hace almíbar, jarabe, azucarillos, caramelos, confituras, y se emplea en la preparación de chocolate, mermelada, frutas en conserva, pasteles y postres de muchas clases, y también se emplea en medicina.

La miel suele tomarse como alimento; pero tiene una dulzura excesiva, que empalaga si se toma mucha, y por eso gusta más cuando se emplea en las pastas, turrón, etc., y en mezcla con diversas sustancias, en las que su dulzura es menor, y queda un gusto muy agradable.

La miel es alimento muy sano, y se usa también como medicamento. La melaza o melado de caña es también un buen alimento, muy usado para

los niños; pero tanto una como otra se deben comer con moderación, y lo mismo el azúcar y todas las cosas dulces; porque comiendo mucho dulce hace daño al estómago, a la dentadura y a la salud en general.

Ejercicios intuitivos de observación y de lenguaje



TEMA DE CONVERSACIÓN Y DESCRIPCIÓN ORAL

Dar una idea sobre la lección anterior y relacionarla con el grabado; empleando al hacer la pequeña descripción o narración, las siguientes palabras y frases:

Abejas. Flores. Panal.

Sabor dulce. Melado o melaza.

La caña dulce. El azúcar.

Abejas y avispas. Panal y camoatí.

La cera y la miel.

LECCIÓN DIEZ Y OCHO

El estudio de la Naturaleza

I

Desde los primeros años de la vida, en cuanto comenzamos a fijarnos en las cosas que nos rodean, en las flores, pájaros, árboles, animales domésticos y en las personas, comienza nuestro cariño y admiración por unas cosas, el deseo de poseer otras, las manifestaciones de alegría que sentimos con la presencia de algunas, y la tristeza que nos causa el perderlas o separarnos de ellas.

El suelo que pisamos, el campo, la montaña, el río o el mar, las plantas y los animales, todo tiene grandísima importancia para nosotros, no sólo por su belleza, sino también por lo mucho que contribuye a nuestra alegría y bienestar. Por eso crece a cada momento nuestro interés y cariño hacia las cosas bellas y buenas que por todas partes podemos observar. Así comienza nuestro estudio sobre la Naturaleza, estudio que abarca inmenso e interesantísimo campo, estudio que siempre deleita, y ofrece a cada instante nuevas maravillas. Y si es verdad que muchas veces comienza este estudio como simple recreo.

pronto se llega a ver lo que encierra de serio, y las muchas cosas que nos enseña.

A la Naturaleza estamos estrechamente unidos, con ella, por ella y de ella vivimos, así es que el no tratar de conocerla, cuando tantas y tan buenas cosas nos puede enseñar, es como el no cuidarse de lo que más nos importa, pues muchas enseñanzas de la Naturaleza nos son necesarias para toda nuestra vida. Al mismo tiempo que nos instruyen y deleitan, muchas nos hablan de la admirable previsión que rige en el Universo y del orden con que marcha la grandiosa máquina de nuestro sistema planetario y de todos los sistemas de los demás mundos.

La Naturaleza es como un gran libro que en todo tiempo y lugar tenemos constantemente abierto delante de nosotros, y si sabemos leer en él, aprenderemos mucho, y nos llegamos a dar cuenta de muchas cosas que ocurren ante nosotros, y que de otro modo nos parecen incomprensibles, y hasta de otras que ocurrieron en pasados siglos y en remotísimos tiempos; porque todo en ese hermoso libro ha dejado su señal como impresa, todo ha quedado como escrito o grabado.

El estudio de la Naturaleza es muy extenso, pues no sólo es el estudio de cuanto vemos en el mundo, de cuanto existe en el presente, sino de lo que existió en el pasado; es el estudio de la Tierra y del Cielo, de toda la obra de la Crea-

ción: el aire, los gases, el agua, el fuego, la obscuridad, la luz, el calor, el frío; la luna, el sol, las estrellas; la electricidad, la tierra que pisamos, la cumbre de las montañas, el fondo de los mares, las entrañas del planeta en que vivimos; todo cuanto nace, crece y muere, todo cuanto corre, vuela, nada y se arrastra, todo cuanto vive o vivió, cuanto está quieto o se mueve, es parte de la Naturaleza.

II

Los animales con su inacabable variedad de formas, tamaños, colores, voces, costumbres y modos de andar, son los que en primer lugar llaman nuestra atención desde niños. Unos por lo grandes, como el elefante; otros por lo pequeños, como la hormiga; hay animales que viven en el agua y en la tierra o debajo de la tierra, mientras que otros viven cerca del agua, dentro del agua o en el fondo del agua; otros suben y vuelan por el aire, y hay animales que permanecen casi inmóviles, otros que caminan dando saltos, y algunos que andan arrastrándose; unos andan sobre cuatro patas, otros en dos y los hay que nadan y corren, que corren y vuelan, que se arrastran y nadan y que nadan y vuelan.

Admira la fuerza del elefante, la arrogancia y nobleza del león y del *puma*, la gallardía del caballo, asombra la ferocidad del tigre o *yagua-*

reté, de la pantera y el chacal. Causan horror las venenosas serpientes, el boa o *ampalagua*, los caimanes o *yacarés*, el cocodrilo, el tiburón y otros. Encantan las mariposas, los colibries, muchos insectos por sus colores, y los cocuyos o luciérnagas y el *isondú*, por su luz. Las aves cautivan por su gracioso vuelo, por sus bellos colores, por sus cánticos y hermosos nidos, por el amor que demuestran tener a sus hijos.

Los animales domésticos, como el gato, el perro, las palomas y las aves de corral, el buey y la vaca, la oveja y el carnero, la cabra, el caballo y la yegua, la mula, el llama o guanaco y otros muchos, no solamente llaman nuestra atención, sino que son objeto de nuestros cuidados y solicitudes; porque son nuestros compañeros en la vida doméstica, nos ayudan en muchos trabajos y nos proporcionan importantes elementos de vida.

Maravillan la aptitud industrial y la previsión del castor, de la abeja, del gusano de seda y de la hormiga; sorprenden agradablemente la movilidad del pájaro, de la ardilla, y de algunos peces, contrastando con la lentitud de movimientos de la pereza o perezoso, de la tortuga y otros.

Los animales nos enseñaron el uso medicinal de muchas plantas y el industrial de otras. Algunos gusanos e insectos nos enseñaron a hilar y otros a tejer; una avispa la fabricación del papel y las cigüeñas la del cristal, y muchos otros animales

grandes y pequeños nos han enseñado multitud de cosas útiles y hasta ejemplos morales.

En los ríos, en los lagos y en el mar, en sus orillas, en las profundidades, en la gran masa de agua o en la superficie, viven, ya adheridos o como pegados a las rocas, ya sobre las arenas, entre las plantas marinas o acuáticas o flotando en todas direcciones, millones de seres animados, habitantes del agua, de múltiples formas y colores. Todos esos millones de seres de la tierra, del agua y del aire, entre los que se distingue, descuella y sobresale el hombre como ser dotado de razón, componen el *Reino animal* o la *Zoología*.

El *Reino animal* se halla sostenido en gran parte por el *Reino vegetal*, cuyo estudio encierra la *Botánica*, y a su vez los vegetales se apoyan en el *Reino mineral* que nos enseñan la *Mineralogía* y la *Geología*.

Los seres humanos contribuyen mucho y pueden contribuir mucho más con su trabajo inteligente a mejorar, aumentar y explotar los tres reinos de la Naturaleza, que son nuestros mejores y más poderosos auxiliares, puesto que en ellos encontramos recreo, comodidad, alimento, vestido, abrigo, calzado, y materias de comercio y para muchas industrias.

III

El estudio de los vegetales es también interesantísimo, en hierbas de variado color verde, en

matas tupidas, en plantas de mediana altura, en arbustos y árboles, que cubren la desnudez de la tierra y embellecen valles, cerros, lomas, llanuras y montañas, formando bosquecillos y bosques o selvas y arraigando hasta entre las rocas. Se llenan de hojas, luciendo variados matices de verdor, de flores de diversos aromas y colores, de frutos riquísimos.

Tallos y raíces, granos y semillas, plantas y frutas, sirven para nuestro alimento; granos, hierbas y paja alimentan a los ganados. El Reino vegetal tiene para nosotros grandísima utilidad; maderas para las construcciones de casas, buques y carruajes, etc., jugos medicinales, azucarados y para teñir, aromáticos, bebidas y otros muchos productos, que como las resinas y las gomas, sirven para muchos fines industriales; fibras para hacer cuerdas y telas, etc., etc. No se detiene aquí la utilidad de las plantas. La Providencia ha querido que fuesen también algo así como reguladores de la lluvia y de la humedad que necesita la tierra, evitando las sequias, y al mismo tiempo que impidiesen las inundaciones, y mejorasen las condiciones de la electricidad atmosférica y del aire que necesitamos para vivir.

El Reino mineral, que forma la parte sólida de la Tierra y también la parte líquida, la gaseosa y la aérea, ofrece por todas partes en abundancia ejemplares de su belleza y utilidad, desde las

piedras y metales preciosos, como el diamante, ópalo, zafiro, esmeralda, rubí; oro, plata, platino, etc., hasta las piedras de construcción, mármoles, arenas, tierras; el hierro, el cobre y el carbón, que son los de más valor y utilidad.

En cuevas y grutas, en terrenos desprendidos en las vertientes, en terrenos quebrados, en los pozos y galerías de las minas, pueden admirarse, ya curiosas estalactitas y estalagmitas, ya rocas y minerales metálicos, yacimientos de conchas y otros restos de animales y plantas, a veces petrificados. Hay rocas que se hicieron pedazos y arena para formar después con otra mezcla nuevas rocas; rocas que han sufrido la acción del fuego, rocas formadas en el fondo del mar y que hoy se hallan a gran altura y distancia del Océano, cristalizaciones y columnas preciosas de basalto que parecen obras de hábiles artistas, ónices, jaspes, pórfidos y alabastros, con vetas de lindos colores, que a veces muestran curiosas y fantásticas figuras.

A la magnificencia y variedad que a la observación y al estudio ofrecen los tres reinos naturales, hay que añadir la inmensa serie de fenómenos que en ellos se advierten: la vida de los animales, de las plantas y de la Humanidad, los fenómenos producidos por el agua, el viento, el fuego, la electricidad. Las inundaciones y los temblores de tierra, los volcanes y los terremotos que tras-

tornan en diferentes puntos el planeta, cambiando el aspecto de muchas comarcas, haciendo hundirse y elevarse terrenos, aparecer y desaparecer islas.

En el cielo, de cuyo estudio se ocupa la *Astronomía*, brilla y da luz y calor el Sol, alrededor del cual gira la Tierra, y es un inmenso manantial natural de calor, que si llegara a extinguirse, el frío intenso lo helaría todo. El agua se volvería sólida y no circularía ya más, el mar no tendría ni olas ni mareas; el cielo sin nubes, las plantas y los seres sin vida, todo perecería; porque si la materia se agita, si la planta vive y si el animal alienta, todo es debido al fecundante calor solar.

La luna y las estrellas que iluminan el cielo y dan luz y alegría a la tierra, los astros todos, grandes y pequeños, cercanos o lejanos, son también parte de esa gran Naturaleza que todo lo abarca, a todo se extiende y todo lo domina, lo mismo en las profundidades de la tierra y del mar, que en las inmensidades de los cielos; porque es la obra grandiosa de la Creación, la maestra de todo, en todo y para todo; en donde más hay que aprender, y cuyo estudio es de la mayor importancia para nosotros en las necesidades de la vida y nos acerca más y más al conocimiento del Creador.

LECCIÓN DIEZ Y NUEVE

La bandera y la patria

POR DON AMABLE GONZÁLEZ ABIN, ESCRITA PARA ESTE LIBRO.



*¡Vedla allí! la gloriosa bandera,
sacro emblema de unión nacional,
que de un pueblo grandezas recuerda
a través de la tierra y el mar.*

*Con lenguaje simbólico expresa
nobles hechos de hidalga nación
y, ondulando, parece el espíritu
de la patria, que sube hacia Dios*

*Flota, ondea, bandera bendita;
vé del mundo al lejano confín,*

*recordando a los pueblos del globo
la existencia de un pueblo viril.*

*Saludad esa enseña que luce
sus preciosos colores al sol,
y entonad esos himnos sublimes
que rebosan patriótico amor.*

Descubríos ante ella, es la bandera,
signo vital de vigorosa raza,
la que siguieron miles de guerreros
y tremoló en los campos de batalla,
donde muchos valientes defendieron
el territorio y leyes de la patria,
y con hechos heroicos,
dignos de eterna fama,
ciñeron el laurel de la victoria
a la preciosa enseña inmaculada,
no sin que mucha sangre y muchas vidas
el relevante triunfo les costara.

La que mueven las brisas de las costas,
el recio vendaval de las montañas,
ondea majestuosa en los castillos
y en fortalezas de roqueña traza.
Corona el mástil del gallardo buque,
cruza el mar, desafía la borrasca;
lleva el respeto al enemigo pueblo

y el entusiasmo a las amigas playas,
en donde los cañones resonantes
tribútanle homenaje con sus salvas.

Flota, bañado por el sol naciente,
pabellón venerando de la patria,
y háblale al hijo ausente
con tu hermoso lenguaje sin palabras,
de lo que nunca olvida, y ver ansia,
de lo que tanto reverencia y ama,
de lo que no se borra de su mente
a pesar de los años y distancia,
de lo que, ya dormido, ya despierto,
ven los ojos del alma.
Muéstrale tus colores y tu lema
que en ti ve que se junta y que se enlaza,
lo que encierra su dicha,
hogar... hermanos... patria.

¡La patria! el territorio extenso y bello
que aprendimos a amar desde la infancia,
con millares de pueblos, y millones
de personas que hablan,
que cantan y que escriben
en la armoniosa lengua castellana,
y leyes, aficiones y costumbres
iguales tienen, y de acuerdo marchan.

Allí está nuestro pueblo, la casita,
los parientes que amamos y nos aman,
los amigos, el huerto, el jardinillo,
las calles y las plazas,
la iglesia donde oramos, y la escuela
que es guía y directora de la infancia.
Allí está la ciudad, el fértil campo,
el valle alegre, la risueña playa,
el navío de guerra,
la tropa que al pasar nos entusiasma;
grandiosos monumentos erigidos
por nuestra fuerte raza;
cuanto vive y florece grande y bueno,
y al ideal con noble empeño marcha.

¡ La patria ! por su honor, grandeza y gloria
el hombre lucha, y con ardor trabaja,
el hierro forja y el flexible acero,
estudia, enseña, pinta, escribe, canta,
y por la patria inventa,
y a las entrañas de la tierra baja,
llega al fondo del mar, los polos busca
y las nubes altísimas escala.

Bendita la nación que nunca siente
el aguijón de la ambición insana,
y que jamás pasea su bandera
y no desnuda la brillante espada

ni lanza el proyectil de sus cañones
sino en apoyo de las buenas causas;
la que, obediente a inspiración divina,
sacude de los pueblos la ignorancia,
es amparo del débil,
y adopta el lema de justicia santa.

Unidas van en todas las empresas
la bandera y la patria,
la bendita región en que nacimos,
la gran asociación allí formada,
a quien las energías consagramos,
en quien se fundan nuestras esperanzas,
y la expresiva, la vistosa tela
en que está la nación representada.

Allí donde flamea
la brillante bandera, allí gallardas
señales da de vida
el corazón potente de la patria.
Sus viviendas y pueblos y ciudades,
y bosques y montañas,
inmóviles están... forman su cuerpo;
la patria tiene un alma,
que es de sus fieles y valientes hijos
por el amor formada,
y recorre los ámbitos del mundo,
y nuestras glorias y progresos canta;

asi van asociados dignamente
la bandera y la patria.

*¡ Vedla allí! la gloriosa bandera,
sacro emblema de unión nacional,
que de un pueblo grandezas recuerda
a través de la tierra y el mar.*

*Con lenguaje simbólico expresa
nobles hechos de hidalga nación,
y, ondulando, parece el espíritu
de la patria, que sube hacia Dios.*

*Flota, ondea, bandera bendita,
vé del mundo al lejano confín,
recordando a los pueblos del globo
la existencia de un pueblo viril.*

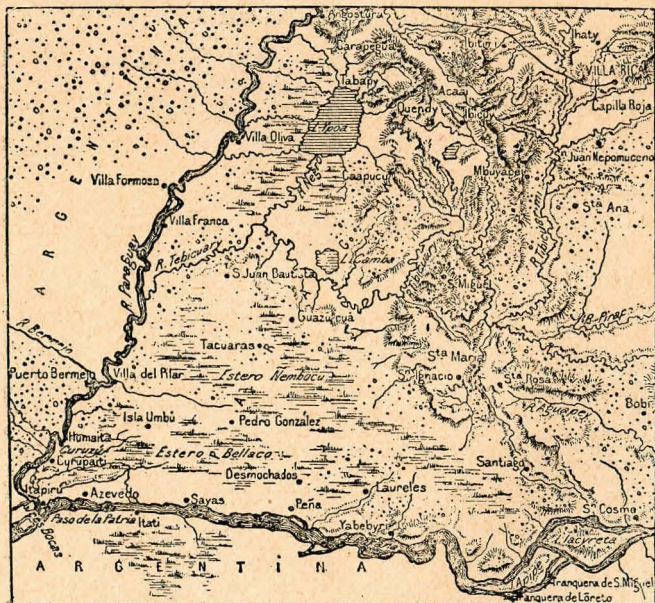
*Saludad esa enseña que luce
sus preciosos colores al sol,
y entonad esos himnos sublimes
que rebosan patriótico amor.*

LECCIÓN VEINTE

Cartas a la juventud argentina

Mis queridas lectorcitas y lectorcitas:

Poco después de salir de Corrientes llegamos a las «Tres Bocas» donde se juntan las aguas de los ríos Paraguay y Pa-



raná. Fijándose bien en el pequeño. mapa, se ve muy claramente la marcha que sigue cada uno de los dos ríos, y la situación del territorio de la Argentina y el del Paraguay.

El Paraná tuerce hacia el este, dejando la provincia de Corrientes en la parte baja, y el río Paraguay sigue en dirección norte, dejando a un lado las gobernaciones del Chaco y de Formosa: lo demás es territorio paraguayo.

Cuando una parte de tierra está casi rodeada de agua, se dice que es una "península". La palabra península quiere decir "casi isla". Pues bien: mirando en el mapa general de la Argentina, se ve que desde donde se forma el Río de la Plata por los ríos Paraná y Uruguay, cerca de la isla de Martín García, hasta donde se juntan el Paraná y el Paraguay, cerca de Corrientes, y más arriba, hasta Misiones, donde

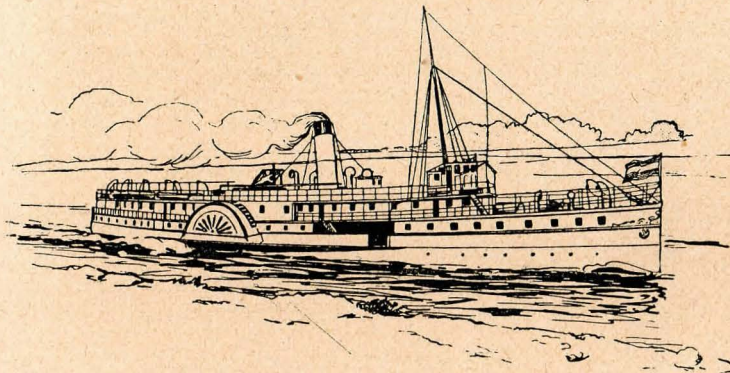
se unen las aguas del Paraná y del Iguaçu, se ve bien clara que todo ese territorio de las provincias de Entre Ríos y Corrientes, la misma que el de Misiones, está rodeada de agua, y por lo tanto, forma la que pudiera llamarse una península fluvial, o de agua dulce.

A esta parte del territorio, a esta península de agua dulce, es a lo que suelen llamar la «Mesopotamia» argentina. Por estar bien regado el terreno y por tener buen clima, es de lo mejor para el cultivo. Se produce una variedad riquísima de frutos, abundan las plantas de diversas clases y el arbolado.

Desde la confluencia del Paraguay y del Paraná, siguiendo por el Paraná, la navegación es cada vez más difícil para vapores y buques de vela, a causa de los muchos saltos de agua y de las numerosas islitas. Desde Posadas, puerta y capital de

Misiones, ya sólo se puede navegar en canoas por el Paraná a pesar de su gran caudal de agua, y eso con gran peligro algunas veces.

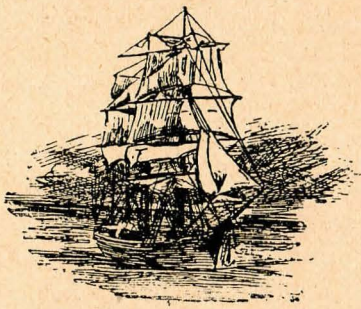
Nosotros, por ahora, seguimos nuestro viaje por el río Paraguay, que es muy na-



vegable, y el afluente más importante del Paraná. Únicamente la parte inferior de su margen derecha, pertenece a la Argentina. A nuestro regreso volveremos a Misiones para ver las saltas del Iguaçu, llamados por algunos viajeros: «la maravilla de América».

Estamos ya a cerca de dos mil kilómetros del mar, y nuestro vapor marcha sin dificultad río arriba.

Hemos visto hoy un buque de vela que desde Europa ha venido surcando, primera las aguas del mar, después las del Plata y las del Paraná, y ahora navega, como nosotros, hacia la Asunción, la capital del Paraguay.



Los ríos Bermejo y Pilcomayo afluyen al río Paraguay, y los dos bajan de las montañas de Bolivia. La navegación por todos estos ríos favorece mucho a Bolivia, situada allá, como quien dice, en el corazón de la América del Sur, y sin vías naturales de comunicación con el mar. El Bermejo y el Pilcomayo, los dos son ríos anchos y caudalosos; pero se navega poco por ellos.

Al cabo de una semana de navegación por estos ríos, desde que salimos de Buenos Aires, nuestro vapor entra en el puerto de la Asunción, puerto espacioso; más que río parece un gran lago.

*
* *

—Ya estamos en el país del mate, dijo Martina a nuestros compañeritos y compañeritas de viaje.

—¿Por qué el país del mate? preguntó Tomás con viveza.

—Porque el mate es el producto principal de este país, y hasta se suele llamar al mate «te del Paraguay», le contestó Martina.

—También nosotros, en la Argentina, tenemos mate. Se produce espontáneamente en Misiones y en otras partes; dijo Tomás, como quien está orgullosa de lo que produce su país.

— Así es, Jamás — le dije yo; tienes razón; pero la Argentina no produce toda el mate que necesita para el consumo, y lo tienen que importar, principalmente del Paraguay, y algo del Brasil.

La hierba mate o yerba, como se escribía antes y como suele escribirse todavía, realmente no es una hierba; porque hierba es una plantita, y el mate lo da un árbol silvestre, una especie de acebo, cuya hoja viene a ser algo así como entre la del laurel y la del naranjo.

Mate se llama igualmente al vegetal, al té o infusión que de él se hace, y a la calabacita que se usa para hacerlo y tomarlo.

La hoja una vez tostada, o cocida, como dicen los «yerbateros», se muele o apalea, y después se coloca en los «percheles», donde se purifica y adquiere el olor suave y peculiar que tiene el mate o «té de los misio-

neras,» y «te de los jesuitas,» como también se llaman

Para hacer la infusión, se coloca la hierba, ya desmenuzada o contundida en la calabacita llamada mate. se le hecha sucuma agua hirviendo y azúcar, y ya está lista para sorberlo por la bombilla

Tanto mates como bombillas, las hay de varias clases, colores y formas; corrientes, medianas y finas; hay bombillas de



Mates, hojas, flor y bombilla.

una especie de mimbre, y las hay de plata trabajada con mucho gusto. Hay mates sencillos de formas raras y naturales, y los hay que están adornados de plata y labrados con mucho gusto, y hasta decorados con piedras vistosas.

Algunos tienen la mala costumbre de pasar el mismo mate y la misma bombilla, de una persona a otra, la cual, como la de beber en el mismo vaso o taza, además de no ser propio, ni limpio, suele comunicar ciertas enfermedades; por lo demás, el mate es una bebida sana, agradable, estomacal y hasta algo nutritiva. El mate es más sano, más alimenticio que el te de la China y otros tes por el estilo, y se suele tomar también, como el te, en taza y con leche.

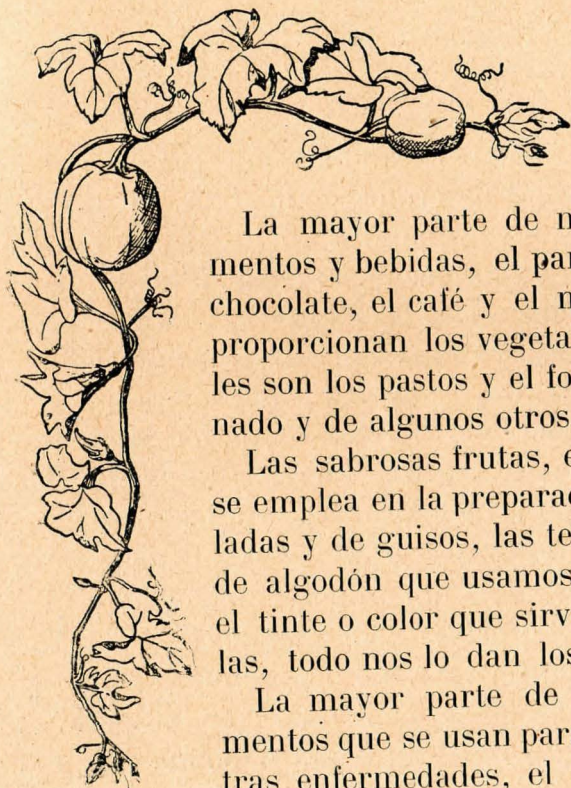
Hasta la próxima carta se despide de sus jóvenes lectores y lectoras,

Juan

LECCIÓN VEINTIUNA

Los vegetales y sus productos

I



La mayor parte de nuestros alimentos y bebidas, el pan mismo, el chocolate, el café y el mate, nos lo proporcionan los vegetales. Vegetales son los pastos y el forraje del ganado y de algunos otros animales.

Las sabrosas frutas, el aceite que se emplea en la preparación de ensaladas y de guisos, las telas de hilo y de algodón que usamos para vestir, el tinte o color que sirve para teñirlas, todo nos lo dan los vegetales.

La mayor parte de los medicamentos que se usan para curar nuestras enfermedades, el carbón y la leña para hacer fuego, la madera

para la casa y los muebles, la lancha y el buque, el carro y el coche; gomas, resina, cera, jugos, fibras, palo de jabón, especias, aromas y perfumes, todos son productos vegetales.

En el campo, en la ciudad; el bosque y el jardín, la huerta y los sembrados, la campiña y la pradera; los árboles y los arbustos, son el encanto de nuestros sentidos. Los colores y perfumes de las flores deleitan la vista y el olfato, los frutos agradan al paladar, el susurro de las hojas alegra el oído.

Los árboles dan agradable sombra, refrescan y purifican el aire, hermosean los llanos y los valles, las colinas y los montes; mantienen la humedad, evitan las inundaciones, regulan las lluvias; son, en fin, necesarios para nuestra vida y para la vida de todos los animales, contribuyen a la alegría del espíritu y a la salud del cuerpo.

Para dar una idea muy ligera de los productos vegetales, será necesario citar, además de las *plantas de adorno*, como se llama a las de jardín, rosas, claveles, jazmines, violetas, etc., etc., las *plantas alimenticias*, tan útiles, como el trigo, el arroz, la patata, el maíz, la mandioca, los tallos y las hojas comestibles, las habas, los garbanzos, guisantes o arvejos, y las frutas, como la pera, la manzana, el durazno, el plátano o banana, la piña o anana y muchas más.

Los vegetales que sirven para hacer hilos, teji-

dos o telas, cuerdas, hamacas y demás cosas, se llaman *plantas fibrosas* y *plantas textiles*, como el



Planta del algodón.

algodonero, el cáñamo, el lino, el henequén o cáñamo de la China, el abacá, el ramio, el nopal, agave, maguey o pita, la corteza del coco, el esparto, la paja toquilla, jipijapa para sombreros, el *ivirá* y el *caraguatá*, de cuyas fibras hacen los indios las hamacas y otras muchas cosas.

Plantas maderables

son el pino, el abeto, la encina, el castaño, y otras muchas que sirven para tablas, pontones, vigas para construcciones, etc., como el *lapacho*, el *jacarandá* y el *urunday*. El cedro, ébano, palo santo, palo rosa, y otros que por sus colores, vêtas y olor se emplean en ebanistería para muebles y objetos de lujo.

II

Las *plantas sacarinas* son todas las que dan azúcar, principalmente la caña de azúcar, caña dulce o cañamiel, la remolacha y otros tubérculos, el sorgo o zahina, el arce y otros árboles

que dan un jugo dulce que sirve para hacer mieles y azúcar.

Las que producen zumos de los que una vez fermentados se hacen el vino, la sidra, el vinagre y el alcohol o aguardiente, como la uva, la manzana, etc., son *plantas que producen bebidas*, y entre ellas suelen contarse también las que hervidas, cocidas, o sea en infusión, producen ciertas bebidas, el mate, el te, el café, el chocolate y otras varias.

Hay asimismo muchas *plantas medicinales*, como la quina, el acónito, la ipecacuana, la coca, etc., y las hay que son medicinales y *narcóticas*, como la adormidera, la belladona, el beleño. El tabaco pertenece a las plantas narcóticas; *narcótico* quiere decir que produce más o menos sopor o entorpecimiento, por lo que el uso del tabaco es malo, en general, el abuso es peor, y mucho más para la juventud.

Hay *plantas oleaginosas*, es decir, que producen aceites, como la aceituna, el maní o cacahuete, la linaza, las semillas del algodón, el palmacristi o ricino, y otras muchas. *Gomosas* y *resinosas* se lla-



Rama del cafeto.

man las plantas que producen gomas y resinas, como el guayacár, las acacias, las que dan los bálsamos, la goma elástica o caucho, del árbol llamado *siringa*, etc., etc.

Plantas de especias son las que producen la nuez moscada, la pimienta, el clavo aromático, la canela, el azafrán y muchas otras. *Plantas tintóreas* se llaman a las que se emplean para teñir las telas, como el índigo o añil, que es azul, el palo de campeche, que da el rojo obscuro, la rubia y otras muchas variedades.

Todo esto y mucho más producen los vegetales. ¡Grande ha sido la previsión del Creador!

EJERCICIOS

1. Nombren los alumnos ciertos productos vegetales que conocen.

2. Mencionar algunos de los vegetales que usamos como alimentos.

3. Decir algo sobre los árboles y las plantas de adorno.

4. ¿De qué planta se extrae o saca el aceite?

5. ¿Qué son plantas de *especias*?

6. ¿Qué plantas sirven para hacer tejidos o telas, y cuáles para teñirlas?

LECCIÓN VEINTIDÓS

Dios y la Naturaleza

(En prosa y verso, por varios autores.)

Existe un Dios: las hierbas del campo y los cedros de la montaña lo bendicen, el insecto lo alaba, el elefante lo saluda a la salida del sol. Las aves le cantan en los campos, el rayo demuestra su poder y el océano su inmensidad.

CHATEAUBRIAND.

*
* *

Bendito quien hizo el mar,
bendito quien hizo el viento,
quien al ave da sustento,
quien al sol hace brillar.
Bendito quien se recrea
viendo en el hombre su hechura;
el que formó la luz pura
con decir: —*Que la luz sea.*

MARTÍNEZ DE LA ROSA.

*
* *

Dios es el sabio creador
que conserva y ama al hombre,

sea cual fuere su nombre,
condición, secta y color.

Naturaleza, concierto,
orden notable, armonía,
libro de sabiduría
que Dios te presenta abierto.

JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO.

*
* *

Benjamín Franklin hablaba una vez a los niños, entre los cuales tenía muchos amiguitos, y les decía que todo en la Naturaleza era obra de Dios. Uno de los niños, le dijo:

—Usted, que es tan sabio, dígame dónde está Dios; porque yo no le he visto nunca y quisiera verlo.

Franklin vió que en aquel momento el sol brillaba con mucha fuerza y le dijo, sonriendo:

—Mira un buen rato al sol, de frente, míralo bien, ¡eh!

—No puedo, el sol me deslumbra—dijo la niña.

—Pues, hija mía—le contestó el anciano,—¿cómo quieres ver a Dios, si no puedes siquiera mirar al sol, que es una de sus obras? A Dios no se le puede ver con los ojos del cuerpo, sino con los del espíritu. Así como el sol es el foco de la luz y del calor, Dios es el foco de la sabiduría y de la bondad: si quieres ver la obra de

Dios, estudia, observa a la Naturaleza, y cada vez lo verás mejor a Él en el fondo de tu alma.

*
* *

Se me figura el sol pupila ardiente
del autor inmortal del Universo;
que es el mar el espejo en que se mira,
y la luz su purísimo reflejo.

Dios es la eternidad incomprensible;
la vida de los seres es su aliento;
su voluntad la ley, y su palabra
de la armonía celestial los ecos.

LEONOR SAURY.

*
* *

¿Quién a la nube que ondea
con visos de rosa inflama?
¿quién da al sol la eterna llama
con que la tierra caldea?

¿Quién, en fin, da movimiento
a cuanto en el mundo cabe,
y anima la flor y el ave,
el fuego, la mar y el viento?

Dios, cuyo inmenso poder
en todas partes se ostenta,
y a cuyo soplo fermenta
el germen de todo ser.

ANTONIO HURTADO.



Lo infinito del tiempo y lo infinito del espacio, revelándonos lo eterno y lo inmenso, nos revelan a Dios, cuya idea no se contendrá jamás en ninguna otra idea, cuya esencia en ninguna otra esencia.

Lo mayor, lo mejor, lo más perfecto que hay allá en lo increado, es Dios; lo absoluto y lo mayor, lo mejor, lo más perfecto que hay en la Creación, en los seres, es el alma humana.

EMILIO CASTELAR.



Estudia, observa, analiza
del mundo el inmenso libro:
consagra a Naturaleza
tus pensamientos más íntimos.

En los mares, en los cielos,
en los bosques, en los ríos,
del volcán en el penacho
y del insecto en el brillo,
por todas partes descubre,
de la ciencia con auxilio,
a Dios del mundo en la cima
dirigiendo sus destinos.

RODOLFO MENÉNDEZ.

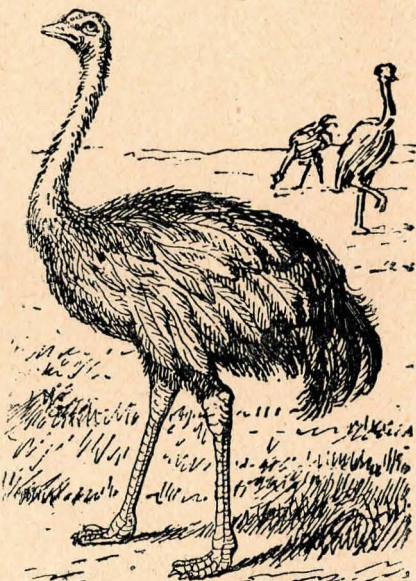
LECCIÓN VEINTITRÉS

El ñandú o churí

(Por don Andrés Bello. Extractado y simplificado para este libro.)

El avestruz americano, que los indios guaraníes llaman *ñandú* o *churí*, vive en las llanuras de varias provincias argentinas; pero donde más abunda es en las pampas de Buenos Aires, y también hay el avestruz o *ñandú* de la Patagonia, que es algo más pequeño que el de la pampa.

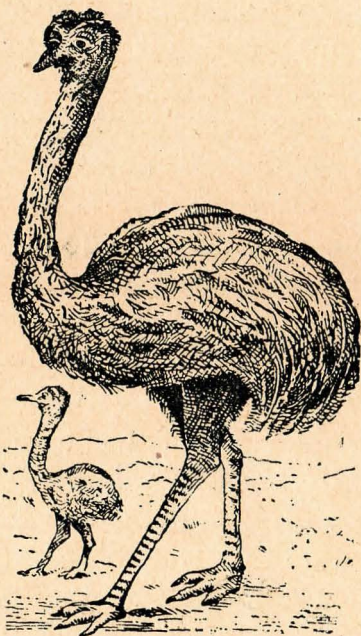
Prefieren el campo raso a los bosques, y se asocian por pares, y a veces en bandadas de más de treinta. Donde no se les molesta, se acercan a las habitaciones campestres y no huyen de la gente de a pie; pero donde se acostumbra darles caza, son en extremo ariscos, y huyen con tanta velocidad que aun con buenos caballos



Avestruz o ñandú pampeano.

es dificultoso alcanzarlos. Los cazadores les tiran al cuello una especie de lazo, que termina en tres ramales, cada uno de éstos con una gruesa piedra (*boleadoras*) en la punta. Cuando el *nandú* ha sido enlazado y atajado en su carrera, es necesario que el cazador se le acerque con precaución, pues aunque no ofende con el pico, tira coces capaces de romper las piedras.

Cuando van a todo correr, llevan las alas tendidas hacia atrás, y mudan frecuentemente de dirección, abriendo una de ellas, con lo que el viento les ayuda a ejecutar rápidamente las vueltas que burlan los movimientos del cazador. Cuando están tranquilos, su porte es grave, su modo de andar majestuoso, con la cabeza y el cuello alzados y la espalda arqueada. Para pacer bajan el cuello y la cabeza, y cortan la hierba de que se alimentan.



Avestruz o ñandú patagónico y un pollo o charabón.

Los pollos (*charabones*) que se crían en las casas, se hacen mansos y familiares desde el primer día, entran en todos

los aposentos, se pasean por las calles, salen al campo y vuelven a casa. Son curiosos, y se paran a las ventanas y puertas para ver lo que pasa en el interior. Comen granos, pan y otros alimentos; y hasta las moscas y demás insectos volantes que atrapan diestramente en el aire; tragán también piezas de metal, monedas, y aun las piedrecillas que encuentran. La carne de los pollos es tierna y de buen gusto. Su natural es simple, apacible, inocente, cobran afición a las personas con quienes viven, y gustan de ser acariciados.

Los indios y algunos campesinos del Río de la Plata cortan el cuello y parte del *nandú*, lo despluman y limpian, suavizan el cuero o pellejo, y abriéndolo por la parte de abajo, hacen con él bolsas o talegos que llaman *chuspas*, donde guardan la grasa derretida. Las plumas se usan para *quillangos*, plumones, penachos y adornos de señoras; las blancas, que son las que tiene debajo de las alas, se estiman más, porque se pueden teñir y rizar. Los cañones de las plumas son muy largos, y teñidos de encarnado y azul se dividen en tiras, con las que se hacen riendas, látigos y otras cosas. Con los tendones de las patas, los indios hacen cuerdas para las bolas: como se ve, casi todo se aprovecha en el *nandú* o *churi*, llamado también *nandú*; pero, sobre todo, las plumas, que son las que más se aprecian y las que más valen.

LECCIÓN VEINTICUATRO

El deber y el derecho

I

Si un niño al nacer se dejara abandonado, sufriría mucho y moriría pronto; porque desde que nacemos, tenemos muchas necesidades que no podemos satisfacer sin la ayuda de los demás, que, al cuidarnos, dándonos abrigo, alimento y vestido, cumplen con un *deber*.

Por su parte, el niño, al verse querido y bien tratado, manifiesta pronto su agradecimiento con sonrisas y caricias, y así suele corresponder, haciendo lo que puede por agradar con sus gracias a las personas que lo quieren y bien lo cuidan; de este modo comienza a cumplir un *deber*.

A medida que el niño va creciendo comprende mejor la razón, el por qué del deber para con sus padres o personas que velaron por él en sus tiernos años, y le dieron educación; y cumple este deber con la satisfacción del que paga una deuda sagrada a los padres, o a los que como padres se portaron con él.

Como vecino de la comarca donde nació, forma parte de una familia o sociedad mayor, como la parroquia y el municipio, donde más tarde,

como todos y cada uno de los que lo componen, tiene deberes que cumplir y aun obligaciones, señaladas por las leyes, que, en cambio, le reconocen ventajas que a dichos deberes corresponden, y a lo que se llaman *derechos*. Asi, por ejemplo, tenemos, cuando más grandes, el *deber* de trabajar en la construcción de una escuela o de pagar para que otros las construyan, y tenemos el *derecho* de que los niños puedan asistir a ella.

El deber y el derecho se refieren unas veces a las cosas, como cuando se dice que *tenemos el deber de entregar unos libros que nos prestaron*; otras, a acciones, como *el deber de asistir al enfermo, el derecho de entrada a la Biblioteca, y el deber y el derecho de asistir a la escuela*.

Como miembros de una nación, tenemos el deber de procurar su engrandecimiento por los medios que estén a nuestro alcance, el de contribuir a los gastos que originan los diversos servicios del Estado, y el de defenderla con las armas, si es preciso; estos se llaman *deberes cívicos*. Y nuestros derechos serán el que se respeten los bienes que nos pertenecen, el respeto a nosotros mismos en los actos de nuestra vida, y aun residiendo en tierra extranjera.

Por ser miembros de una nación, tenemos derecho a disfrutar de seguridad personal, mediante una buena vigilancia pública, de contar con buenos caminos, puentes y viaductos; de que haya lim-

pieza en las calles y que estén bien arregladas, así como de que haya alumbrado público, escuelas, museos, bibliotecas, universidades, jardines, paseos, parques, etc.

Aquello a que estamos obligados por los preceptos morales o religiosos, por las reglas sociales, por las leyes naturales o a que nosotros mismos nos consideramos obligados o nos obligamos voluntariamente, también decimos que son deberes.

La facultad que tenemos de hacer que las leyes se cumplan, hacer o reclamar lo que el derecho, la justicia, las leyes o las autoridades nos conceden, es un *derecho* que nos pertenece.

II

Los deberes llamados naturales, o que por naturaleza tenemos, son, además del deber *paternal*, es decir para con los hijos, el *filial*, o para con los padres, y el *fraternal*, que se refiere a los hermanos. En este mismo orden siguen los deberes para con nuestros parientes, maestros y profesores, para con los vecinos, los de nuestro país, los amigos, y así sucesivamente, pues los mismos lazos naturales y los de la gratitud y afecto nos indican claramente el grado que ocupan en la escala del deber.

También tenemos el deber de respetar y ayudar a los demás, a los ancianos, a las autoridades encargadas de velar por el orden, administración,

justicia, etc., a tratar con las consideraciones debidas a los inferiores y a los que dependen de nosotros; a socorrer a los pobres, enfermos y desvalidos, a compadecernos de los defectos físicos ajenos, y a ser indulgentes con los desgraciados que, por falta de educación y voluntad firme, suelen caer en los defectos de algún vicio o flaqueza.

A muchos deberes no puede decirse que corresponden derechos, porque si los hay, se disfrutan por anticipado, como los beneficios que se reciben de los padres y de la patria. Tampoco pueden tener derechos algunos otros deberes que cumplimos en favor de nuestros semejantes, por ser actos caritativos que debemos realizar sin esperar nada en cambio, y sólo por el placer de hacer el bien, reparando en parte las desdichas del prójimo. Al deber corresponde un derecho cuando se expresa en las leyes y contratos, por escrito o de palabra. En los demás casos, aunque exista el derecho, no es obligatorio, sino voluntario.

Es posible que en ocasiones el cumplimiento de nuestro deber para con los demás no sea correspondido por ellos. Sin embargo, no por eso hemos de quedar pesarosos del acto o actos realizados, ni dejar de ejecutar otros iguales o mayores en bien de nuestros semejantes, cuando llegue el caso. El que otros no cumplan su deber, no

nos excusa o libra de cumplir el nuestro, y la diferencia entre el que cumple y el que no cumple su deber, será compensación bastante para nosotros, así como remordimiento para el que haya faltado.

Cumplimiento del deber será también el buen desempeño del oficio, cargo o empleo que tengamos, y el ejecutar honrada, digna, fiel y satisfactoriamente lo que se nos encomienda. Así probaremos que, más que la recompensa que recibamos, a la cual tenemos perfecto derecho, nos anima el deseo de un buen nombre y reputación, el complacer, y la satisfacción que siempre trae consigo *el cumplimiento de nuestro deber*.

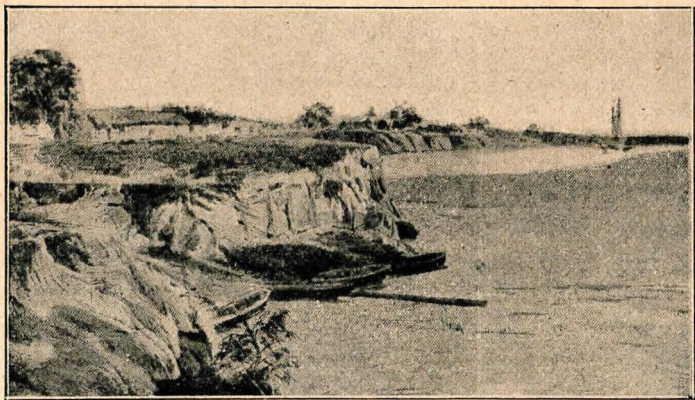


LECCIÓN VEINTICINCO

Cartas a la juventud argentina

Queridos amiguitos y amiguitas:

Hemos viajado por el Paraguay, visitando varios lugares de interés; pero, sobre todo, para ver las antiguas "misiones". Recorrimos algo del territorio argentino de Formosa y del Chaco: ahora estamos viajando por el de Misiones.



Vista en el río Paraguay.

En el Paraguay vimos algunas de las antiguas misiones, cuyos edificios están en ruinas, otros en el mayor abandono, y algunos se conservan todavía en regular estado; pero de

todas las misiones ha desaparecido el espíritu que les dió animación y vida durante más de dos siglos.

Antes de 1609, los indios bárbaros de todas estas regiones, eran el continuo terror de las gentes civilizadas. Poco o nada podía lograr de ellos la fuerza armada o las tropas, excepto matarlos de vez en cuando, y el ser después matados ellos y las personas pacíficas, por los indios salvajes. En esa fecha, a principios del siglo XVII, vinieron los primeros misioneros, y la historia de sus labores, de lo que ellos hicieron para convertirlos y civilizarlos, más que historia verdadera, como es, parece uno de esos cuentos o leyendas maravillosas.

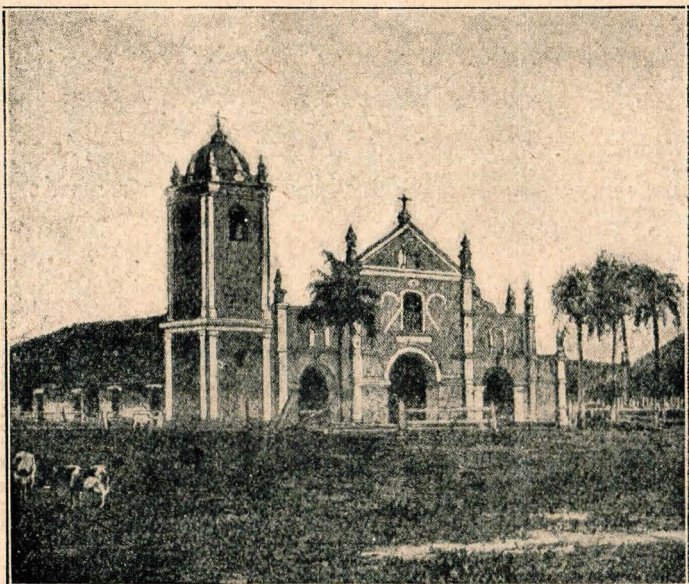
Allá en los bosques, en donde no podía penetrar nadie sin que lo mataran los indios, donde las tropas mismas corrían grandes peligros y sufrían mayores descalabros cada vez; el misionero jesuita, solo, sin más armas que una cruz con la figura de Jesucristo, penetraba y pasaba los días y los meses rezando y convirtiendo a los indios bárbaros de estas selvas.

En los ríos, los misioneros solían ir en canoas y piraguas, tocando algún instrumento de música, como la cítara (algo más pequeño que la guitarra) y entonando cantos religiosos, para atraer a las turbas salvajes hacia la orilla y convertirlas por medio de la dulzura, del rezo, de la música y de los cantos sagrados.

En vez de huir de los indios bárbaros, los buscaban, y en vez de atemorizarlos, los atraían. Poco a poco penetraron en todo el territorio del Paraguay, en el de Formosa y el Chaco; pero, sobre todo, en el Paraguay y en Misiones, donde comenzaron a fundar las llamadas misiones o "reducciones", como se llamaban entonces.

Cada misión o reducción se componía casi siempre, de una

glesia con plaza enfrente. La plaza venía a ser el centro de la reducción, que estaba rodeada o formando un cuadro de edificios, para viviendas, depósitos o almacenes, escuelas telares, talleres, etc.



**Antigua "Misión" o "Reducción" en el Paraguay,
como está ahora.**

Todo estaba bajo la dirección de los misioneros, y lo gobernaban dos de ellos: el de más edad atendía a la administración, y el más joven, a las necesidades espirituales de los indios. Cada reducción tenía dos escuelas; una para la enseñanza general, y otra para la de la música, el canto y el baile.

Las labores, en la misión, comenzaban y acababan al toque de campana. Los que trabajaban en el campo, se reunían por

la mañana en la plaza, frente a la iglesia y marchaban en procesión al trabajo, entonando cantos religiosos, y lo mismo hacían al volver, por la tarde: iban y venían de las labores como quien va y viene de una fiesta.

Los que permanecían en la misión, eran: los niños y las niñas en la escuela, las mujeres en sus ocupaciones, y los carpinteros, herreros, albañiles y plateros; las tejedoras y bordadoras, las que hacían encajes y otras cosas. Algunas misiones, además de las escuelas comunes, tenían colegios.

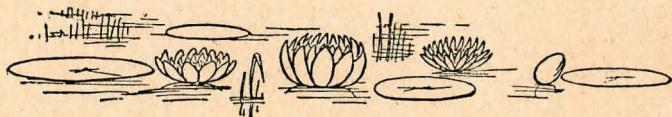
El trabajo y el descanso, el rezo, el canto y hasta el baile y otras diversiones, todo se hacía a horas fijas y en días determinados, cada cosa a su tiempo y todo en buen orden. Los misioneros jesuitas creían que los indios convertidos, como todos los demás, debían tener diversiones y pasatiempos alegres y honestos.

*
* *

Las repetidas quejas que en el siglo XVIII se presentaron contra los misioneros, fueron la causa principal de que se les expulsara. Las quejas eran de que tenían a los indios completamente bajo su dominio, tanto, que sólo permitían a los de afuera o a los extraños entrar en las misiones por poco tiempo. Los misioneros contestaban a eso, diciendo: que los extraños desmoralizaban a los indios convertidos por ellos; que ni las autoridades ni las tropas habían podido nunca reducirlos o someterlos y traerlos a la vida del cristianismo y de la civilización; que sólo los habían sabido matar, y que los brasileños, que tanto se quejaban también, los vendían como esclavos.

Lo cierto es, que con la expulsión de los misioneros en 1767, la mayor parte de los indios han vuelto a la vida errante y bárbara de las selvas; algunos vivieron, y viven todavía sus descendientes, en un estado medio civilizado; muchos miles de ellos perecieron en las guerras, a las que los llevaron por la fuerza, y los demás, pocos, han conservado y conservan hoy día las artes e industrias que los misioneros enseñaron a sus antepasados.

En la gobernación de Misiones todavía se puede ver algo en ruinas de las antiguas misiones de Santa Ana de Loreto, de San Ignacio y otras muchas a orillas de los ríos Paraná y Uruguay. Cerca de ellas, en las aguas tranquilas de los recodos o remansos de los ríos, se ven flotar verdes hojas con sus flores blancas.



Es el "irupé" o "victoria regia", especie de lirios acuáticos, que durante la noche, sobre todo, despiden suavisimos olores, a veces mezclados con los de los azahares de los naranjos que trajeron de España los misioneros, y que ahora crecen silvestres cerca de las desiertas misiones.

Los templos, las escuelas, los colegios, las casas, los campos de cultivo, todo está cubierto de marañas y de malezas. Las enredaderas envuelven los edificios, y las copas de los árboles los cubren con sus ramas; la riqueza de esta vegetación tropical oculta estas ruinas casi modernas, pues no hace más que siglo y medio que los misioneros fueron expul-

sados, y poco después los indios las abandonaron, para volver casi a su estado primitivo de barbarie.

Hasta los últimos años puede decirse que no se ha vuelto a hacer nada por ellos; pero últimamente se estudia y se trabaja para mejorar su condición, para educarlos y volverlos al estado de seres civilizados y útiles.

Se despide cariñosamente de sus jóvenes lectores,

Martina.



LECCIÓN VEINTISÉIS

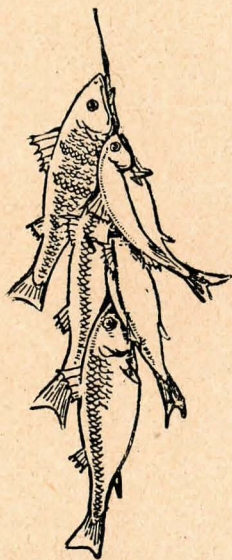
Los animales y sus productos

I

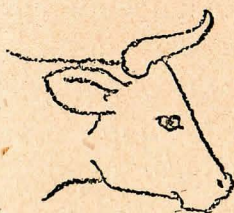
Las carnes que usamos como alimento, las telas de lana que se emplean para abrigo y vestido, las pieles que sirven para hacer calzado, y muchas otras cosas, son productos de los animales.

Las aves que vuelan por el aire, los animales que caminan, saltan o se arrastran por la tierra, los peces que nadan en las aguas de los mares, de los ríos y de los lagos, todos producen algo: alimentos y vestido unos, medicinas y adornos otros.

Además de los muchos y buenos servicios que nos prestan, sobre todo los domésticos, los diversos animales nos dan: *huevos, leche, queso, mantequilla, lana, plumas, abonos, cera, miel. Carnes, pieles, gelatinas, esperma, huesos, aceites y grasas. Esponjas, concha, nácar, carey, marfil. Colores o tintes, seda, medicamentos, perfumes y varias cosas más*

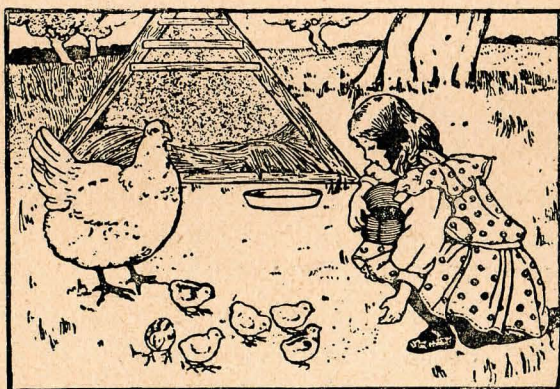


que son objeto de mucho comercio, que tienen diversas aplicaciones en la industria y numerosos usos en las necesidades de la vida.



El *ganado de pata o de pesuña hendida*, como los *bueyes*, las *vacas*, los *carneros*, las *ovejas*, las *cabras*, los *cerdos* y sus crías, son, entre otros muchos, los que más contribuyen a nuestra

manutención con los alimentos que nos proporcionan. Después vienen en orden las aves, sobre todo las llamadas *de corral*, como la *gallina*, el *pavo*, etc. Además, el *pato*, el *ganso*, la *palomita*, la *gallineta o pintada*, el *avestruz*, el *ñandú o nandú* y otras muchas que nos proporcionan carnes comestibles.



Entre los numerosos peces, los de mayor consumo son el *bacalao* o *abadejo* que fresco, salado y seco, se usa en todo el mundo, y de cuyos hígados se saca o extrae el *aceite de bacalao*, que se emplea como alimento y medicina. El *arenque*,

un poco mayor que la sardina, se usa mucho fresco, salado o ahumado, y la *sardina*, fresca, salada, sobre todo conservada en aceite, son también objeto de grandes industrias y de mucho comercio. La *langosta* de mar, las *ostras* y las *almejas*, también se usan frescas y conservadas. En el extenso litoral argentino abundan los peces de mar y de agua dulce, como la *trucha*, el *dorado*, el *pacú*, la *mojarra*, el *surubi*, el *sábalo* y el *pejerrey*. El gran *manguruyú*, que llega a pesar más de cuarenta kilos, y el *armado*, que puede vivir un día entero fuera del agua.

II

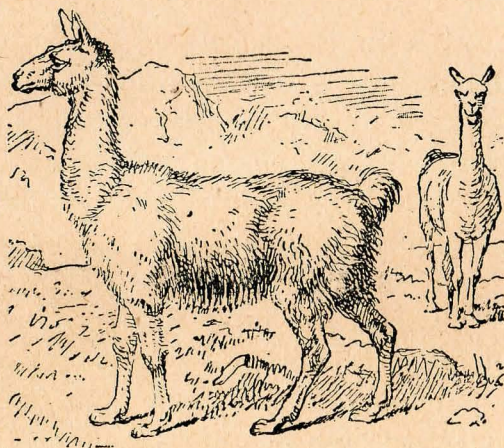
Una de las principales riquezas de la Argentina, son los animales y sus productos. Exporta o envía a países extranjeros, no solamente muchos animales vivos, sino carnes frescas congeladas y conservadas, tasajo, extracto de carne, lenguas, grasa, queso, cueros curtidos, pieles, suelas, lana, etc. Además, otras muchas cosas pertenecientes a la caza, y hasta grandes cantidades de los *desperdicios* y *residuos* de los animales, como cuernos, huesos, tripas, cenizas de huesos, sangre desecada y pesuñas.

De los tendones de las patas del *avestruz* de la Patagonia o del ñandú hacen los indios cuerdas muy resistentes para las bolas que les sirven para *bolearlos* y quitarles las *plumas*, que se ven-

den a buen precio. De la piel con sus plumas hacen los *quillangos* de plumas, en los que entran muchísimos pedacitos de piel, escogidos de las partes donde la pluma es más blanca y suave.

Las *plumas* de muchas aves, unas por su finura, otras por la belleza de sus colores, tienen numerosos usos, para almohadas unas y para multitud de adornos otras.

Las pieles más estimadas son, generalmente, las de los animales de lugares fríos, como las del *armino*, las de la *marta* o *cebellina*, la de la *foca*, etc. La piel del *castor* se estima mucho para hacer



Guanacos.

sombreros, y la de la *nutria* o *quiyá* es parecida a la del castor. La de la *chinchilla* se aprecia por su pelo largo y sedoso, y también se paga a buen precio la del *carpincho* y de otros muchos animales. De la piel del *guanaco* hacen los indios los *quillangos*, escogiendo las partes donde el pelo es más suave y los colores más blancos y más claros para formar bonitas combinaciones.

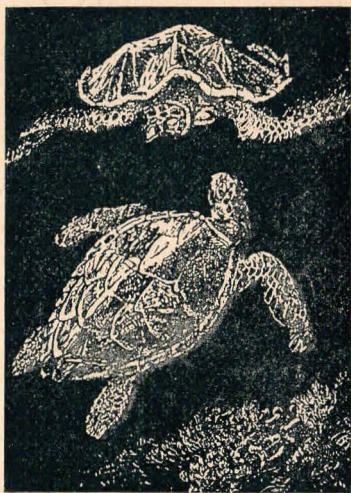
La *oveja*, el *guanaco*, la *vicuña*, la *alpaca*, el *camello*, etc., nos dan lanas para hilados y tejidos de muchas clases. El mejor *poncho* y *chiripá*, es el del pelo de la *vicuña* y del *guanaco*.

La *suela*, el *cuero*, la *gamuza*, el *cordobán*, el *charol*, la *badana* y otra multitud de pieles de diversos animales, una vez curtidas, tienen numerosos usos y aplicaciones, y son objeto de varias industrias.

El virus de la *vacuna*, y otros virus que evitan o hacen más benignas ciertas enfermedades, se extraen de la vaca, del caballo y de otros animales, y la *pepsina*, la *pancreatina* y otros jugos empleados en la medicina, también nos lo proporcionan los animales.

Un cervatillo y una especie de rata producen el *almizcle*, empleado en medicina y en perfumería, el castor nos da la substancia medicinal llamada *castóreo*, la *ballena*, además del *aceite* y la *esperma*, da las flexibles varillas llamadas *ballenas*.

Los colmillos del *elefante* son el *marfil*, y también los del *hipopótamo*, las *morsas*, el *manatí* y otros. El *ámbar*, no el resinoso sino el llamado



ámbar gris, es de origen animal y de olor almizclado: se emplea como medicamento y en perfumería.

La *esponja*, la *perla*, el *coral*, la *concha*, el *carey*, el *nácar*, todos son de origen animal. Un animalillo casi invisible nos da el *trípoli*, que sirve para pulimentar, dar lustre y brillo al vidrio, a las piedras y a los metales. Un insecto, el de la *cochinilla*, sirve para dar el hermoso color grana; las *abejas* nos dan *miel* y *cera*, y miel algunas *avispas*; un gusano, en fin, produce la *seda*.

EJERCICIOS

1. Digan algo los alumnos sobre los productos de los animales en general.
2. Mencionar algunos productos de los animales, que nos sirven de alimento.
3. Nombrar las lanas y otros pelos de animales, que se usan para telas y mantas de abrigo.
4. ¿Para qué sirven las plumas de las aves?
5. ¿Para qué se usan las pieles curtidas de los animales?
6. ¿Qué animal nos proporciona la *vacuna* o virus que nos libra de las *viruelas*?

LECCIÓN VEINTISIETE

Las ideas

(Por el poeta entrerriano Olegario V. Andrade.
Con notas explicativas para este libro.)

Surge a veces en el llano
y en la loma a veces brota,
susurrando mansamente
como de una arteria rota
cristalino manantial;
manantial inagotable
cuya *linfa* fresca y pura
se desliza misteriosa
bajo arcadas de verdura,
como sierpe de cristal.

Danle sombra con sus ramas
los arbustos de la orilla,
y despliega ante sus plantas
la balsámica *gramilla*
su magnífico tapiz.
Ya se vuelca en un *ribazo*,
ya se arrastra en una hondura;
ya parece desde lejos,

en la faz de la llanura,
misteriosa cicatriz.

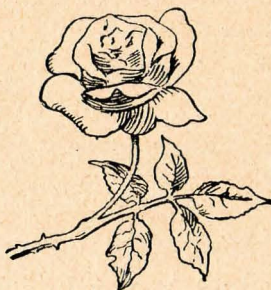
Pero avanza, siempre avanza,
deja el llano, cruza el monte,
y al murmullo de sus pasos
se va abriendo el horizonte
como el velo de un altar.
Lo saluda el ave errante
con dulcísimos gorjeos,
y le cuenta el *aura* tímida
sus amantes *devaneos*
a la luz crepuscular.

La *onda* leve se agiganta,
su rumor se torna en grito,
como el pecho en que fermenta
la ansiedad del infinito,
la inquietud del porvenir.
Y creciendo y avanzando,
el raudal se torna en río,
y va el río tumultuoso,
impertérrito y sombrío
con el mar a combatir.

¡Así nacen las ideas,
manantiales de onda pura;
las ideas, que no tienen
más escudo y armadura
que el escudo de su fe!

¡Pero avanzan silenciosas,
se retuercen, forcejean,
y se aillanan las montañas,
y los páramos chispean
a los golpes de su pie!

1. **Linf.** En lenguaje poético, agua.
2. **Gramilla.** Pequeña grama, hierba o plantita olorosa de los prados.
3. **Ribazo.** Elevación de tierra algo pendiente o inclinada.
4. **Aura.** Brisa o viento muy suave y agradable.
5. **Devaneos.** Ilusiones, fantasías, juegos locos o disparatados.
6. **Onda.** Pequeña ola que forma el viento en la superficie del agua.
7. **Impertérrito.** Sereno, sin temor.



LECCIÓN VEINTIOCHO

Azara en los países del Plata

I

Don Félix de Azara, español, descendiente de noble familia aragonesa, fué durante su vida un modelo de constancia, laboriosidad y valor inquebrantable. En 1775, siendo teniente de Ingenieros, tomó parte en una expedición contra los piratas de Argelia, donde fué gravemente herido con una bala de cobre, y alcanzó por su heroísmo el grado de capitán.

En 1781 vino al Rio de la Plata, formando parte de la Comisión española encargada de entenderse con otra portuguesa para determinar los limites, mucho tiempo disputados, entre el Brasil, que pertenecía a Portugal, y los países del Plata, posesiones españolas.

Los Ingenieros españoles terminaron pronto las operaciones, pero los portugueses, como no querían abandonar grandes territorios de que se habían apoderado injustamente, demoraron el arreglo por mucho tiempo, y este tiempo fué el que supo aprovechar Azara para trazar un mapa de todo el territorio que ahora ocupan la Argen-

tina, el Uruguay, el Paraguay, etc., con los límites brasileños.

En esta empresa demostró Azara un valor a toda prueba, fe y perseverancia sin límites; pues, acompañado de sus oficiales, tenía que atravesar extensas regiones desiertas, cortadas por caudalosos ríos, grandes lagos y lagunas, intrincados o espesos bosques, regiones pobladas únicamente por indios salvajes, donde abundaban los animales venenosos y las fieras, teniendo que sufrir no pocas privaciones y la pérdida de algunos de sus compañeros.

Las víboras eran tan numerosas, que en el sitio donde fijaban su campamento para pasar la noche, hacían antes corretear los caballos y los perros en todas direcciones para espantarlas o matarlas. Algunas veces esta operación ocasionaba la muerte de algún perro o caballo.

Con los indios empleó Azara amistoso trato, siempre que fué posible, llevándoles a los bosques objetos que les gustaban, y así muchas veces ganaba su amistad, y muchos de ellos le fueron útiles en sus trabajos, lo mismo que en las investigaciones sobre las aves, las plantas y todo cuanto deseaba estudiar y conocer.

Al ver Azara el maravilloso y nuevo espectáculo que tenía ante su vista en bellezas o curiosidades del país, plantas, aves y animales, se convirtió poco a poco, por el propio esfuerzo, por

la observación y el estudio, en *botánico* y en *zoólogo*; se hizo, en fin, naturalista en medio de la Naturaleza misma, y describía plantas y animales al mismo tiempo que hacía sus trabajos geográficos y muchas observaciones astronómicas; todo en medio de luchas, fatigas y privaciones que duraron trece años.

II

Azara era todavía joven; teniendo, como tenía, mucho y muy bueno que observar, y era amante del estudio e incansable en sus tareas, llegó, como todo el que con empeño quiere ejecutar algo bueno, a hacer de estas regiones, de sus habitantes, y de aves y animales numerosísimos, descripciones que llamaron la atención de los hombres de ciencia de todo el mundo.

Aunque no era hombre versado en esta clase de conocimientos, y sus trabajos se deben en primer lugar a la casualidad y a su amor a la ciencia, puede decirse que logró muchísimo, y llegó a inventar, sin darse cuenta de ello hasta más tarde, un método, que es el mismo que seguían los más hábiles naturalistas de Europa en aquellos tiempos. Si bien había, como era natural, algunos errores en las clasificaciones de algunos animales y plantas, que después corrigió, sus descripciones de forma son exactas, y las

de sus costumbres encantan por lo verídicas e interesantes, demostrando la paciencia de observarlas durante años enteros con el mayor cuidado.

Su mapa llamó notablemente la atención por lo completo y detallado, con arreglo a la época. El Cabildo de la Asunción le rogó que escribiera un extracto de sus trabajos sobre el Paraguay, y en recompensa le concedió el título de: *Ciudadano distinguidísimo de la ciudad de la Asunción*.

Además reconoció, las costas de Patagonia, haciendo estudios importantes, visitó los puertos del Río de la Plata, y trazó su plan de defensa; estableció colonias en las fronteras del Brasil, hecho importante para fijar mejor los límites, y mandó hacer una carta geográfica del río Uruguay, desde el *Salto Grande* hasta su desembocadura en el Plata.

Este hombre extraordinario, digno de recuerdo, ejemplo vivo de constancia, de laboriosidad y desinterés, que empleó más de veinte años en sus trabajos por el Plata, regresó a España en 1804 y allí murió en 1821, después de haber llevado a cabo en bien de su patria, de los países del Plata y de la ciencia, trabajos de mucho mérito por los cuales no quiso aceptar ninguna recompensa.

Los escritos que nos dejó Azara sobre las regiones del Plata, fueron traducidos a varias lenguas, sobre todo los que se refieren a plantas y

animales de los que él dió a conocer por primera vez. Solamente de las aves, describe Azara 448 especies, de las cuales casi la mitad eran desconocidas en su época, y los naturalistas han agregado su nombre en latín al de algunas de ellas, así como al de varios animales y plantas, que fué el primero en dar a conocer el ilustre geógrafo y naturalista español, cuyo nombre también conserva una población del alto Paraná: Villa Azara.

El poeta uruguayo Magariño Cervantes termina así una preciosa oda que le dedicó, lamentando su muerte:

Tiene el Plata un vago colossal murmullo
con que a veces cuenta su dolor al mar,
y yo que, poeta, comprendo su arrullo,
sé que tu memoria nunca olvidará.

Llora por ti, Azara, porque tú no fuiste
ni venal, ni torpe, ni déspota cruel;
llora por ti, Azara, porque mereciste
la rica diadema que puso en tu sien.

¡Digna y envidiable, fúlgida aureola
que alcanzó tu esfuerzo, virtud y saber,
déjame admirarla...; tu gloria española
también de mi patria, de América es!

LECCIÓN VEINTINUEVE

El clima y las estaciones

I

Don Antonio se paseaba durante una calurosa tarde del mes de febrero por la hermosa alameda de su quinta, gozando con la agradable sombra de los árboles, cuando vió llegar a dos de sus hijos, Julio y Felipe, muchachos de ocho y diez años de edad, que se acercaban con mucha algazara y risas burlonas.

—Papá — le dijeron — no te extrañe que no podamos contener la risa; venimos de casa de nuestra tía María, y allí estaban leyendo un periódico en que se da cuenta del mucho frío que hace en Europa: pueblos cubiertos de nieve en Rusia, y sus habitantes muertos de frío y de hambre, trenes detenidos por las nieves en Inglaterra y en Alemania, nevadas fuertes en Francia y España, en fin, nieves y heladas en todo el continente europeo. Estando, como estamos, en lo peor del verano, en la época de mayor calor, comprenderás, papá, que aun no hayamos acabado de reirnos de lo que debe ser una broma de los periódicos.

—Pues no, amiguitos. Así es, que hace frío en Europa y en la América del Norte, y frío de los más extraordinarios, pues se ha sentido hasta en regiones muy templadas, y de clima casi cá-

lido, como en Andalucía, y hasta en países tropicales, como Cuba, se sintió la crudeza del frío.

— ¿De veras, papá? Pero ¿cómo puede ser eso?

— En Europa, los Estados Unidos, México y otros países situados a distancia próximamente igual del otro lado del Ecuador, tienen ahora el invierno, y dicho sea de paso, esto me prueba que no estudiáis debidamente las lecciones de Geografía, ciencia que trata perfectamente este asunto. Esos países del otro lado del Ecuador, tienen ahora el cielo encapotado; vientos impetuosos; las nubes les envían grandes lluvias, tienen fuertes escarchas durante las noches despejadas, y se hielan muchos de sus ríos y lagos. Allí están ahora sin hojas el peral, el manzano, la viña, y otros muchos árboles frutales, como sucede aquí en los meses de julio y agosto, que son los más fríos del invierno en este otro lado del Ecuador.

— Es decir, que ahora tienen invierno...

— Sí, tienen estaciones opuestas a las nuestras. De manera que los que en Europa no sepan estas cosas, también se quedarán asombrados cuando oigan decir que en algunas partes de la Argentina tenemos una temperatura abrasadora en enero o febrero, y frío en julio o en agosto.

Cuando los niños argentinos están de vacaciones en el verano, los norteamericanos y los europeos están en lo mejor de sus estudios de invierno, y en los días fríos de julio y agosto

que los niños argentinos van muy abrigados a la escuela, los de Europa, los de la América del Norte y de otros varios países, andan de vacaciones, vestidos con ropa ligera de verano.

—Es muy curioso todo eso, papá.

—Sí, hijos míos, es muy interesante, y yo espero que esas, y otras muchas cosas interesantes y útiles, las estudiaréis con más ahinco.

II

La Tierra, que recibe la luz y el calor del sol, no lo recibe en toda ella al mismo tiempo, del mismo modo y con la misma fuerza. Los países del Ecuador tienen una temperatura cálida constante y días de igual duración que las noches. Los países situados en el Ecuador, o cerca del Ecuador, no tienen, por consiguiente, estaciones; su clima es siempre cálido. Los países situados al Sur y al Norte del Ecuador en las *zonas tropicales*, forman, con los del Ecuador, lo que se llama la *zona tórrida*; pero aunque su clima es cálido, siempre es más templado, por más que apenas se nota el cambio de las estaciones.

Al Sur y al Norte de las regiones tropicales, varía mucho la temperatura durante el año, tanto más cuanto más se avanza al Sur de un lado o al Norte del otro: éstas son las zonas que se llaman *templadas*. En ellas es donde se divide el año en cuatro *estaciones* bien distintas, porque mientras

duran, el sol parece estar como estacionado o parado en una misma línea, y se disfruta de una temperatura casi igual.

Más allá de las *Zonas templadas* de ambos lados del Ecuador, están las *zonas frías, glaciales o heladas*, donde no solamente no se conoce el verano, sino que pasan alternativamente seis meses del año sin ver el sol; de manera que tienen una larga noche que dura la mitad del año. Es decir, que cuando en la *zona glacial antártica* o del Sur hay seis meses de noche, en la *zona glacial ártica* o del Norte hay esos mismos seis meses de día, y viceversa.

El clima influye mucho en el adelanto de los pueblos. Los habitantes de las zonas templadas son los más activos, los más enérgicos y emprendedores. Los pueblos más adelantados, los más fuertes y ricos, son los que tienen un clima templado; allí está el comercio, la industria, la agricultura, y allí se encuentran las mayores ciudades del mundo; porque en los climas templados se puede trabajar sin sentirse enervado por el excesivo calor, o entumecido por el intenso frío.

La Argentina queda en su mayor parte en la *zona templada del Sur* y comienza su *primavera* el 21 de septiembre. Es la estación en que el campo se hermosea; se cubren de hojas y flores los árboles, las aves cantan alegremente y preparan sus nidos. En la *zona templada del Norte* ocurre el fenómeno contrario: allí empieza el otoño el 22

del mismo mes; la Naturaleza se entristece, los árboles se quedan sin hojas y las aves emigran.

El *verano* o *estío* comienza para nosotros el 21 de diciembre. Es la época de las mieses. El peral, el manzano, el melocotonero y otros árboles frutales, están cargados de abundante y olorosa fruta, y la vid de hermosos racimos.

La Tierra recibe verticalmente o a plomo los rayos del sol, y por esto y por el mucho tiempo que dicho astro permanece sobre el horizonte, es extraordinario el calor, a la vez que son muy largos los días. Todo lo contrario sucede en la zona templada del hemisferio opuesto, donde en la misma fecha comienza el invierno. Los árboles frutales y otros muchos de hoja caediza, están ya sin hojas, bajo un cielo plomizo; los días son cortos, y las noches tan largas como nuestros días.

Para nosotros entra el *otoño*, el 21 de marzo; es el tiempo de la recolección de muchos frutos, como el maíz y las uvas, y después empieza la caída de las hojas. Los pueblos de la otra zona templada tienen entonces primavera, que comienza para ellos el 20 de marzo.

El *invierno* comienza para nosotros el 21 de junio. Es la estación en que la Naturaleza parece muerta, porque los árboles están como secos, y el campo no produce los frutos de las buenas estaciones, excepto en las regiones que, como el Chaco y Formosa, están situadas hacia el Norte, o sea cerca

de la zona trópicar ; pero la vida de la Naturaleza sólo está como paralizada, la savia volverá a circular en cuanto vuelva el calor primaveral. El mismo día, el 21 de junio, comienza el verano para los países de Europa y para los de la América del Norte.

El frío del invierno, que tanto nos molesta obligándonos a abrigarnos y a buscar el grato calor del hogar, no es inútil como pudiera creerse ; porque muchos insectos dañinos para el campo y el arbolado, y hasta para la salud de las personas, son destruidos por el frío, y las mismas lluvias y nieves son bènéficas por muchas razones.

El cambio de estaciones, la variedad de climas nos enseñan muchas cosas, ya de la Tierra como astro, ya de los fenómenos atmosféricos y de las alternativas en la vegetación, así como la desigualdad de los días en diferentes pueblos del Globo ; y todo ello nos da idea de cómo pasa el tiempo, de cómo la Naturaleza se renueva, y aparece siempre joven y bella, mientras que para las personas pasan los años y acortan su vida. De aquí sacamos la provechosa lección de que debemos aprovechar el tiempo y admirar la grandiosa máquina natural del Universo, que con tanta precisión reparte en el mundo la luz, el calor y los frutos, para que todos los pueblos participen de tan ricos dones, y puedan disfrutar, después de los rigores y tristezas del invierno, las dulzuras de la primavera, del verano y del otoño.

LECCIÓN TREINTA

Cartas a la juventud argentina

Mis queridos jóvenes lectores y lectoras:

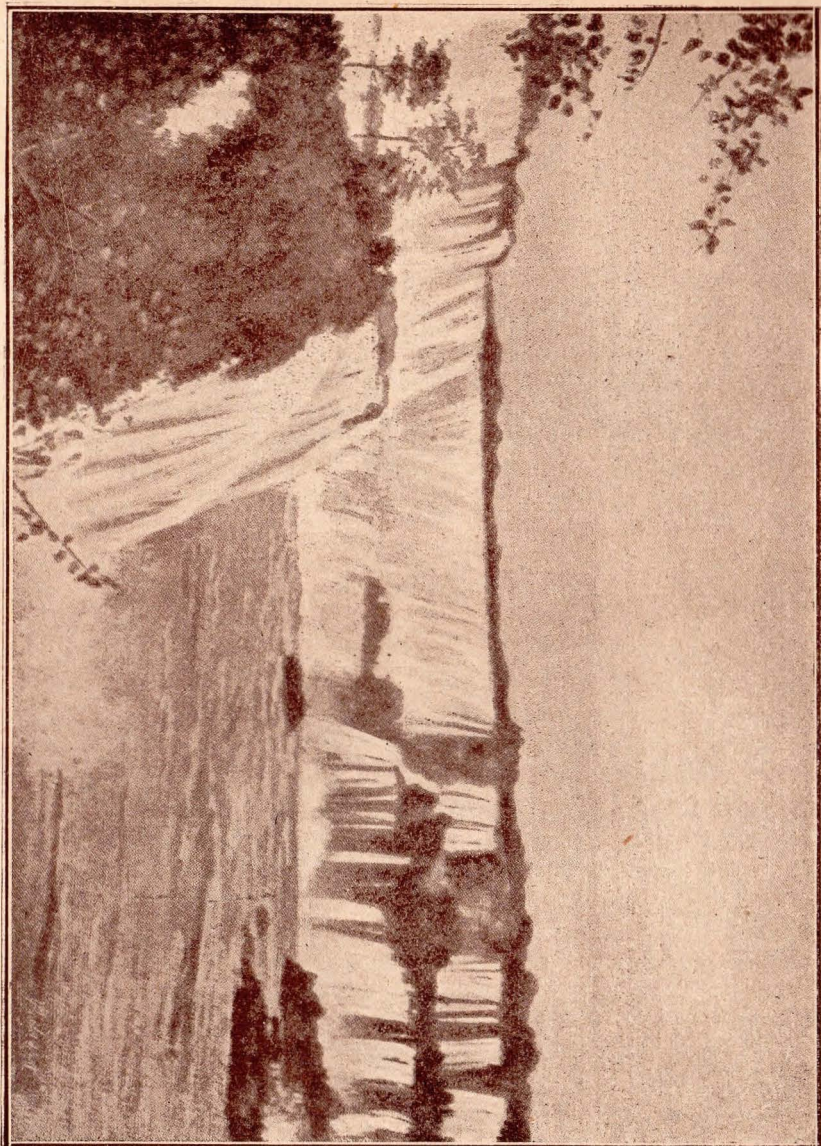
Estamos ya en la región de los saltos de agua, de los raudales de las cascadas y cataratas. En el Alto Paraná está la cascada de "Tati-Yupí", y hay otros muchos saltos de agua. Desde el "Salto de Apipé, al Norte de la provincia de Corrientes, hay varios más que dificultan y hasta impiden la navegación del río.

Antes de penetrar el Paraná en el territorio argentino de Misiones, forma una serie de remolinos y saltos, el mayor de ellos, en el límite del Paraguay con el Brasil, se conoce con el nombre de "Salto de Guairá" o "Salto de la Guayra". Cae el agua de unos 30 metros de altura, formando grandes cataratas, con un ruido que ensordece, y sería más notable si no fuera porque allí tiene un rival, un gigante, una verdadera maravilla, es el "Salto del Iguazú".

En el límite entre la Argentina y el Brasil, como a 30 kilómetros antes de su desembocadura en el Paraná, con el que se reúne al Norte de Misiones, el río Iguazú se precipita desde la altura hasta el abismo, desbordando su poderoso caudal de agua en torrentes que al caer y chocar forman nubes vaporosas y ensordecedor estrépito.

Hemos llegado a estas apartadas y solitarias regiones con no pocas dificultades. Además, los "mirines", una especie de abejas silvestres, los "gegeños" y miles de insectos, nos han molestado mucho; pero todo puede darse por bien empleado, todo se puede olvidar con gusto, cuando se está frente a las cataratas del Iguazú.

Todo es grande sin ponderación, hermoso, imponente, majestuoso; parece como que la Naturaleza ha querido hacer aquí alarde de su poder sin límites, y desplegar todas sus galas en la tierra y en el cielo. Clima cálido, pero sano, vegetación rica, variada, lozana, fresca, vigorosa, cuyo verdor contrasta agradablemente con el color



MISSIONES.—Cataratas del Iguazú.

rojizo de las grandes masas de roca ; cielo de un azul purísimo, fragancia de las flores, cantos de las aves, todo contribuye a formar precioso marco a este cuadro grandioso.

Dulces murmullos, suaves rumores, susurros, silbidos, zumbidos del viento, voces desconocidas, ecos misteriosos. El rugido del mar, el estallido de la tempestad cuando se desata, todo parece que está reunido aquí. El rugir y el bramar de las fieras parece que se junta al rechinar de la descarga eléctrica y del rayo.

El huracán desencadenado, ruidos, lamentos, quejidos, todo es poco, comparado con el estruendo que producen sin cesar las aguas del Iguazú al desbordarse, al despeñarse, al caer y revolverse en masas blanquecinas de hirviente espuma, que luego se extiende, se ensancha, y se levanta del cauce en columnas y nubes vaporosas, en torbellinos acuosos que el sol ilumina formando en ellas los vivos colores del arco iris.

*
* *

Hemos visto en nuestros viajes varias cataratas en diversos países del mundo, y sobre todo las de América. Hermosa es por la belleza que le dan las formaciones basálticas, la cascada de Regla, en México, la de Yosemite en California, formando graciosos saltos. Grandes, imponentes, soberbias, son las cataratas famosas del Niágara, en la parte del territorio de los Estados Unidos, y más, mucho más, las del lado del Canadá; pero ninguna de ellas reúne tantas bellezas, tantos encantos, como la del Tequendama, en Colombia, cerca de Bogotá.

“No hay en todo el mundo conocido unas cataratas más grandiosas e imponentes que las del Niágara, tanto por el inmenso volumen de agua que por ellas se despeña, como por lo alto, unos 48 metros.” Esto se ha dicho siempre, esto se escribe y lee todos los días, y, sin embargo, el río Zambeze o Zambeza, en Africa, se precipita perpendicularmente entre dos preciosas paredes de columnas basálticas, por un abismo muchísimo mayor, formando al caer inmensas olas de espuma, y produciendo una columna de vapor acuoso que se eleva a más de 400 metros de altura. Nada de esto tiene el Niágara, pero, en cambio, derrama 7.000 toneladas de agua por segundo.

Tres, puede decirse que son las cataratas rivales de las del Iguazú: las del Niágara, por su inmenso caudal de agua; las del Zambeza, llamadas por Livingstone "Victoria", cuyo volumen de agua se considera casi igual al del Nilo, y la del Tequendama, por cuya garganta estrecha, pues sólo tiene 11 metros de ancho, se derrama una sola y compacta masa de agua, rodeada de brillante vegetación, y se precipita a una profundidad de cerca de 200 metros.

Las cataratas del Iguazú tienen unos 20 metros más de altura que las del Niágara, y cubren una extensión o anchura de 4.333 metros, más, mucho más, que las tres cataratas rivales juntas.

Hasta la próxima carta, se despide cariñosamente de sus jóvenes lectores

Juan.



LECCIÓN TREINTA Y UNA

Los minerales y sus productos

I

En las lecciones sobre los productos de los vegetales y de los animales, se ha visto lo mucho que tenemos que agradecer a los unos y a los otros; los miles de cosas que nos proporcionan, sin las cuales no tendríamos alimentos, vestidos, medicamentos, y casi todo lo que contribuye a nuestro bienestar.

No apreciamos debidamente los beneficios que los animales y los vegetales nos prestan para vivir, porque no pensamos mucho en ello, por que no nos detenemos a considerar si esto es de tal planta o de tal árbol, ni si aquello procede de este o del otro animal; porque estudiamos poco a la Naturaleza, porque la amamos poco, y es porque no la conocemos bien. Debiéramos estudiarla más, para conocerla mejor y amarla mucho más, por ser la obra de Dios para satisfacer todas nuestras necesidades materiales y muchas de las del espíritu.

Después de esa riqueza de productos *vegetales* y *animales*, parece que ya nada nos hace falta, y, sin embargo, todavía no bastan para llenar las muchas necesidades que tenemos: el Creador ha querido completar su obra grandiosa con los *minerales*.

Sentados a la mesa durante la comida, podemos ver que las carnes, el pescado, la leche, etc., son *productos de los animales*; el mantel, las servilletas, las verduras, las frutas, el pan, etc., son *productos vegetales*; pero apenas se nos ocurre pensar que en la mesa hay también muchos *productos de los minerales*. El cuchillo, la cuchara, el tenedor, los platos, las tazas y los vasos, todos son productos de los minerales, y pensando un poco más, veremos que la sal, y hasta el agua que bebemos, son también *minerales*.

La misma luz de *gas*, de *acetileno*, de *petróleo*, o *aceite mineral*, la de *nafta* y aun la *luz eléctrica*, son productos minerales. Minerales hay en el aire que respiramos, en la sangre que circula por nuestras venas, en todos los vegetales y en todos los animales; en la Luna que nos alumbra durante la noche, y en el Sol que nos da luz y calor durante el día.

La misma cocina donde se guisan nuestros alimentos, sea de *piedra*, de *ladrillo* o de *hierro*, y los utensilios que se emplean para guisarlos, sean de *barro*, de *hierro*, o de cualquiera otra cosa, son también productos minerales. *Barros*, *arenas*, *tierras*, que sirven para hacer loza, porcelana, tejas, ladrillos, tubos, azulejos y para fabricar el vidrio, lo mismo que el cemento, la cal y el yeso, los adoquines para el empedrado de nuestras calles, las piedras de construcción

para nuestras casas, ya sean piedras *areniscas*, *calizas*, de *granito* o *mármoles*, hasta el agua que se emplea para hacer la mezcla de la cal y de la arena, y la lechada para blanquear la casa, el color de la pintura, y muchas cosas más, todos son productos minerales.

Minerales son el *cobre*, el *níquel*, la *plata*, y el *oro* de las monedas, metales que además tienen numerosos usos y aplicaciones. El *cinc*, el *estaño*, el *platino*, el *mercurio*, el *plomo*, el *azufre*, y otros muchos que se emplean en las ciencias, en las artes y las industrias, son productos minerales, como lo son muchos *gases*, *sales* y *ácidos*.

Las *piedras de molino*, las de *sillería*, las de *afilarse*, la *pómez*, la de *pedernal*, la piedra *litográfica*, que sirve para dibujar e imprimir mapas estampas o láminas en colores. Las *pizarras* que usamos en la escuela, que también sirven para techar las casas, la *tiza* o *yeso*, el *lápiz* y el *pizarrin*. Finalmente, las llamadas piedras *preciosas* o *gemas*, como el *diamante*, el *topacio*, la *esmeralda*, el *rubí*, la *turquesa*, el *granate*, etc., tan notables por su brillo y por los bellos colores, todos son minerales.

II

El *hierro*, aunque parezca mineral de poco valor, por su importancia, por los numerosos usos y aplicaciones que tiene, es el más útil de todos los productos minerales. Con el hierro, *fundido*,

forjado, convertido en *acero*, se hacen lo mismo instrumentos de labranza o de minería que los más finos y delicados de cirugía y otras artes, ciencias e industrias. Los rieles, las ruedas, los muelles, las máquinas, las locomotoras, los puentes metálicos; la maquinaria de fábricas, talleres, buques de vapor; los almacenes de edificios y miles de cosas más, se hacen con el hierro.

El hierro y el cobre se mezclan para hacer los hilos o alambres telegráficos y telefónicos, que llevan nuestro pensamiento y nuestra voz a grandes distancias, y para fabricar los cables que conducen la fuerza eléctrica a fábricas, talleres, trenes y tranvías, y llevan la luz eléctrica a calles, plazas, paseos y edificios. El carbón de piedra es, después del hierro, el producto mineral más importante.

Aunque la riqueza principal de la Argentina está en los productos vegetales y animales, no por eso deja de ser el país rico en minerales; pero todavía se explotan muy poco. Hay en la Argentina *oro*, *plata*, *cobre*, *plomo*, *hierro*, *estaño*, *platino*, *níquel*, *cobalto*, *carbón de piedra*, *petróleo*, *mármoles*, *ónice*, llamado también *ónix*, *alabastro*, *mica*, *cuarzo*, *pórfido*, *topacio*, *cristal de roca*, *bórax* o *atincar*, abundantes *salinas* y mucho más, en las provincias de Córdoba, Jujúy, La Rioja, Mendoza, Catamarca, San Juan, San Luis, Santiago del Estero y otras, así como en los Andes, Santa Cruz, Neuquén y otras gobernaciones.

Son tantos, tan variados y útiles los productos de los minerales, que para tener idea de su importancia, basta con saber que todo cuanto en el mundo no es ni *animal* ni *vegetal*, es *mineral*.

Cuanto vemos en la tierra, en el mar y en el espacio; cuanto existe debajo de la tierra, en el fondo de las aguas y en las inmensidades de los cielos, la Naturaleza entera, todo se compone de *animales, vegetales y minerales*.

EJERCICIOS

1. Nombren los alumnos ciertos productos de los minerales que les sean conocidos.
2. Digan algo sobre los productos minerales en general.
3. Mencionar algunas cosas, y los minerales de que están hechas.
4. ¿Qué minerales son los más útiles?
5. ¿Para qué se usa la sal? Mencionar algunos usos.
6. ¿De qué están hechos los alambres telegráficos que llevan el pensamiento a grandes distancias, y los telefónicos que conducen la palabra, y los rieles de los ferrocarriles, por los que viajamos de un lugar a otro?

LECCIÓN TREINTA Y DOS

La casa y la escuela

(Por don Amable González Abín. Escrito para este libro.)

Obra digna de admirar,
o estrecho y humilde hogar,
palacio, choza o cabaña;
en el llano, en la montaña
o a las orillas del mar;

Centro de vida y calor,
lugar de paz defendido
por un techo protector,
es la *casa* hermoso nido
formado por el amor.

Nido a que dan alegría,
contento y animación
niños que serán un día
ciudadanos de valía,
mujeres de distinción.

Tranquilo el niño reposa
al son de gratas canciones
de la madre cariñosa,
y aprende de lengua hermosa
las suaves modulaciones.

Y entre los puros acentos
de la maternal canción
y los buenos pensamientos,
abre el tierno corazón
a los nobles sentimientos.

Fuerza y destreza a la par
gana en ejercicios sanos,
y al trabajo regular
se complace en ayudar
a su padre y sus hermanos.

Y así, al abrigo y calor
de aquel techo protector,
lleno de fe y de esperanza,
recibe el niño enseñanza
cuya base es el amor.

En la vecindad situada,
sencilla pero espaciosa,
de aire y de luz bien dotada,
hay otra casa preciosa
a la niñez consagrada.

Allí el joven corazón
amor de padre ha de hallar,
y consejo y dirección;
porque es del amado hogar
hermosa prolongación.

Allí entre juegos variados
y ejercicios ordenados,
el joven se fortalece,
se educa, se instruye, crece,
y se transforma por grados.

Allí su labor preciada
comienza la inteligencia
por el maestro guiada;
es su segunda morada,
primer taller de la ciencia.

Foco de luz salvador
que, con firmeza y constancia,
despide en su derredor
poderoso resplandor
que disipa la ignorancia.

Con hermosa claridad
al joven muestra la senda
de la virtud y verdad,
para que su marcha emprenda
con toda seguridad.

Y, con hábil director,
el infantil pensamiento
marcha en viaje encantador,
y nuevo aliento y vigor
adquiere a cada momento.

Ávido de conocer,
acude a los manantiales
de las ciencias a beber,
a investigar con placer
las bellezas naturales.

Sale de lo conocido,
y, con auxilio mental,
llega a lo desconocido,
y examina conmovido
la grandeza universal.

Así la *escuela* querida
conduce al bien y al saber,
con clara noción de vida
y voluntad decidida
para cumplir el deber.

Casa y *escuela* han de ir
unidas al educar,
y en mutuo acuerdo vivir;
así podrán conquistar
venturoso porvenir.

Marchando en feliz unión
cumplirán de su misión
el fin noble, digno y santo;
el deseado adelanto
de la adorada nación.

La escuela perfeccionó
con labor ardua y paciente
lo que el hogar comenzó,
y el niño se transformó
en joven inteligente.

Apto ya para vivir,
conociendo su destino
y el rumbo que ha de seguir,
resuelto le vemos ir
por el trazado camino.

Y aunque de los patrios lares
ausente se llegue a ver,
aun a través de los mares
recordará con placer
tan adorados lugares :

La casita bendecida
que cobijó su inocencia,
la escuela alegre y querida,
y la benéfica influencia
que ejercieron en su vida.

LECCIÓN TREINTA Y TRES

La autoridad y las leyes

I

El jovencito Ricardo, a quien su padre había mandado ir a llevar un recado a casa de un amigo que vivía en un barrio distante, salió con su amigo Rafael, que le ofreció acompañarle. Pero ni el uno ni el otro acertaron con la calle que buscaban y, después de mucho andar por sitios desconocidos, se encontraron en un largo y poco frecuentado paseo, sin saber adonde dirigirse ni tener a quien preguntar.

Sentáronse a descansar; pero se iba haciendo tarde, y el encargo estaba por hacer y había que volver a casa cuanto antes.

Rafael vió venir a un policía o vigilante y dijo a su amigo:

—Mira, Ricardo, allí viene un policía; vamos a preguntarle.

—No, no, contestó Ricardo, no quiero tratos con la policía.

—¿Por qué? El tendrá mucho gusto en indicarnos la calle que buscamos, y en decirnos por dónde volveremos a casa, acompañándonos si es preciso.

—No, Rafael, no me atrevo...

—¡Cómo! Si nosotros no hemos hecho nada malo, ¿qué podemos temer? Sólo los malos, los culpables, son los que huyen de la policía.

Y Rafael, acercándose al vigilante o guardia, le dijo lo que les pasaba, y el guardia le contestó con gran amabilidad, le dió las señas, y le indicó el camino para que volviesen a su casa.

—Ya ves, amigo Ricardo, cómo resultó lo que yo te decia. No podía ser de otro modo, tratándose de un representante de la *autoridad*, que, entre otras cosas, tiene a su cargo la ordenada circulación en las calles, la vigilancia para que en la población reine la mayor limpieza, y el que no se promuevan desórdenes que alteren la tranquilidad de los vecinos, cuya vida y propiedades están al cuidado de la policía.

—Y tú dices que representa a la autoridad, ¿quién es entonces lo autoridad?

—Digo que es representante de la autoridad, porque *autoridad* es el poder de guiar, dirigir, mandar, etc., y este poder se da y se reconoce a las personas que tienen méritos suficientes para ejercer de autoridades, y el guardia, vigilante o policía es el representante de la autoridad y de la ley en las plazas, calles, paseos, etc.

Desde los tiempos más antiguos se viene reconociendo en todos los pueblos la necesidad de que haya una o varias personas competentes que guíen

o dirijan a los demás, y les recuerden el deber y lo hagan cumplir. Esa persona o personas, con atribuciones para gobernar, es a lo que se llama la *autoridad*. El padre y la madre son la *autoridad* en la casa y en la familia, el maestro y la maestra, la *autoridad* en la escuela y en los asuntos escolares; el intendente o alcalde es la *autoridad* en el barrio, en el partido o en el municipio. También hay autoridades encargadas de conservar el orden, la disciplina, escolares, judiciales, etc., autoridades administrativas, eclesiásticas y militares.

La experiencia enseña que sin autoridad no es posible realizar los diversos fines de la vida. Así como una máquina necesita para su perfecto funcionamiento, regulador, impulso y dirección, así la sociedad requiere las autoridades para cumplir sus altos destinos, siguiendo una marcha ordenada y recta.

Los jóvenes observadores han podido ver en diversas ocasiones cuánto vale la autoridad para resolver cualquiera dificultad doméstica, la autoridad magistral o del maestro para disipar cualquiera duda o vencer cualquier obstáculo que se oponga a la buena marcha escolar; han visto igualmente lo que, junto con la ciencia, vale la autoridad del médico en casos de enfermedad, epidemia y otros; han oído hablar del efecto que en las tropas de mar y tierra causa la autoriza-

da voz del jefe, ya en las marchas o en la navegación difícil, cuando sienten el cansancio, ya en las peleas cuando su ánimo decae; oyendo la voz de la autoridad militar, la fatiga desaparece, el valor cobra nuevos bríos, y de todo triunfan en el cumplimiento de su deber y en la defensa de la ley, del orden y de la patria.

Así se comprende perfectamente lo mucho que conviene el que haya autoridades encargadas de diferentes asuntos, como de conservar el orden, velar por la salud, el bienestar y la educación del pueblo, haciendo cumplir las leyes, pudiendo así cada cual dedicarse con tranquilidad y confianza a sus ocupaciones.

II

El gobierno municipal o Consejo Deliberante se ocupa de mejorar y embellecer las poblaciones, velar por la seguridad de los edificios, haciendo derribar los que ofrecen peligro de ruina, cuidar de que las calles estén transitables, limpias, alumbradas, etc., de que se construyan en el término municipal caminos, puentes y otras obras de utilidad general, y ejerce cuidadosa vigilancia para evitar que a los habitantes de la comarca se les despachen comestibles o bebidas perjudiciales a la salud, o mal medidas o pesadas. Las autoridades municipales se ocupan también en fundar, vigilar y administrar, estableci-

mientos benéficos, como asilos, hospicios y hospitales.

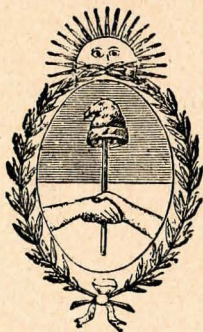
El juez y otros magistrados, la autoridad civil, la militar, la eclesiástica, etc., todas las autoridades de la municipalidad, de la provincia y de la Nación, inferiores o superiores, son acreedoras a nuestra estimación, y en nuestro propio interés está el que sean respetadas y obedecidas, ayudando de este modo a facilitar su tarea, y contribuyendo con nuestro apoyo al cumplimiento de las leyes; porque es preciso no perder de vista que el poder que las autoridades tienen, procede de la voluntad de todos los ciudadanos.

Con el fin de que los hombres constituidos en sociedad sepan claramente cuáles son sus deberes y derechos, qué es lo que pueden o deben hacer y lo que no pueden o no deben hacer, hasta dónde llega el apoyo y protección que a su persona y a sus propiedades prestan los poderes públicos y las autoridades, con ese fin se han establecido las *leyes*.

Las *leyes* son preceptos que dicta la primera autoridad de la Nación; pero proceden de las corporaciones nacionales llamadas Cámaras del Congreso, formadas por Diputados y Senadores, que son representantes del pueblo, porque son elegidos por voluntad popular. De manera que las *leyes* proceden de la voluntad del pueblo, y para su bienestar han sido escritas y mandadas

cumplir. Por lo tanto es de interés general que todos presten a las *leyes* el debido acatamiento, y el velar por que se cumplan, que es deber de las autoridades.

Nadie, por mucho poder que tenga, por rico o influyente que sea, ha de desobedecer a las autoridades, sino al contrario, cuanto más pueda uno y más valga, mayor debe ser su respeto a la autoridad y a la ley, dando buen ejemplo a los demás, a los que pueden y saben menos, demostrando así que es un buen ciudadano; porque grandes y pequeños, ricos y pobres, todos son iguales en deberes y derechos, y todos deben obedecer a la autoridad, cualquiera que sea, y cumplir y hacer cumplir las leyes.

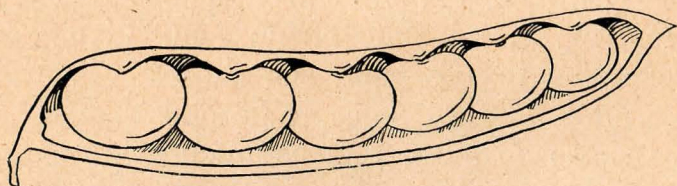


LECCIÓN TREINTA Y CUATRO

Legumbres y cereales

I

Las habas, los guisantes o arvejos y otros frutos análogos que, preparados de muy diversos modos, nos sirven de alimento, son lo que se llaman *legumbres*. *Legumbre* es el fruto que, encerrado en vainas, producen las plantas llamadas *leguminosas*.



Las legumbres más importantes, por ser las más usadas en nuestra alimentación, son las *habas*, *judías*, *habichuelas* o *alubias*, los *frijoles*, *porotos*, *guisantes*, *garbanzos*, *lentejas*, etc., etc.

Las *habas*, lo mismo las grandes de grano largo y aplastado que las de grano pequeño y redondo, se usan frescas y secas, como alimento, ya guisadas solas, ya mezcladas con hortalizas, carne, etc. Con su harina se prepara el puré para sopa o potaje.

Las *judías*, *habichuelas* o *alubias*, presentan mu-

chas variedades, conociéndose unas por *enanas*, las de tallos cortos que no necesitan apoyo, y otras llamadas de *enrame*, por tener tallos trepadores que necesitan palos o varas para enredarse cuando crecen. Además de las judías blancas de varios tamaños, se conocen otras amarillas y de diversos colores, que suelen tener varios nombres, como *fréjoles*, *frijoles*, *fríjoles*, o *porotos*, siendo los más abundantes los de color negro, muy usados en gran parte de América como plato favorito. También se conoce una judía blanca que tiene una curiosa manchita de color, y se llama judía de carita o de careta.

Los *guisantes*, *chicharos* o *arvejos*, son muy apreciados por ser alimento bueno y nutritivo. Prefiérense los tiernos, que son dulces y suaves. Empléanse también secos, y de ellos suelen hacerse sopas de puré, y otros muchos guisos. La planta del guisante es trepadora, de mucho crecimiento, y se afirma a las varas o tutores con los *zarcillos*, especie de ganchitos que brotan de la planta misma. Hay también plantas de guisantes llamadas *enanas* y *medio enanas*.

El *garbanzo* es legumbre reconocida como alimento sano y nutritivo. Empléanse generalmente secos. Entre españoles y en algunos países hispanoamericanos forma el garbanzo parte de su plato favorito, diario o casi diario, en la *olla*, *pote* o *puchero*, que con patatas o papas, carne,

jamón, etc., compone el apreciado *cocido*. Otros varios y buenos guisos se preparan con el garbanzo, y con su harina se hacen potajes.

La *lenteja* es otra legumbre, aplastada, de color algo obscuro. Se hace de ella buen consumo, así como de la *almorta* o *muela*, legumbre igualmente apreciada por sus excelentes cualidades nutritivas.

Se conocen además otras varias legumbres, como la *alverjana*, *algarroba*, *yero* y *altramuz*. La *algarroba* suele comerse, y también se prepara, con la negra, el *patay*, especie de pan de algarrobo, y con la blanca, una bebida llamada *aloja*. En general, estos últimos frutos se emplean principalmente como alimento de los animales domésticos.

II

El pan, de *trigo*, de *centeno* o de *avena*, que nos sirve de alimento diario; el *arroz*, que comemos arreglado de diversas maneras, y otros alimentos semejantes, son los *cereales*. Proceden de plantas que dan frutos harinosos o *farináceos*, es decir, que, molidos, se convierten en harina.

La planta del trigo, que se produce con abundancia en nuestro país, así como en otros de Europa y de América, es una pequeña planta, verde como hierba primero, y del-



Centeno.

gada cañita después, que se pone amarilla según va madurando. En la parte alta tiene la espiga, con granitos duros, que son el *trigo*, el cual, molido, da la harina de que se hace el pan, pastas, empanadas, buñuelos, engrudo, almidón, y otras muchas cosas. Entre las variedades de trigo, que son numerosas, figuran los trigos *duros* o trigos *morunos*, que se emplean mucho en la fabricación de fideos, macarrones, tallarines, sémolas y otras pastas para sopa, que son de mayor fuerza alimenticia que la del pan blanco.

Entre los trigos se conocen el *blanco*, que es muy fino y delicado, y el *rojo*, a propósito para tierras duras y frías.

En la Argentina se cultivan, entre otras variedades, el llamado trigo *francés*, el *barleta*, el *ruso* y el *candeal*, y da muy buenos resultados el llamado trigo de *Noé*, o trigo *azul*.

El *alforfón* o trigo *sarraceno* o *morisco*, es cereal de tierras cálidas, que madura a los dos o tres meses de sembrado, pero, a pesar de este fácil desarrollo, no se considera tan conveniente su cultivo como el de los otros trigos.

El *centeno*, cereal semejante al trigo, crece hasta en terrenos muy fríos y elevados, y requiere pocos cuidados. Su pan, aunque moreno, es de buen gusto y muy nutritivo. El centeno sufre una enfermedad llamada *cornezuelo* o *centeno espoleado*; los granos que la tienen se pare-

cen a la espuela o espolón del gallo, y si se mezclan con los otros granos son muy perjudiciales a la salud; pero se emplean como medicamento.

Del centeno se sacan en algunos países grandes cantidades de alcohol.

La *avena*, de que se conocen varias clases, se diferencia del trigo en que tiene panoja abierta en vez de espiga, y vegeta en países fríos y aun montañosos. Su mayor uso es como forraje para las caballerías.

La *cebada*, cuya planta es parecida al trigo, es menos delicada y da dos cosechas al año. Entre sus variedades figuran la llamada *caballera* y la *celeste*. Se usa mucho como pienso para el ganado y en la fabricación de cerveza.



Avena.



Cebada.

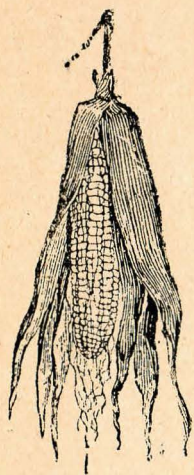
Algunas operaciones agrícolas que requiere el trigo, como la *siega* de las mieses y la *trilla*, dan ocasión a escenas campestres llenas de vida y animación.

Cortados en verde algunos cereales, son lo que se llama el *alcacer*, forraje muy bueno para el ganado.

El tallo seco o *paja* de varios cereales también se emplea como alimento para el ganado, además de usarse para cubrir techos, para sillas, sombreros, etc., etc.

III

El *arroz*, cereal del Asia que hoy se cultiva en casi todos los países del mundo, requiere para su cultivo terrenos encharcados, ya pantanosos naturales, ya inundados artificialmente. Su cañita, de tres o cuatro nudos y hojitas largas, tiene en los extremos la panojita de pequeños granos de fuerza nutritiva, y uno de los mejores y más sanos alimentos. Con el arroz se hacen muchos, buenos y nutritivos guisos, harina, destinada a la alimentación de los niños, almidón y polvos de arroz. Los chinos, los japoneses y otros pueblos orientales, donde es uno de los alimentos de mayor consumo, preparan con el arroz una bebida alcohólica.



Arroz.

El *maíz*, cuya planta se llevó de América a otros países, requiere para su cultivo terrenos húmedos o de regadío, o bien lugares en que llueva con frecuencia. Tiene el maíz tallo nudoso

como una caña de azúcar, aunque menos fuerte; crece de uno a tres metros, con hojas largas y acanaladas, y produce grandes *panojas*, *mazorcas* o *panochas*, con varias hileras de granos. El tallo termina en una espiga ramificada, que viene a ser la flor. Hay maíz de varias clases y tamaños, y de granos redondos y aplastados, siendo los más conocidos el *blanco*, el *amarillo*, el *mo-rocho* y el llamado *diente de caballo*.

Con la harina de maíz se hace una especie de pan, puches, tortas, arepas, bollos, y en México y algunos otros países *tortillas*, tamales, y otras muchas cosas. También se hace almidón de maíz.

Las espigas, las hojas y los tallos tiernos de la planta del maíz, sirven para alimento del ganado.

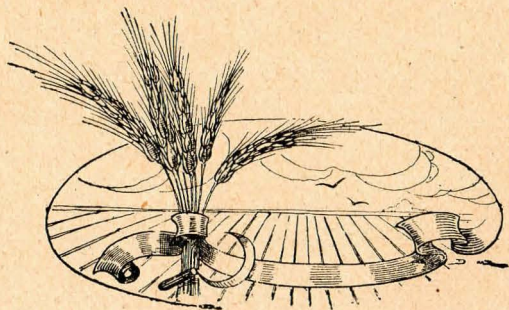
También son cereales el *mijo*, *panizo* y *sorgo*, llamado también *alcandía* y *maíz de Guinea*. De todos estos granos, y de otros muchos, se puede hacer harina y pan, sirviendo también para alimento de aves y ganados. De las *panojas* del sorgo se hacen escobas y tejidos para espuelas, y del sorgo *azucarado* se puede extraer azúcar, y fabricar una especie de aguardiente.

El *alpiste*, usado para alimento de muchos pájaros, es otro cereal.

Las legumbres y los cereales, tan estimados por lo mucho que nos sirven en la alimentación, apenas eran conocidos de los primeros pobladores indios, y como no se conocían minas de oro

y plata, los descubridores y conquistadores españoles llamaron a la Argentina «país pobre».

Para poderse mantener mejor, para llenar las principales necesidades de la vida, comenzaron los españoles a introducir en la Argentina el trigo, la cebada y otros cereales, así como el cáñamo, el lino, la vid, el olivo y la caña de azúcar, y después frutas, entre ellas el naranjo, el limonero y otras varias plantas. Viendo que las grandes llanuras, con abundantes pastos, eran a propósito para la ganadería, trajeron de España los primeros caballos, vacas, ovejas y otros animales: así fué aumentando la comodidad y la riqueza del país, con la ganadería y la agricultura. En los últimos tiempos, los ganados y las *legumbres* y *cereales* que produce, han demostrado que son las mejores minas; porque han hecho de la Argentina una nación, cada día más rica, próspera y feliz.



LECCIÓN TREINTA Y CINCO

Cartas a la juventud argentina

Queridos jóvenes lectores y lectoras:

Hemos vuelto a Corrientes para tomar el vapor que viene del Paraguay, y seguir río abajo hasta Rosario de Santa Fe. Al entrar en el vapor, que venía cargado de naranjas, nos encontramos a bordo con algunos que fueron nuestros compañeritos y compañeritas de viaje, cuando salimos de Buenos Aires para la Asunción, entre ellos la graciosa y virvar Anita, y el juicioso e inteligente Tomás.

Les contamos algunas de nuestras aventuras por el Alto Paraná; leyó Anita muy bien, en alta voz, la carta de nuestra descripción de las grandes cataratas del Iguazú; les dijimos algo de la piedra «Ita-Guaimi», o «piedra vieja», y de las rocas perforadas de «Itacouá», o «cueva de piedra», de lo que ya escribiremos en otra ocasión.

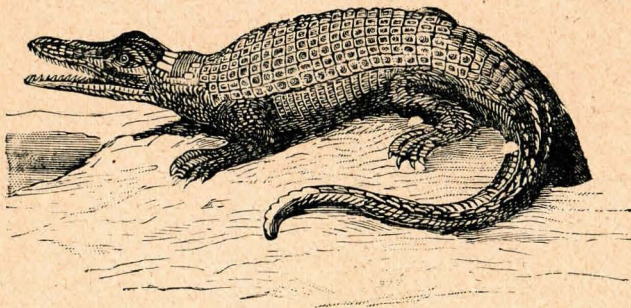
Cuando les decíamos lo que nos apenaba el haber dejado, para no volverlas a ver ya más, las soledades de esas regiones del Norte que encierran tantas maravillas naturales y tantos recuerdos históricos, Tomás nos dijo que eso le hacía acordarse de aquellos versos del poeta bonaerense Carlos Guido y Spano, que comienzan:

*¡ Oh, soledad! ¡ Oh murmurante río,
a cuya margen espontáneos crecen
los árboles frondosos que el otoño
despoja ya de su guirnalda verde.*

*Al dejar, sin retorno, estos lugares
tan dulces a mi afán, llevo indeleble
una impresión de gracia, de frescura,
y aun el perfume del paisaje agreste.*

*Tomás los recitó con mucha soltura, con gusto, y con buena
entonación.*

*Algunos pasajeros se divertían, según decían ellos, disparando
tiros a los yacarés; pero lo que realmente hacían, como todo el que
hace mal, era molestar a los demás, y hacer daño de varios modos,
sin provecho para nadie. Al oírnos decir esto, uno de los jovencitos,
Antonio, nos dijo muy políticamente que le dispensáramos; pero
que no sabía que era un mal el matar a los terribles y dañinos ya-
carés.*



*En primer lugar, le dijimos, la mayor parte de los tiros, con el
vapor en marcha, son perdidos, y además los yacarés son muy as-
tutos, y cuando oyen tiros no se mueven; así es que el que dispara*

no sabe si es un yacaré o un trozo de madera que flota en el río o que está en la orilla.

En el agua es difícil matar al yacaré, y lo que se logra, a veces, es herirlo. Herido, se enfurece, y si ve alguna persona a la orilla del río, se va derecho a ella, y la ataca con furia. Si se desangra o muere, naturalmente, infesta las aguas del río, y cuantos más se maten más infestan el agua, que suele hacer daño a los que la beben, y producir enfermedades.

En tierra, a la orilla del río, donde se ven tantos yacarés tomando el sol, que mucho les gusta, se pueden matar sin mayor daño, sobre todo, si es para aprovechar la piel, que, curtida, se usa para hacer carteras, correas, y otras muchas cosas; pero hay que matarlo de una vez; si sólo queda herido, se mete en el río, donde generalmente se desangra y muere. Por consiguiente, daña también las aguas.

El yacaré o caimán es una especie de cocodrilo americano, vive, lo mismo que el cocodrilo, en las regiones cálidas; pero el cocodrilo es más grande, más voraz y más fiero. Tanto el cocodrilo como el caimán o yacaré, cuando sufren hambre o cuando se les molesta, atacan a las personas.

Vimos en el Alto Paraná que un yacaré, herido de un tiro, se elevó en el agua, y nadó rápidamente hacia la orilla, donde había unos indios jovencitos, que al verlo, comenzaron a gritar en guaraní: ¡corramos, que viene el yacaré! ¡yacaré!, y el yacaré por poco le da alcance a uno de ellos. Por fortuna el indioista sabía que el yacaré es menos temible en tierra que en el agua, porque se tiene que mover en línea recta, y escapó de él, en vez de ir camino

derecho, torciendo, dando vueltas, corriendo de un lado a otro, de modo que el yacaré no podía alcanzarlo.

Tres días después de nuestra salida de Corrientes, llegamos a Rosario de Santa Fe, donde desembarcamos nosotros y algunos compañeritos de viaje. Anita, Tomás y otros varios, siguen en el vapor hasta Buenos Aires, donde nos volveremos a ver más tarde.



Hemos terminado nuestros viajes por las cuatro provincias llamadas del «litoral» o «fluviales», porque tienen costas en el mar Atlántico o en los grandes ríos. La de Buenos Aires tiene costas en el mar y en el Río de la Plata, la de Santa Fe tiene puertos en el Paraná, y las de Entre Ríos y Corrientes, en el Paraná y en el Paraguay.

También hemos viajado por tres de las gobernaciones fluviales la de Misiones, cuyas tierras casi rodean los ríos Paraná, Uruguay y el Iguazú; la del Chaco, que además del Bermejo tiene el río Paraguay, y la de Formosa, cuyas orillas en el Bermejo frente a las del Chaco, las del río Paraguay y las del Pilcomayo, hacen que esté la mayor parte de esta gobernación rodeada de agua.

Ahora, desde Rosario de Santa Fe vamos a emprender nuevo viaje por las provincias llamadas del «centro», o «centrales», como se llama a las cuatro siguientes: Córdoba, San Luis, Santiago del Estero y Tucumán. Después viajaremos por las seis provincias llamadas «andinas», o «de los Andes», porque están al pie de la gran cordillera, y veremos también la gobernación de los

Andes. Las provincias andinas son: Salta, Tucumán, Catamarca, la Rioja, San Juan y Mendoza.

Cruzaremos los Andes para ir a Chile, embarcaremos de nuevo, y por el mar Pacífico penetramos en el estrecho de Magallanes, por donde volveremos a ver otra vez territorio argentino en la Tierra del Fuego, y seguiremos recorriendo en las costas del mar Atlántico las gobernaciones de Santa Cruz, del Chubut y del Río Negro, la fronteriza o andina del Neuquén, y la central de la Pampa, para recorrer después la parte de la provincia de Buenos Aires, que todavía no hemos visitado, y terminar nuestros viajes en el punto mismo donde los hemos comenzado: en Buenos Aires, la gran Capital Federal de la Argentina.

Para seguirnos con provecho en nuestros viajes, al leer estas Cartas, los recomendamos mucho que se fijen en el mapa general de la Argentina; así aprenderán y recordarán mejor los lugares por donde vamos, y tendrán un conocimiento más exacto de todo el país.

Mientras tenemos el placer de contar a nuestros jóvenes lectores y lectoras lo más interesante de nuestros viajes, se despiden cariñosamente sus amigos

Juan y Martina.

POSDATA DEL AUTOR DEL LIBRO

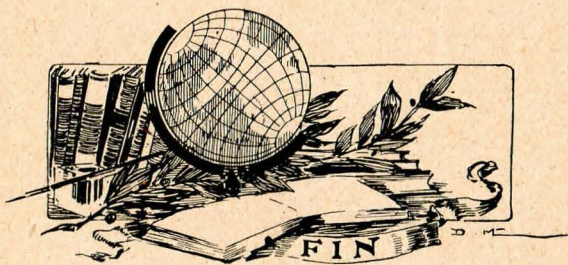
Aquí termina el libro tercero de la serie del «Lector Nacional de Estrada», que preparé especialmente para la juventud argentina. Han colaborado en él con algunos de sus escritos, autores argentinos y de otros países de América y de Europa que, como

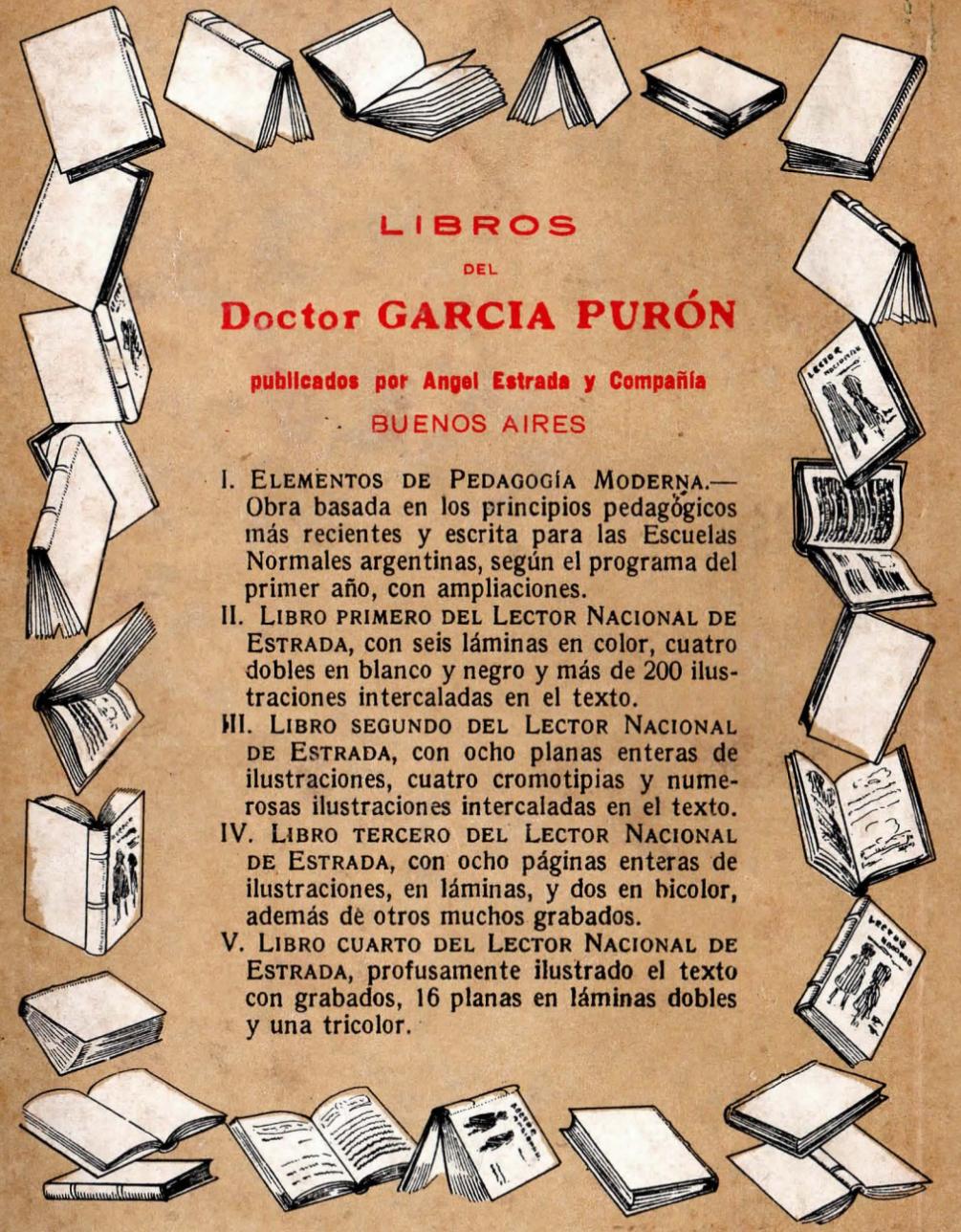
yo, aman a la niñez y a la juventud, y se interesan por su enseñanza y por su educación.

En todo el libro he procurado seguir la marcha natural de la enseñanza, huyendo de todo lo artificial. He tratado de llevar como de la mano a mis queridos lectorcitos y lectorcitas, conduciéndolos de lo conocido a lo desconocido, de lo simple a lo compuesto, de lo fácil a lo difícil, y así iremos adelantando cada vez más en el Libro Cuarto.

En lugar de palabras y frases sin ideas, habéis adquirido conocimientos útiles, y tan sencillos y prácticos, que los podéis aplicar desde luego en las necesidades de la vida, en todo lugar y en cualquier tiempo.

En vez de apelar a vuestra memoria, me he dirigido siempre y directamente a vuestro entendimiento, acostumbrándoos a observar, a pensar, a razonar; atendiendo además a la formación del carácter y al desarrollo de todas las facultades, que es el objeto principal de la moderna enseñanza, para formar jóvenes útiles, capaces y buenos.





LIBROS
DEL
Doctor GARCIA PURÓN

publicados por Angel Estrada y Compañía
BUENOS AIRES

- I. ELEMENTOS DE PEDAGOGÍA MODERNA.—
Obra basada en los principios pedagógicos más recientes y escrita para las Escuelas Normales argentinas, según el programa del primer año, con ampliaciones.
- II. LIBRO PRIMERO DEL LECTOR NACIONAL DE ESTRADA, con seis láminas en color, cuatro dobles en blanco y negro y más de 200 ilustraciones intercaladas en el texto.
- III. LIBRO SEGUNDO DEL LECTOR NACIONAL DE ESTRADA, con ocho planas enteras de ilustraciones, cuatro cromotipias y numerosas ilustraciones intercaladas en el texto.
- IV. LIBRO TERCERO DEL LECTOR NACIONAL DE ESTRADA, con ocho páginas enteras de ilustraciones, en láminas, y dos en bicolor, además de otros muchos grabados.
- V. LIBRO CUARTO DEL LECTOR NACIONAL DE ESTRADA, profusamente ilustrado el texto con grabados, 16 planas en láminas dobles y una tricolor.